

1933 - 1934

Discurso a festin Valladol. de
De mi Universidad, por y para ella



Discurso

leído en la solemne inauguración
del curso académico de 1933 a 1934

en la

Universidad de Valladolid

por el

Doctor Abelardo Bartolomé y del Cerro

Catedrático de la Facultad de Ciencias

9

Talleres Tipográficos «CUESTA»
Macías Picavea, 38 y 40



DISCURSO

leído en la solemne

apertura del Curso

Académico de

1933 a 1934 9

Disc. Apert. UVA 33/34 BiCe



5>0 0 0 0 4 0 8 0 7 7

De mi Universidad, por y para ella

Discurso

*leído en la solemne inauguración
del curso académico de 1933 a 1934*

en la

Universidad de Valladolid

por el

Doctor Abelardo Bartolomé y del Cerro

Catedrático de la Facultad de Ciencias

9

Talleres Tipográficos «CUESTA»
Macías Picavea, 38 y 40

*A mis maestros, con gran respeto y veneración,
y a mis discípulos, con cariño verdadero. ~*

EXCELENTÍSIMOS SEÑORES:

ESTUDIANTES:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al recibir la notificación encargándome del discurso inaugural, acudí a la autoridad universitaria con objeto de lograr de ella que me relevase del encargo, por estimar que por motivos particulares, creía yo más oportuno que en momento tan solemne llevase otro compañero la representación del claustro. No pude obtener la sustitución porque era el cumplimiento de un deber, que por ley me había correspondido, y ya en este terreno, en el terreno del deber, no podía desertar, porque jamás lo he hecho.

Ya muchas veces, por análogo motivo, había tenido que encargarme de menesteres mucho menos gratos, que el tan honroso de llevar la voz del claustro de esta Universidad, ante un auditorio cuyos merecimientos son tan grandes.

Lamento que no ocupe este honroso lugar quien con más facilidad os hiciera grata esta sesión; pero puesto en trance tan difícil, lo acometeré con el mejor deseo, contando con vuestra benevolencia.

He de empezar por dedicar un recuerdo a un compañero nuestro que dejó de pertenecer a este claustro el 31 de octubre de 1919, y pasó a la Universidad de Salamanca. Sin duda alguna, por no haberse jubilado, ni por fortuna dejado de existir, y por lo tanto no habersele dado como baja en los escalafones, no fué despedido como yo creo merecía, en el discurso inaugural del curso de 1920 a 1921. Me refiero, como habréis comprendido, a don Emiliano Rodríguez Risueño, que fué catedrático de Valladolid desde 29 de junio de 1889 y Decano de la Facultad de Ciencias por R. O. de 16 de marzo de 1899.

Es quien hizo, con los señores González Frades y Luna, el traslado de la Universidad antigua al Instituto y de allí al edificio que ocupamos, y los tres planearon la actual distribución de la Facultad de Ciencias. La instalación, según datos de aquella época, se verificó en «condiciones bastante desastrosas, por no haber dispuesto nada para instalar el material» de que se disponía, ni dinero para verificarlo, teniendo necesidad de aprovechar el precedente de prácticas, gracias al cual salvaron aquella angustiosa situación. ¡Jamás se agradecerá bastante la iniciativa que tuvo en época del primer ministro de Instrucción Pública don Antonio García Alix, mi gran maestro don Ignacio Bolívar y Urrutia, de implantar los derechos de prácticas, que aun siendo todavía inferiores a los de los centros científicos del extranjero, han permitido tener laboratorios y dotarlos de material científico!

Permitidme que a maestro tan insigne, educador, orientador y alentador de todos los que nos dedicamos a las ciencias naturales en España, le dedique con la devoción mayor posible el homenaje que merece por su constante laborar a favor de la cultura patria.

Parecía lógico que la obra emprendida resultara de modo que los locales fuesen todas las condiciones precisas, pues de

no ser así, podían haberse dejado como estaban en la antigua Universidad (1). Aumentó bastante la extensión de lo construido, se establecieron dependencias y servicios nuevos; pero debió olvidarse algo muy importante cuando el catedrático y Decano de la Facultad de Ciencias don Emiliano Rodríguez Risueño quiso hacer constar los conceptos siguientes, con motivo de celebrar Junta de Facultad por vez primera en el nuevo edificio universitario el 12 de septiembre de 1915:

«Que lamenta amargamente la instalación pésima en que queda la enseñanza de la Zoología y Mineralogía y Botánica, sobre todo en lo referente al Museo y Cátedra. Porque, en efecto, es impropio para Museo de Historia Natural un salón sobre cuyo techo descansan por completo las viviendas de los empleados de la casa, disposición que será la causa de suciedad y polvo constante, que es el destructor mayor de las colecciones; como han de dañarlas igualmente el calor excesivo y la radiación luminosa del verano por la elevación y aislamiento del local referido.

»En cuanto a la cátedra, alejada de los laboratorios y teniendo como paso obligado para ella una galería descubierta y al norte, será una molestia perpetua y tan grande, que no se concibe cómo estas cosas pueden suceder en un país medianamente ordenado.

»No ha tenido el catedrático que así se expresa conocimiento de las sucesivas alteraciones que sufrieron los planes primitivos, y de las que tuvo noticia reclamó oportunamente a la superioridad, no habiendo sido atendidos sus ruegos, ni aun siquiera contestadas sus comunicaciones oficiales.

»Conste así la pena honda y sentida con que el actual catedrático de Historia Natural, habrá de llevar las molestias de

(1) León Corral.—«El derribo de la Universidad de Valladolid en 1909», página 2.

la enseñanza, tan amante de ella como lo sea el que más, sentimiento que se agiganta cuando piensa que ésta es la herencia legada por el Estado a los naturalistas profesores que pasen por esta Universidad en el transcurso de los años».

Estas mismas declaraciones son la mejor prueba del amor del señor Rodríguez Risueño a la Facultad que regía y a las ciencias que estaban encomendadas a su cuidado.

Seríamos injustos si no lo declaráramos los que recibimos la herencia de su entusiasmo, de su trabajo y de su gran celo, sostenido durante treinta años.

Su salud quebrantada, le hizo buscar otro lugar en su provincia, para atender a su curación y por su voluntad fué a Salamanca, en cuya Universidad continúa, habiendo adquirido lo que buscaba.

Dedicó a la Universidad de Valladolid los mejores años de su vida y por ello hemos de estarle agradecidos, y por creerlo de justicia lo consigno. Seguramente por olvido involuntario no se le dedicó en aquella época, y en solemnidad análoga a la que celebramos, la despedida que merecía; sin duda alguna hubiera sido más elocuente que lo ha sido la mía; pero por muy efusiva que fuera, no llevaría la expresión íntima de afecto del compañero continuador de su hermosa obra.

También merece don Luis González Frades nuestra atención. Por R. O. de 28 de octubre de 1899 fué nombrado catedrático de Física de esta Facultad de Ciencias y al mes siguiente fué encargado de la Estación meteorológica, habiendo verificado observaciones durante cuarenta y cinco años y redactado trabajos y memorias que la Dirección del Instituto Geográfico calificó satisfactoriamente.

La gran amistad que tenía con el arquitecto, hizo que pudiera influir en él de manera decisiva y en el nuevo edificio se construyó la torre para la instalación de los aparatos meteorológicos que da a la Universidad un aspecto especial. (Lám. I).

Por R. O. el 5 de diciembre de 1910, a consecuencia de propuesta del Consejo de Instrucción pública, se le concedió un premio de 500 pesetas.

El año 1911 leyó el discurso inaugural, que fué un trabajo notabilísimo, resultado de sus pacientes observaciones meteorológicas acerca de *Datos climatológicos de Valladolid*.

Ocupó la secretaría de la Facultad desde el 16 de noviembre de 1899 hasta noviembre de 1919, en que por R. O. del día 29 fué nombrado Decano, llevando el cargo con tacto excepcional, hasta su jubilación forzosa en 19 de agosto de 1921. La Facultad le significó su sentimiento y aunque hasta su muerte continuó conservando nuestro más cariñoso afecto, no volvió a intervenir en ninguna de las funciones de la Universidad ni de la Facultad.

En 1931 falleció y la Facultad de Ciencias no olvidó su admirable actuación, dedicándole el merecido recuerdo.

Aun hiriendo su modestia no quiero dejar de ocuparme aquí de don Rafael Luna y Nogueras, que, como decía al empezar, formaba parte del triunvirato que organizó la actual Facultad de Ciencias.

El departamento de Química es el texto vivo donde se ve el inteligente trabajo de tan ilustre maestro, que pudo seguir otro camino; pero ha preferido continuar en Valladolid dedicando sus energías todas en favor de la Facultad de sus amores.

Más tarde, en otro lugar de este discurso, le dedicamos otro espacio; pero no hemos querido dejar pasar este momento sin citarle como es de justicia.

Por fortuna, durante el curso que terminó ayer, no hemos tenido que lamentar pérdida alguna en su personal docente producida por la muerte, puesto que si sentimos la ausencia de compañeros queridos, ésta ha sido producida por actos debidos a su voluntad, en persecución de otros ambientes e intereses.

Empezaremos por la actuación de las autoridades docentes.

Precisamente en 26 de octubre de 1932, por enfermedad del señor Rector y ausencia del Vice-Rector, se encargó del rectorado el catedrático y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, quien había tenido el discurso inaugural, donde con frase clara y llena de nobleza, dió sanos consejos a los estudiantes. Su gestión como primera autoridad fué afortunadísima. Al felicitarle por ella, estimo que cumplo uno de los más gratos deberes como universitario.

El Vice-Rector, don Gregorio Vidal Jordana, que después de nutrida votación del Claustro fué nombrado para dicho cargo en 18 de mayo de 1931 y posesionado en 23 del mismo mes y año, llegó a nuestra Universidad después de brillantes oposiciones, más su labor docente en Zaragoza, en 1.º de marzo de 1926. Es tan reciente toda su actuación que no es necesario recordarla por ser de todos conocida. Su actividad constante, acompañada de una gran voluntad, le hizo actuar en las oposiciones de Pediatría de la Universidad de Barcelona, para donde salió el 14 de enero del presente año, después de obtener un nuevo y merecido triunfo en su carrera. Al felicitarle, deseamos que encuentre satisfechas, en el nuevo cargo, las aspiraciones que le llevaron a la noble lucha de la oposición y por fortuna al triunfo.

Vacante el cargo de Vice-Rector y por ausencia del señor

Rector, se encargó desde 1.º de marzo, hasta el 9 de igual mes, el Decano de la Facultad de Derecho, antes Rector de nuestra Universidad, don José Ferrández y González, nuestro buen amigo.

Se verificó la elección de Vice-Rector, resultando con bastante mayoría don Rafael Argüelles López, quien fué nombrado en 6 de marzo de 1933 y posesionado del cargo en 9 de marzo. Se encargó inmediatamente del Rectorado hasta 23 de abril último en que regresó el señor Rector.

El nuevo Vice-Rector, que es catedrático de esta Universidad por orden de 4 de agosto de 1931, posesionado en 26 de igual mes y que llegó por traslado fuera de concurso de la Facultad de Medicina de Cádiz, profesora la Patología quirúrgica; pudo ver el día de la elección para tan honroso cargo, el afecto del claustro. Al felicitarle hoy, públicamente, después de algunas actuaciones suyas, puede tener la seguridad de que cuenta con la colaboración y ayuda de todos.

No sirvió nuestro deseo en la Facultad de Ciencias para evitar que renunciara al Decanato don Rafael Luna y Noguerras, pues ni sirvieron ruegos, ni ofrecimientos de ayudarle en todo y modificar lo que pudiera haberle molestado. Tampoco nos sirvió la gestión hecha cerca del señor Rector, para que evitase la tramitación de la dimisión, pues su intento no dió resultado.

Por prohibición del señor Luna, no insistimos más en nuestro propósito de evitar que dejase el Decanato.

Estimábamos todos que su retirada del cargo constituía una gran pérdida para la Facultad por su prestigio reconocido, su intervención en las instalaciones que tan perfectamente resultan, siendo envidia de todos; su administración inteligente hasta llegar al regateo para defender los intereses de la Facultad, que hizo cuanto existe en el departamento de Química, que desde 1914 fué secretario de la Facultad hasta que por elección en 5 de octubre de 1921 se le nombró Decano, volviendo a elegirle en 3 de noviembre de 1931 por haber renunciado al

variar el Régimen. Su amor a sus laboratorios le hizo destinar a completar el de Análisis químico el importe de una bolsa de viaje que se le concedió en 1929.

Es de justicia declarar que el señor Luna hizo la manifestación de que dejaba dicho cargo por motivos particulares, sin que hubiese tenido roce alguno por estar los elementos de la Facultad en la mayor cordialidad; que tampoco había tenido molestias ni contrariedades con los jefes, ni alumnos. Solicitó constase en acta su agradecimiento para los compañeros, de los que ha tenido siempre las mayores facilidades para cumplir su cometido y la ayuda más eficaz.

Cesó de ser Decano el 20 de marzo de 1933.

Se propuso para dicho cargo de la Facultad de Ciencias, unánimemente, con la satisfacción de los profesores auxiliares que no tienen voto, a don Arturo Pérez Martín, quien fué nombrado por Orden de 1.º de abril último, tomando posesión el día 4 del mismo mes.

Son conocidas las condiciones de mando del señor Pérez Martín, que fué Vice-Rector por nombramiento por R. O. de 28 de febrero de 1924, posesionado en 3 de marzo y ocupó el rectorado en días muy difíciles, defendiendo y salvando siempre el prestigio universitario. Aunque dimitió diversas veces, no se le admitía la renuncia porque sus compañeros hacían gestiones en contrario. En 1929, lo hizo directamente por discrepancias políticas con el Ministro y dejó el cargo siéndole admitida la dimisión en 7 de septiembre de dicho año. En la elección última de Vice-Rector, varios claustales pensaron en su nombre, pero él evitó que su candidatura fuese presentada.

La Facultad recibió con júbilo el nombramiento de Decano del señor Pérez Martín.

Mientras escribimos estas líneas, está disfrutando una bolsa de viaje en Poitiers, para estudiar en el Instituto de Física algunas experiencias y métodos originales de su Director D. A. Turpain.

En 3 de febrero de 1933, se concede la excedencia voluntaria a don Vicente Belloch Montesinos, que por reingreso en el profesorado fué nombrado en 28 de abril de 1931 catedrático de Farmacología experimental, Terapéutica y Materia Médica. Tomó posesión en Valencia en 29 de mayo de 1931 por autorización de 26 del mismo mes.

Por las noticias que diversos compañeros de profesión me han proporcionado se trata de un ilustre médico de gran mérito.

¡Lástima grande que su organismo, acostumbrado al clima levantino, no le permitiera sufrir las inclemencias de Valladolid!

El curso no pudo atenderlo por enfermedad, obteniendo las licencias legales, hasta que volvió a pedir su excedencia.

Al escribir estas líneas, hemos sabido que ha quedado desierto el concurso previo de traslación, anunciándose a oposición libre. Es de suponer que siga algún tiempo sin proveerse dicha cátedra.

La cátedra de Patología general, que fué cubierta en 15 de junio de 1932, mediante brillante oposición, por don José Casas Sánchez, discípulo mío, todavía no ha sido ocupada por estar pensionado durante el curso en Berlín por la Junta para ampliación de Estudios a fin de estudiar «El influjo del factor periférico en las correlaciones circulatorias». Ya había dado muestras de su gran valer como auxiliar al lado del hoy Decano y catedrático de Patología y Clínica médica don Misael Bañuelos, mi querido amigo y discípulo, y seguramente el nuevo compañero hará labor provechosísima en su actuación próxima.

Después de lograr la cátedra de Patología médica en virtud de oposición el 8 de julio de 1932 don Félix Monterde

Fuertes, que se posesionó en la Universidad Central, logró de la Junta para Ampliación de Estudios la consideración de pensionado y está en Alemania durante un año, estudiando cuestiones de Bioquímica médica, esperando mucho de su juventud y méritos la Facultad que le recibe.

Tenemos el mayor gusto al consignar que por orden de 28 de junio de 1933, posesionado el día 5 de julio, fué nombrado por concurso catedrático de Pediatría de nuestra Universidad don Evelio Salazar García.

Estudiante de nuestra Facultad de Medicina, que en 12 de marzo de 1930 fué nombrado auxiliar de Anatomía y técnica anatómica, pasando a Pediatría el 28 de julio de 1930.

También era médico de guardia desde diciembre de 1927.

Había tenido que cesar de la auxiliaría y de la plaza de médico mencionada por pasar, en virtud de oposición, a la cátedra de Pediatría de Santiago en 22 de diciembre de 1932.

Debía estar previsto este caso y si no debe dictarse una disposición por la cual, cuando como aquí ha ocurrido, quedara una vacante, la de Valladolid ahora, análoga a la de Santiago solicitada, el opositor pudiera ir indistintamente a ~~la~~ una o la otra. En el caso presente la cátedra se hubiere cubierto en el momento de quedar vacante, sin las dilaciones del concurso.

Sea muy bien venido nuestro buen amigo señor Salazar, cuya ausencia lamentábamos y de cuya competencia probada y su amor a nuestra Facultad de Medicina, donde se formó, esperamos grandes beneficios.

Nos es grato consignar que por O. de 23 de marzo de 1933, fué autorizado don Emilio Zapatero Ballesteros, para encargarse, en lo que restaba de curso, de la Cátedra de Higiene, con la acumulada de Microbiología de nuestra Facultad de Medicina, y las sirvió perfectamente desde 1.º de abril.

El señor Zapatero, que estudió en Valladolid su carrera, era auxiliar desde 23 de julio de 1930, precisamente de Higiene, y desde 1.º de octubre de 1931 estaba encargado de la cátedra por vacante, cesando por pasar a Santiago en 16 de enero de 1933 como catedrático, después de brillantes oposiciones. ¡Con cuánto gusto veríamos que definitivamente fuese catedrático de nuestra Facultad, ya que existe la vacante!

En la excursión verificada al extranjero en este verano, fué como jefe nombrado por la Facultad.

A fines de julio, ha sido anunciada a oposición libre la cátedra de Higiene de nuestra Facultad de Medicina.

Actualmente está disfrutando una pensión don Vicente Gay Forner para estudiar en el Instituto económico de Kiel, con el profesor Schachf, de Berlín, acerca de la «Unión económica del mundo».

A don Vicente Guilarte González, catedrático de Derecho civil, se le había propuesto para estudiar Derecho civil en los Seminarios de dicha disciplina en París, con una bolsa de viaje, que no fué aprobada por la superioridad, por el informe en contrario de la Asesoría jurídica.

Don Emilio Gómez Orbaneja, catedrático de Derecho procesal, estaba propuesto para disfrutar de una bolsa de viaje en Alemania para estudiar cuestiones de Derecho procesal. Fundada la superioridad en el informe de la Asesoría jurídica, no aprobó la propuesta.

Por la transcendencia que esto tiene, por elevar a un notable maestro nuestro a un nivel excepcional, consigno con el mayor júbilo, que por tercera vez ha sido llamado don Camilo Barcia Trelles, por la Academia de Derecho internacional de La Haya, desarrollando un curso en cinco lecciones los días 21, 22, 23, 24 y 26 de agosto acerca del tema «Desarrollo histórico del Derecho internacional-Francisco Suárez y la Escuela moderna de Derecho internacional». Noticias de la La Haya

recibidas en fines de agosto, dan cuenta del triunfo alcanzado por el maestro, a quien tanto queremos. Reciba nuestra más cariñosa enhorabuena.

Por Orden de 30 de agosto de 1933, ha sido nombrado, a propuesta del Consejo nacional de cultura, catedrático de Filosofía del derecho (antigua de Derecho natural) y correspondiente a la Facultad de Derecho, don Blas Ramos Sobrino, por traslado de la Universidad de Sevilla. Reciba nuestros plácemes, el que fué aventajado alumno de esta Universidad, a donde vuelve con su saber perfeccionado en el extranjero.

Por estimar digno de mención, por la relación íntima que tiene con la labor docente, cuanto se refiere al personal auxiliar, consignamos lo que sigue:

Don José Viani Caballero, que fué nombrado auxiliar temporal de la Facultad de Derecho en 22 de mayo de 1926, prorrogado por cuatro años, en 28 de mayo de 1930 fué encargado de la cátedra vacante de Filosofía del Derecho (antigua de Derecho natural), habiéndola explicado durante todo el curso que hoy termina con la pericia y competencia reconocida por todos.

Se encargó de la auxiliaría correspondiente el ayudante don Eduardo López Pérez, sirviéndola con su celo acostumbrado y gran amor a su Facultad.

Por orden ministerial de 16 de septiembre de 1932 se le concede el reingreso en el Escalafón de los auxiliares numerarios a don Rodrigo Esteban Cebrián, a quien en 23 de julio de 1932 se le había encargado de una auxiliaría temporal, vacante en la Facultad de Medicina, hasta que hubiese posibilidad de que ocupara el cargo que había dejado. La adquisición de persona de tanto mérito y que reúne tantas condiciones como clínico, fué muy celebrada en la Facultad de Medicina, que lamentaba haber perdido a quien sus ocupaciones múltiples le obligaron a retirarse del trabajo docente.

Durante el curso ha tenido a su cargo el primer año de Patología médica, por estar ausente el titular de la asignatura, haciendo una admirable labor.

De la cátedra de Patología general, ha estado encargado don Vicente González Calvo, que fué nombrado auxiliar temporal por R. O. de 30 de octubre de 1928.

Ya durante la vacante de la Cátedra referida fué encargado de su explicación por R. O. de 28 de enero de 1929.

En 8 de abril de 1930 se le nombra médico de guardia; con fecha de 21 de noviembre de 1932, se le prorroga el nombramiento de auxiliar por otros cuatro años, a contar desde 30 de octubre de 1932.

Está muy extendida su fama, y su valer y competencia son muy celebrados por todos.

Don Adolfo Miaja de la Muela, que fué nombrado auxiliar temporal de la Facultad de Derecho en 24 de marzo de 1930, de Derecho político e internacional, ha estado encargado durante el curso último de la cátedra de Derecho político, explicándola con tanto interés, como conocimiento de tan complicada y mudable disciplina.

Alumno aventajadísimo de esta Universidad, cuya brillantísima actuación en las oposiciones celebradas el curso anterior para la cátedra de Derecho internacional en la Universidad de Madrid, en que por obtener dos votos le ha puesto en condiciones de alcanzar pronto su justo deseo, que si nos producirá el sentimiento de la ausencia, en cambio gozaremos con su triunfo. Fué propuesto para una bolsa de viaje, para seguir los cursos de verano de la Academia de Derecho internacional de La Haya, que no ha sido aprobada por la superioridad, por el informe negativo de la Asesoría jurídica.

Don Carlos García y García, fué nombrado en 25 de febrero de 1932 auxiliar temporal de la Facultad de Derecho, de Derecho administrativo, economía y hacienda, que en el curso

que hoy termina ha desempeñado con gran acierto, como encargado de curso, la cátedra de Derecho administrativo.

En 7 de noviembre de 1932, fué nombrado auxiliar temporal, afecto a Derecho procesal, don Luis Gimeno Ortiz Casado, quien desde su toma de posesión en 10 de noviembre del mismo año, colabora eficazmente en la enseñanza de su Facultad.

Don Feliciano González Bernabé, que luchó con otros cuatro compañeros de Facultad y sección, todos los cuales de gran mérito, como lo demostraron sus ejercicios de aptitud, logró el éxito merecido, siendo nombrado en 30 de noviembre de 1932 y posesionado el 5 de diciembre, auxiliar temporal de nuestra Facultad afecto a las cátedras de Química. Su trabajo y entusiasmo por los estudios, que esperamos vaya en aumento, contribuirá al merecido crédito de nuestra Facultad.

Por haberse concedido a un auxiliar la dotación correspondiente a la cátedra vacante de Higiene, se le encargó de la auxiliaría de dicha cátedra en 20 de enero de 1933 al ayudante don Audomaro Gobernado Morente, que fué discípulo mío al empezar su carrera.

En igual fecha se encargó al ayudante don Luis Fernández Bravo de una dotación de auxiliar por hacerse cargo de la cátedra vacante de Higiene el auxiliar don Gregorio García Urdiales desde 3 de febrero de 1933.

En 24 de abril fué nombrado médico de guardia don Luis Fernández Bravo.

En 3 de febrero de 1933, se encarga a don Agustín Villegas Cocho, de la cátedra vacante de Pediatría. Era auxiliar desde 12 de marzo de 1930.

Don Eduardo Ferrández y González fué encargado en 4 de febrero de 1933, de la cátedra vacante de Farmacología, que continúa desempeñando con gran entusiasmo y competencia. La auxiliaría correspondiente pasó a don Jesús González Garzo, mi querido discípulo.

Con mucho gusto consigno el nuevo ingreso en la Facultad de Filosofía y Letras, en 21 de febrero de 1933, como auxiliar de Historia de Arte, Numismática y Epigrafía, Paleografía y Arqueología, de don Saturnino Rivera Manescau, que fué discípulo de mi padre en Madrid. Los méritos y condiciones del señor Rivera son tan conocidos de todos, que hacen que calle cuanto pudiera decir de quien tanto merece y a quien tanto quiero.

En igual fecha ingresa en la misma Facultad don Luciano de la Calzada Rodríguez, con destino a las cátedras de Historia antigua universal y de España, Historia universal media e Historia de España media. Su amor al trabajo y su laboriosidad por el estudio le han permitido lograr su merecido puesto.

En 21 de febrero de 1933 fué nombrado don Federico Landrove López, posesionándose del cargo de auxiliar-temporal, afecto a la cátedra de Derecho civil, en 24 de igual mes y año. Alumno brillantísimo de esta Facultad de Derecho, que fué nombrado auxiliar en 8 de julio de 1930, y se encargó de la cátedra de Derecho civil en 1.º de octubre de 1931, cesó de la auxiliaría en 14 de agosto de 1932 por haber ganado las oposiciones a Abogados del Estado, vuelve por fortuna a ocupar el puesto, ganado nuevamente, para bien de su Facultad de Derecho.

Me permitiréis que felicite a mi buen amigo don Manuel Pascual Espinosa, que continúa prestando servicios en la cátedra de Derecho mercantil y como auxiliar de la misma, por su gran amor al estudio y al trabajo, sin que perciba haber alguno por dicho cargo, desde 28 de febrero de 1933.

Con mucho gusto damos la bienvenida a don José Pérez Torres, nombrado auxiliar-temporal afecto a Pediatría en 17 de marzo de 1933, cuyos trabajos profesados tantos años le dan autoridad en la especialidad referida. En 22 de marzo se le encarga de la cátedra vacante de Pediatría, pasando la auxiliaría a don Emilio Stampa Ferrer.



La felicitación a mi discípulo don Julio Martínez Bruna, que logró obtener en 10 de abril de 1933, la auxiliaría de Higiene y Microbiología después de una brillante actuación.

Y no quiero olvidar que en 24 de abril de 1933 obtuvo una plaza de Médico de guardia don Félix Escudero Valverde, que era auxiliar afecto a Cirugía desde 20 de enero de 1931; como discípulo querido, a quien siempre he recordado, mi felicitación más sentida.

Mi antiguo discípulo don Vicente Baena y Baena ha sido nombrado auxiliar-temporal afecto a la cátedra de Patología y Clínica médica por Orden de 27 de julio de 1933, tomando posesión en 1.º de agosto. Sus condiciones de carácter y su continuada labor, hacen esperar que su colaboración ha de resultar eficacísima.

El auxiliar de Derecho canónico e Historia del derecho don Felipe González Vicen, que fué nombrado en 31 de marzo de 1932, disfruta este verano una bolsa de viaje en Alemania.

Se ocupa de estudiar «El ser y el deber ser».

Cesan en su trabajo como alumnos internos don Antonio Petschen Kutz en 31 de mayo, y don José González Sobaco, don Antonio Méndez Fernández, don Fernando Camino y de Zamalloa, don Domingo de la Pisa Fernández, don Juvencio Campo Fernández, don Manuel Blanco Sarmiento, don Fortunato Escribano de la Torre, don Leandro García Cabello, don Jesús Fernández Cabezas, don Julián García Álvarez, don Luis Murueta Goyena Vicente, don Julio Corzo León, don Manuel Melendro González, don Carlos Galván y de la Viuda, don Rafael Baeza González y don Manuel Lecea Alonso en 15 de junio, la mayoría por haber terminado la carrera licenciándose. La condición de haber sido discípulos míos me autoriza para dedicarles unas palabras.

Mi enhorabuena más cumplida, por haber llegado a la tan ansiada terminación de los estudios en la Universidad y con

ello poder ingresar en la masa humana de los trabajadores intelectuales; pero permitidme que os diga que habéis pasado de la alegre época de ser estudiantes, la más feliz de la vida, sobre todo por ser de juventud, a la de las responsabilidades, de las inquietudes, y si tenéis conciencia de vuestro deber (pues de no tenerla no ejerzáis la profesión), empezáis un trabajo más intensivo, un estudio más reposado, un sufrimiento continuo. La profesión del médico, ante el dolor del enfermo y las inquietudes de los que le rodean, necesita, además de saber curar, llevar consuelos y alegrías por donde pasa.

¡Que logréis el porvenir con que soñáis, para vuestro bien, en primer término; que hagáis siempre bien a la humanidad y no olvidéis a la Universidad que os formó, ni a quienes contribuyeron a ello! Vuestros triunfos serán su mayor satisfacción.

Y daré la bienvenida a los nuevos internos que han entrado durante el curso, a don Julián Álvarez Represa, por orden de 21 de noviembre de 1932; a don Luis Valero González y don Alfonso Pérez Vizcaíno, en 18 de febrero de 1933; a don Abundio Álvarez Álvarez, don Arsacio Peña Yáñez, don Luis Suárez Carreño, don José Cruz San Martín, don Pablo Azpeitia e Iglesias, don Antonio González Garzón, don José Blas de la Cruz, don Emilio Pedrero Mardones, don Juan Vélez Ruiz, don Luis de Castro García y don Rafael Criado Amunategui, en 20 de febrero, y por orden de 5 de julio último, pero para figurar desde 15 de junio, don Avelino Álvarez Alonso, don Luis González Vicen, don Antonio García Velicia, don Arturo Criado Amunategui, don José A. Velasco Pimentel, don Fernando Perán Torres, don José M.^a Bedoya González, don José Zoilo Marcos Rovira, don José Garrote Cruzado, don Justo Vega Fernández, don José Gabriel Martínez y don Ernesto Junquera Herrero. La mayoría discípulos míos, a quienes aconsejo trabajen con fe, para lograr ser hombres dignos, con valer positivo, para su bien y la sociedad que les rodea.

Como decíamos al comenzar esta disertación, se olvidó en momento oportuno dar la despedida a don Emiliano Rodríguez Risueño, y claro es que si no se hablaba de quien con tantos merecimientos había ocupado la cátedra y el Decanato en Ciencias durante tanto tiempo, no se indicó en dicho discurso mi llegada a esta casa, cosa que concuerda con mi modo de ser y con mis estudios, pues tengo mi mayor satisfacción cuando paso inadvertido y me dedico al goce excepcional de admirar la Naturaleza.

Mas si en aquel discurso no se consignaba nada acerca de mi modesta persona, no puedo olvidar la cariñosa acogida de mis compañeros los señores González Frades y Luna, como numerarios, y Melón (don Adolfo), Amigo y Pérez de Pedro, como auxiliares, y la presentación que el citado señor don Luis González Frades, como Decano, hizo en la clase, dedicándome frases afectuosísimas y ponderando extraordinariamente a mi padre (1),

(1) Eugenio Bartolomé y Mingo, que fué director de los Jardines de la Infancia en Madrid —Escuela Froebel—, que el Conde de Toreno, Ministro conservador, fundó como ensayo en España de dicho sistema de enseñanza. La labor personal que hizo hasta su jubilación recibió felicitaciones extraordinarias, principalmente de pedagogos extranjeros. En aquella escuela, donde se seguía un método educativo modelo, sin libros, ni recitaciones de memoria, sino con procedimientos adecuados para despertar la curiosidad del niño y llevarle insensiblemente al perfecto conocimiento de las cosas, se educaron innumerables hombres de los que actúan hoy. Yo tuve la fortuna de adquirir mis primeros conocimientos en ese ambiente, pues ingresé en los Jardines de la Infancia al inaugurarse.

Precisamente el método del pedagogo pietista Federico Froebel, discípulo predilecto de Pestalozzi, consiste en aprovechar el juego, como medio educativo, para que insensiblemente se adquieran las condiciones de adiestramiento para el trabajo manual, del que se saca un arsenal enorme de materiales que sirven para la labor intelectual más perfecta.

al que recordaba haber conocido en la casa de sus tíos los señores de Fernández Vallín (1).

Fué tan excepcional aquella presentación, que recibí una de las mayores emociones de mi vida, de una intensidad tan enorme, que no encuentro palabras para referirla, ni quisiera volver a sufrirla. Don Luis González Frades, hizo vibrar mis fibras más sensibles de forma que jamás podré olvidar.

Al mes siguiente de tan emocionante momento, caía gravemente enfermo el autor de mis días y una bronconeumonía le llevó al sepulcro el 9 de enero de 1920 (2). Con él perdí a mi primer

(1) Don Acisclo F. Vallín y Bustillos, catedrático de Matemáticas del Instituto del Cardenal Cisneros, maestro insigne, cuyos métodos de enseñanza tanto nos hacían trabajar, influyó de modo extraordinario en mi vocación hacia las ciencias, y aunque aconsejaba a mi padre me hiciera abogado (dominaba esto en aquella época), sobre todo para poder ser político o me hiciera boticario. (Hice estudios farmacéuticos, alternándolos con los de Ciencias); tuve empeño en seguir la carrera que mi vocación me señalaba. Poder enseñar, donde había sido educado, era mi sueño, y el deseo lo pude ver realizado pronto, pues en mi actuación en Madrid, explicaba en el aula número 1 de la Universidad Central, la asignatura que en el mismo lugar me enseñó don Antonio Orio Gómez y a quien dedico un recuerdo piadoso.

(2) Copiamos la Necrología y algunas notas biográficas que publicó a la muerte la revista pedagógica *La Escuela Moderna*, de que era director desde 1906.

«No podemos por menos, los que de continuo le hemos oído desde su jubilación, y con mayor motivo durante su enfermedad, consignar que declaraba las amarguras sufridas desde que dejó la Dirección de los Jardines de la Infancia, que constituían el amor de su vida entera. Se dolía de tener energías inaprovechadas en su labor cotidiana de otros tiempos; notaba la falta de sus niños para seguir el diálogo íntimo, lleno de amor e intenso contenido pedagógico, para capacitarlos y hacerlos hombres dignos de conciencia como él era, y con afán de cumplir con sus deberes, teniendo fe en su trabajo propio, en su propio valer.

»Don Eugenio tenía pasión por sus discípulos, contándolos por miles, muchos de los cuales ocupan puestos en todos los órdenes de la vida.

»En su testamento dice: «Mi cuerpo irá a la tierra, de donde procede, para incorporarse a la Naturaleza, sometiéndose a la ley de su evolución, y el resultado de mi labor mental, depositado queda en la conciencia de mis numerosos discípulos, a quienes he querido como hijos propios». Y era muy cierto, pues en su larga vida ayudó cuanto pudo a sus discípulos, así como ellos reverencian su nombre, muchos oraron ante su cadáver, y fieles rodearon su tumba

maestro, al consejero de mi vida, a mi mejor amigo, quien me inculcó como norma de conducta, el cumplimiento del deber sobre todo y por encima de todo, el amor al estudio, el respeto y veneración a mis maestros, el afecto a mis discípulos y el goce insuperable de enseñar, que como ley de herencia conservo siempre.

Transcribo aquí un trabajo que titulado «Justo homenaje» escribí y se publicó en julio de 1907 en la revista pedagógica y administrativa que edita la casa Hernando, de Madrid, titulada *La Escuela Moderna*, por consignarse modos especiales de pensar en materia pedagógica:

«Al tratar de hacer *La Escuela Moderna* un merecido homenaje al que fué su fundador, don Pedro Alcántara García,

en el momento de recibir cristiana sepultura, en la tarde fría del 10 de enero, con espesísima niebla y en el momento de finar la luz del crepúsculo.

»Defensor infatigable de los maestros, cuya labor augusta ponía a la altura que merece, estimaba de gran valor la preparación del niño para los fines de su vida.

»Abominaba de toda enseñanza memorista y libresca, contraria a la naturaleza del educando, y por tanto pernicioso para su evolución mental, y en sus múltiples escritos, como en su larga práctica profesional, sustentó y practicó lo que constantemente defendía, y jamás torturó los cerebros de sus educandos con recitaciones de memoria, ni nombres inútiles, ni fechas molestas, haciendo discurrir a los muchachos mediante conversaciones sencillas, atrayentes y sugestivas y problemas de diversa índole que capacitaban para la vida.

»Respetuoso con el modo de pensar de todo el mundo, le hacía tener amigos de diversas procedencias y profesiones, tratando por igual al pobre que al rico, al obrero que al prócer. Continuamente recibía cartas y visitas de personas extrañas solicitando su consejo para educar sus hijos, para emprender trabajos de enseñanza, y a todos manifestaba su modo de ser y pensar sencillo con su alma de niño, sin doblez en su trato, porque no sabía hacer ni decir más que lo que noblemente pensaba.

»Pudo en su larga vida aprovecharse de políticos que le pidieron consejos, y en su mesa de trabajo se escribieron disposiciones y proyectos que en el periódico oficial se publicaron y en el Parlamento se presentaron; pero jamás pidió beneficios personales ni para los suyos, porque no supo intrigar. Su obsesión era su Escuela, y por ella, para ella y para el Magisterio lo quería todo. La Escuela, Universidad del pobre, de donde radica la cultura, fundamento de todo otro estudio, era para él templo que conservaba el

mi condición de redactor de la Revista, me impone el deber de escribir unas líneas, reflejo fiel de la admiración profesada al pedagogo eminente. Confieso con toda sinceridad que el cumplimiento de este deber, aparte el sentimiento natural por la pérdida del pedagogo ilustre, me es, hasta cierto punto, grato, porque rindo el culto merecido al amigo cariñoso, al maestro mío en algunos breves momentos y al esclarecido patriota que se atrevió a escribir de materias entonces poco tratadas en España, y que si bien han servido para elevar el nivel intelectual de los maestros, han servido también para que determinadas clases elevadas y endiosadas, desconociendo casi en absoluto los estudios pedagógicos, los miren con indiferencia y hasta con desprecio.

sagrado más respetable de un pueblo y de una raza: el niño, cuyos buenos hábitos podían hacerle útil, cuyo organismo sencillo y débil debía recibir, al mismo tiempo que energías para el cuerpo, sostén del intelecto, educación para su voluntad, vida intensa en el conocer, preparación adecuada de los sentidos para adquirir de la Naturaleza lo que a manos llenas ofrece a los que saben leer en ella, oír sus armonías admirables, sentir los goces insuperables de la belleza suprema, y con ello admirar la bondad moral y el amor al bien y a la verdad, fin de toda educación perfecta...

»El notable catedrático de Historia Universal e ilustre rector de la Universidad Central don Fernando de Castro regaló a nuestro biografiado los libros de Froebel y otro de la crítica del mismo sistema, sirviéndole de meditación y estudio durante bastantes años, después de los cuales se anunciaron las oposiciones de la Escuela modelo de párvulos denominada «Jardines de la Infancia», y los ejercicios se hicieron en Madrid. Luchando con catorce opositores, la mayoría preparados por el ilustre pedagogo don Pedro de Alcántara y logrando el señor Bartolomé y Mingo el número uno de la binca que se aprobó. El nombramiento de dicho cargo fué el 6 de diciembre de 1878 y la toma de posesión el 23 del mismo mes y año...

»El ilustre filósofo que tan prematuramente murió, don Urbano González Serrano, gran amigo de nuestro biografiado, le confió la educación de sus hijos y sobrinos.

»Juntos acudían diariamente e intervenían en la clase del sabio don Nicolás Salmerón, y también reunidos disfrutaban con sus hijos, los días festivos, de los aires puros del campo, soliendo encontrar al venerable y sabio maestro, nunca bastante llorado, don Francisco Giner, con quien conversaban, mientras los niños de la *Institución* jugaban en las proximidades de la Puerta de Hierro».

»Sé que al hablar de los méritos de una persona no debe translucirse el autor del que la juzga; pero para narrar los hechos de la época en que conocí a don Pedro, como nosotros le llamábamos, tengo que presentarme de algún modo, aunque inmediatamente me retire y no haga más que ofrecer materiales para que otras personas más versadas en estos asuntos puedan tratarlos con mayor autoridad.

»Era yo un niño y asistía como alumno, desde su fundación, a los Jardines de la Infancia, donde recibí mi educación primera, y como compañeras más asistían unas hijas del malogrado Alcántara García; quizás por esta circunstancia, por la amistad que le unía con mi padre, o por el cariño a la institución froebeliana, le veía frecuentemente en la escuela. Desde entonces recuerdo perfectamente bien su aspecto venerable, su elevada estatura, su frente ancha, sus facciones regulares y su barba cerrada, que le hacían aparecer con aspecto excesivamente serio. También recuerdo que hablaba suavemente, sin llegar a ser monótono, pero sin efusiones para la expansión natural del pensamiento y sin manifestar ostensible disgusto.

»Por aquellos años se celebró en Madrid un Congreso Pedagógico y una Exposición de índole análoga, y en los lugares en que estas fiestas de la paz se celebraban, vi repetidas veces a Alcántara García, siempre igual, algo melancólico y triste, de modo que aun viéndole repetidas veces, me infundía siempre un temor de extraña admiración.

»Casi en la misma época, o poco después, se estableció en Madrid el *Curso especial para maestras de párvulos*, y entonces íbamos a la Escuela Normal o a las clases del curso, secciones de alumnos de los Jardines para que las señoritas practicasen; con ese motivo vi más de cerca al malogrado Alcántara García, y recuerdo bien que le comparábamos con el señor Sama, don Joaquín, para nosotros bonachón y siempre acariciador y alegre, criticando a la vez

a don Pedro porque jamás se reía, cosa que en la época de la niñez, revoltosa, juguetona y satisfecha, nos extrañaba mucho, y algún tanto nos desagradaba. No huíamos de él, pero estábamos más tiempo y más a gusto cerca de don Joaquín que de don Pedro, aunque éste nos quisiera entrañablemente.

»Pasaron algunos años, y Alcántara García cesó en la labor activa de la enseñanza, que duró muy poco, y continuó escribiendo obras de Pedagogía, que era su especialidad, hasta su desaparición del mundo de los vivos; y mi humilde persona, después de la Escuela, continuó los estudios de su carrera, sin olvidar las asiduas lecturas del pedagogo insigne, poniendo en práctica las lecciones de tan ilustre profesor.

»Estas aficiones pedagógicas heredadas y adquiridas me han obligado insensiblemente a ponerlas en práctica en cuantos momentos he tenido ocasión, claro está, con las modificaciones que la experiencia misma aconseja, que es después de todo la mejor consejera de la vida.

»Y me permito afirmar que los resultados obtenidos en mis discípulos se deben en gran parte a las continuas lecturas de las obras de Pedagogía de Alcántara García, a las de otros autores y a las explicaciones del señor Cossío antes de ser catedrático de Pedagogía de la Universidad Central.

»Tengo la absoluta convicción de que si los que nos dedicamos a la enseñanza superior y secundaria hubiéramos estudiado y practicado la Pedagogía, nuestros alumnos aprovecharían más y tendrían un saber más positivo y real.

»En todas las carreras debía exigirse esta materia para doctorarse, supuesto que el Doctorado es el que capacita para la enseñanza en las Universidades y en las Facultades de Filosofía y Letras (1) y Ciencias para licenciarse también, por

(1) Actualmente se estudia en el Doctorado de la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, explicándola don Manuel Bartolomé Cossío.

bastar este título para enseñar en los Institutos. Así resultaría una escuela racional, seguida de estudios generales, sin memorismos inútiles, preparándose para los estudios superiores con la tendencia a la especialización, único modo de sacar un buen partido en los estudios de todo género.

»Que Alcántara García influyó en el progreso de la primera educación, es indudable y por lo tanto, indirectamente en los demás grados. ¡Ojalá el recuerdo de su muerte sirva para que algunos de los dedicados a otros grados de enseñanza, considerados como más superiores, intercalen en los estudios propios de sus respectivas carreras algunos de los estudios pedagógicos contenidos en las obras de Alcántara García, y al practicarlos obtendrían admirables resultados, que hoy por desgracia no se tocan!

»Y para terminar este ligero bosquejo, séame permitido identificarme en el dolor que experimentan los encargados de continuar su obra educativa en *La Escuela Moderna*, desde cuyas columnas, como el último de sus redactores, ofrezco este humilde tributo de admiración al que fué en vida amigo nuestro».

Y el pensar que debía conocerse a fondo las cuestiones pedagógicas por todos los que nos dedicamos a la enseñanza, me hizo matricularme oficialmente en Pedagogía superior en la Universidad Central en 1910 a 1911 (hace 22 años) y seguir el curso del sabio maestro que tuve en la niñez don Manuel Bartolomé Cossío. Con él después aprobé la Pedagogía superior. No puedo señalar aquí cuántos elementos útiles para mi trabajo logré, pues sería muy extensa la exposición de ellos; pero conocí las últimas conquistas pedagógicas, y posteriormente han continuado interesándome estas disciplinas.

No quiero dejar pasar sin dedicar, como merece al maestro que nos ocupa, una modesta muestra de admiración y respeto, por su hermosa labor en favor de la educación patria. Enfermo

del cuerpo, aunque mejorado, conserva su gran inteligencia viva y su cerebro labora continuamente para dar consejos a cuantos acuden a su lado, que son muchos y dirige las Misiones pedagógicas, que están llevando la cultura a cerebros hasta ahora dormidos, que al despertar gozan con inefable alegría.

Por decreto de 27 de enero del año de 1932, firmado por don Fernando de los Ríos, puesto en ejecución por las órdenes de 1.º y 14 de marzo de igual año, se creó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, una sección de Pedagogía; se nombró el profesorado procedente de la suprimida Escuela Superior del Magisterio, y se le incluyó en el Escalafón general de catedráticos numerarios de Universidades, en los lugares correspondientes a la antigüedad de cada uno de los nombrados, que son don Luis de Hoyos Sáinz, de Fisiología e Higiene escolar; don Luis Zulueta y Escolano, de Pedagogía; don Domingo Barnés y Salinas, de Paidología, don Juan Zaragüeta y Bengoechea, de Metodología de Ciencias sociales y económicas, y don Enrique Rioja Lo-Bianco, de Biología aplicada a la educación, buenos y antiguos amigos míos la mayoría de ellos, cuya solvencia científica hace esperar unos resultados excelentes.

Don Enrique Rioja Lo-Bianco, mi querido discípulo y amigo, por motivos particulares, principalmente por no desatender los trabajos científicos de su especialidad, declinó el honor de formar parte del Claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, quedándose con su cargo y dirección del Instituto de San Isidro. Claro que como vocal del Consejo Nacional de Cultura, labora con acierto para la mejora de la enseñanza patria.

Don Francisco de Castro Pascual, se expresaba (1) en

(1) «Neurosis postcatastrófica y crisis universitaria». Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1932 a 1933 en la Universidad de Madrid.

1.º de octubre del año pasado «...permítaseme felicitar al eximio compañero y muy querido amigo don Fernando de los Ríos, actual ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, por haber puesto en ejecución parte de aquellas felices y sabias iniciativas, que tan fecundas han sido y serán para la obra cultural de nuestra Patria, de uno de los más grandes maestros que ha tenido esta Universidad; ya se comprenderá que con ello quiero citar, con todo respeto y consideración, a don Francisco Giner de los Ríos, cuyo espíritu tanto influyó para ello y que tan reverentemente fué recogido por un grupo de hombres conocidos por su constante labor en pro de la cultura general y de la educación ciudadana, base fundamental del engrandecimiento de todo pueblo; bien merece, pues, el señor De los Ríos nuestra modesta felicitación por haber creado en la Facultad de Filosofía y Letras la Sección de Pedagogía, sin duda con el propósito de ver algún día realizada la obra completa con la creación de la Facultad de Pedagogía, ya que afecta a toda clase de conocimientos y no puede quedar modestamente recluida como una sección de otra Facultad.

»Para la Universidad, es la Pedagogía función suprema, y digo esto, porque estoy seguro de que el señor De los Ríos no ha pasado por aquel momento que Goethe expresó diciendo que «La Naturaleza tiene misterios en la mitad del día» o sea que cuanto más alumbra la luz del sol y la verdad, debe percibirse más claramente, el hombre no alcanza a ver esa verdad de un modo distinto y definido, ya que él está perfectamente penetrado con la idea de que la entraña universitaria está en la Pedagogía general y que es preciso que ésta tenga en la Universidad el predominio necesario, y así, el señor Ministro, que tanto amor debe a la Universidad, ha querido sin duda dar comienzo a la obra, pues no puede suponerse que no haya visto claro el problema pedagógico, por lo que anteriormente decía, que en la mitad del día no suele verse a plena luz del sol muchas

cosas que escapan a la vaga mirada de un espectador que ve la Naturaleza sin un interés especial; creo, pues, que esta sección *a precario* en la Facultad de Filosofía y Letras, pronto será, con toda preponderancia, una Facultad completa en la que estén incluidas todas las actividades universitarias; bien es cierto, por desgracia, que el señor De los Ríos, como todos sus antecesores, se ve constreñido, por falta de medios económicos, a reducir sus más felices iniciativas culturales, y nuestro jefe y querido amigo es de suponer que acaso se habrá sobrecogido ante la sola idea de tener que nombrar por méritos propios un crecido número de catedráticos para una sola Facultad universitaria y se ha acomodado a la creación de la Sección a que nos referimos, y si no lo tomara como irreverencia, yo le emplazaría para que antes de terminar el curso quedara realizada tan fundamental obra y que a él se debiera en su totalidad».

Suscribo por completo cuanto decía mi amigo verdadero señor Castro, que yo no hubiera podido decir tan bien y por eso lo he transcrito íntegro.

Ya con lo hecho se han elevado por completo los estudios pedagógicos a la Universidad; pero todavía no son precisos para ser catedrático de otras disciplinas, como yo ansiaba.

En los párrafos citados, tan admirablemente escritos por el doctor Castro, habla, como no podía menos de hacerlo, de un gran maestro, quien con la sugestión que produce el gran talento tanto influyó, influye e influirá, en las cuestiones educativas.

Decía mi padre (1): «Tiene razón mi amigo don Antonio Zozaya. En una de las crónicas de *El Liberal*, tan bien sentida como bien escrita, pone en su epígrafe «Don Francisco, el Magno», y en verdad que no exagera el calificativo; Giner ha

(1) Don Francisco Giner de los Ríos, por Eugenio Bartolomé y Mingo, publicado en «La Escuela Moderna».

sido grande en todo; su bien dispuesta organización mental, su cultura extraordinaria, su producción literaria, científica, filosófica y pedagógica, y su labor educativa, sobre todo, imponen el calificativo de Maestro con M mayúscula, como con toda justicia y sin figura hiperbólica alguna le ha aplicado Zozaya, uno de los alumnos predilectos del gran pensador español.

»Nos honró con su amistad y nos alentó con su ejemplo, porque don Francisco, como le llamábamos, era un modelo acabado de finura, de laboriosidad, de exquisita higiene y de elegante trato social, a la vez que sencillo, parecido al de Salmerón. Discípulos fuimos de don Nicolás por espacio de más de 20 años, y lo hubiéramos sido igualmente de don Francisco, con mucho gusto y por egoísmo bien entendido, si las ocupaciones no hubieran sido incompatibles con las horas de clase de maestro tan esclarecido. Algunas veces asistimos a su aula, y valiera más no haberlo hecho, porque nos atormentaba constantemente la pena de no poder disfrutar el placer de saborear la dulzura espiritual elaborada en la superior inteligencia de tan ilustre maestro.

»Giner fué en vida un ejemplo vivo de laboriosidad; un perpetuo consejero de todo el mundo, incluso de los ministros, que con sus razonamientos profundos, saturados de sabia doctrina filosófica, enlazados con lógica inflexible, derramaba torrentes de luz en el horizonte mental de los aconsejados; un amigo consolador que tenía la rara habilidad de transformar en alegría tranquila las emociones más borrascosas del alma...»

Para mí, que le conocí siendo yo niño y no fuí discípulo directo suyo, teniéndole siempre un gran respeto admirativo, no hay adjetivos que le enaltezcan. El mayor homenaje es escribir el nombre solo, para que lo recuerde bien la juventud futura:

DON FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

Siendo un universitario sobre todas las cosas que se puedan apeteer en la vida, teniendo un amor sin reservas a mi carrera, a mi profesión y a mis deberes docentes, habiendo dejado siempre en segundo lugar mis cosas particulares y familiares y posponiendo en todo momento todo, absolutamente todo, por los trabajos docentes, no podía olvidarme, en este solemne momento, de la Universidad y mejor de mi Universidad, pues si a ella he dedicado toda mi vida, en ésta he puesto algo y todavía sigo poniendo cuanto soy y valgo, para su engrandecimiento, su mejora, y para lo que he creído en todos los momentos de mi actuación mejor para los estudiantes, mis discípulos, para quienes han sido todos mis afanes, preocupaciones y cuidados.

Apareció en la *Gaceta* de Madrid el R. D. de 21 de mayo de 1919, acerca de Autonomía universitaria, firmado por don César Silió y también el R. D. de 9 de septiembre de 1921, aprobando los Estatutos elaborados por las Universidades y por los que debían regirse, y yo estimé que debía señalar diversos puntos observados durante mi gestión, y en la junta que la Facultad de Ciencias celebró el día 26 de septiembre de 1921, hice las manifestaciones siguientes: «Desea hacer constar las deficiencias de los locales, la escasez de dinero para material y las necesidades sentidas en el tiempo que lleva desempeñando su cargo, con objeto de lograr su mejora, sobre todo en el momento presente en que se ha publicado el Decreto sobre Autonomía universitaria, entendiendo que faltaría a sus deberes si no hiciera las siguientes manifestaciones:

»La distancia grande a que está el museo y laboratorio de la cátedra, hace que se pierda un tiempo precioso en el traslado del material y éste sufra grandes deterioros, máxime teniendo que pasarlo por una galería orientada al Norte, sin cubierta alguna, cuyo pavimento, en invierno con las aguas y el frío, pone en peligro a las personas y en probable destrucción al material en caso de caída de quienes lo conduzcan. Sería utilísimo cubrir dicha galería y aprovecharla para ampliar los locales del museo y laboratorio inmediatos.

»El aparato de proyección instalado detrás de la cátedra, en la pequeña habitación contigua, por estar muy cerca del vidrio deslustrado, no permite emplear el mejor objetivo que se posee y habrá que desistir de hacer la proyección cinematográfica por la misma razón.

»Hace falta la instalación de un retrete próximo al laboratorio y museo, aprovechando las bajadas de los de las casas de los empleados de la Universidad por carecerse de dicho servicio en lugar en donde se tiene que permanecer muchas horas.

»Respecto al material hay que lamentar que se obtenga mucho menos que cuando lo facilitaba el Instituto de material científico, quien daba a su antecesor 5.000 pesetas cada año para que nutriera de ejemplares el museo, pues al trasladarse al nuevo local se desechó lo estropeado. En el último reparto hecho por dicho Instituto, en marzo de 1920, no alcanzó nada a Valladolid porque siguieron orden alfabético y no llegaron más que hasta la Universidad de Santiago. En el siguiente presupuesto, hoy vigente, tiene menos cantidad que otras Universidades de inferior matrícula que ésta. Con las cantidades que facilitaba el Instituto de material científico, se hubiese instalado perfectamente en pocos años; con lo que actualmente se tiene, es imposible lograrlo en mucho tiempo ni se pueden disponer los laboratorios como lo exigen las necesidades actuales.

»Además, un museo necesita un cuidado especial para su conservación, su acrecentamiento y sobre todo para lograr una colección regional de gran interés científico. Para lo cual es de necesidad dotarle de un *preparador* que recolecte ejemplares, los naturalice, pueda obtener de ellos dibujos, vaciados, etc., que sirviendo para el estudio faciliten también el intercambio con otros centros científicos.

»Es de necesidad absoluta la creación de una *Escuela botánica*, de la que se obtengan ejemplares para el estudio de las plantas, sin cuyo medio es ineficaz su conocimiento, para lo que se podría aprovechar, de momento, todo el terreno circundante al edificio de la Universidad, pero con el propósito de adquirir, cuanto antes, los terrenos colindantes sin construcciones. Se le podía dar entrada por la galería baja inmediata al Paraninfo, delante del cual debería instalarse una estufa calentada por termosifón.

»Debe tener una asignación fija cuando esté instalada y para su instauración necesita de bastante cantidad. No es posible instalarla, ni después sostenerla con el dinero de prácticas, que es insuficiente y además tiene su destino determinado.

»También necesita personal técnico bien dotado. Actualmente tiene un jardinero, que además debe hacer el servicio de mozo a dos asignaturas y cobra menos que los demás mozos. El actual jardinero, para que logre igual asignación que sus compañeros, debe tomar la denominación de ellos y cubrir la plaza mencionada con otra persona técnica en el arte de la jardinería.

»Se ve bien claro que es insuficiente el personal de mozos disponible y que hace falta mayor número de ellos.

»También es preciso aumentar el personal auxiliar y de ayudantes, si se quiere obtener eficaces resultados.

»Convendría mucho que hubiese en Ciencias un *mecánico-electricista*, que tuviese a su cargo el cuidado de

de transformación eléctrica, el ayudar para la proyección, la reparación de aparatos y hasta su construcción».

Para que llegase a conocimiento de la superioridad se elevó un oficio con las consideraciones hechas, ya transcritas, y en noviembre del mismo año, supimos que la Comisión ejecutiva, que es la que regía la Universidad en aquella época, las había tomado en consideración y elevado las peticiones a la superioridad, como deseábamos.

No he de ocultar que intenté en Madrid lograr que las necesidades sentidas y pedidas fueran pronto una realidad y acudí a mis personales amigos para interesarles en la ayuda de mis gestiones y no pude tener contestación satisfactoria. En el Negociado y Sección de Universidades no tenían conocimiento de ello; en el Negociado de Contabilidad no había nota alguna.

Me aconsejaron que no dejara de renovar las peticiones, porque unas tenían que resolverse aquí y todas debían ser objeto de propuestas en el momento oportuno.

Yo así lo hice en intervalos que a continuación señalaré.

En 26 de junio de 1923, recordé las peticiones hechas en sesión de 26 de septiembre de 1921, referentes a las necesidades sentidas en el tiempo que llevaba desempeñando el cargo, que siguen sin atenderse.

En la época de la dictadura abrieron una información acerca de la enseñanza, a la que acudí diciendo:

«El catedrático que subscribe, se permite exponer lo siguiente:

»Estima que para evitar los males de la enseñanza actual, no es necesario dictar disposiciones legales nuevas, sino aplicar la ley, incumplida en su mayor parte y estudiar bien, para derogarlas después, las disposiciones que en forma de Reales órdenes y hasta Reales decretos se han publicado de modo casuístico, perturbando con ello la enseñanza misma.

»Basta cumplir la ley y que cada elemento de la enseñanza, dentro de su esfera de acción, cumpla su deber, para que todo quede resuelto: el profesorado enseñando y educando a la juventud para la vida, y los estudiantes, estudiando con fe, llegando a ser hombres útiles a la patria; los primeros con vocación de sacerdocio y los segundos con perseverancia. Que el profesorado tenga el fin único de elevar la cultura y hacer hombres aptos y no se tome la profesión como medio para otros fines secundarios, y que los que se llaman estudiantes no sean sólo matriculados, para pedir y buscar cosas distintas que el saber verdadero.

»Nuestra enseñanza es memorista en general y por tanto inútil y no es culpable el profesorado oficial de esto. Muchas veces le faltan los elementos que pide, sin obtenerlos, a pesar de las peticiones repetidas, que son olvidadas o desconocidas por la superioridad, y constantemente tiene en contra cuanto le rodea; porque el medio es hostil al que trabaja en los Centros oficiales, siguiendo el camino recto que le marca el deber, pues los padres y parientes de los alumnos no buscan el saber de sus deudos, sino aprobaciones fáciles y los preparadores (muchas veces aspirantes al profesorado, fracasados) buscan éxitos para sus bolsillos, a costa del nombre del catedrático recto.

»Lo que es preciso, es dar medios para que el trabajo sea fecundo, y aumentar cuanto sea dable el prestigio e independencia de los catedráticos, para que tengan, con la satisfacción del deber cumplido, su mejor recompensa.

»No es posible pedir al profesorado resultados más grandes, cuando no se atienden sus peticiones sencillas, y los cambios de planes, las continuas consultas, los reiterados informes, que se le piden, le distraen de su labor, que debe ser la única de preparar e impulsar a la juventud en hábitos de trabajo, despertando su interés hacia lo útil y verdadero,

haciendo, en una palabra, hombres capaces de pensar por sí y resolver los problemas de la vida.

»El Estado tiene el deber de sostener su enseñanza completa, desde la escuela hasta los estudios más complicados y especiales, y por nada ni por nadie, puede ni debe entregar la enseñanza a ninguna entidad, que con ofrecimientos o reclamaciones, oculte su verdadero interés. El Estado da los títulos y sólo él puede hacerlo; pero en sus centros, bajo su vigilancia y con sus leyes. Jamás puede, ni debe entregar en el estado actual de la enseñanza, sus centros a nadie, ni porque muchos afirman que tienen vitalidad bastante, dejarles libremente para nada que signifique mermar en ellos la intervención directa del Estado; porque esa dejación podría traer graves males para la patria.

»En resumen: que en el sentir del que suscribe, solamente el Estado puede y debe sostener la enseñanza en todos los grados, sin dejar a ningún Centro mayor libertad que la establecida por las leyes, que en muchos casos están olvidadas o incumplidas.

»El estudio de las Reales órdenes y Reales decretos, para derogar los que perturben la enseñanza y cada cual en su puesto con su pensamiento en el ideal, cumpla su deber, que con eso basta, sin nuevas leyes, para que la enseñanza dé sus frutos».

(A continuación ponía las peticiones hechas en 1921 y no atendidas) (pág. 35).

Recibí cartas atentas acusando recibo; pero nada de lo que hubiera podido obtenerse y creía yo posible, se logró.

Creo que lo más oportuno es no ocuparse, ni comentar una época que perturbó totalmente la enseñanza.

Desde el primer momento, y sin dejar de acudir a cuantos medios me eran posibles para el logro de cuanto era preciso, fui haciendo todo lo que me había propuesto con perseverancia, convencido de que a nadie le importaba lo que un modesto profesor proponía, que no era caprichoso, sino respondía a cuanto había visto y estudiado en su carrera visitando lo del extranjero y lo de España y a los repetidos consejos de sus maestros, ansiando siempre la mejora del trabajo y hacer lo que yo llamaba mi sueño acerca de la Universidad ideal.

Lo imposible de hacer por falta de medios y no bastar el esfuerzo personal, lo he suplido con mayor trabajo por mi parte; lo que con los medios de que he dispuesto ha sido posible, se ha ido gradualmente haciendo y puedo hoy decir, sin orgullo ni jactancia, porque por fortuna no padezco de esto, que en Valladolid hay, en este respecto, instalaciones modelo, algunas únicas, como cuantos nos visitan pueden atestiguar.

Seguir paso a paso las modificaciones de detalles, sería labor interminable; pero daremos separadamente indicación en cada departamento.

Para suplir lo que obligaba la distancia grande del museo y laboratorio de la cátedra, no se ha tenido otro medio que preparar con tiempo el material que se necesitaba, e irlo pasando con anticipación al momento necesario. Para mayor facilidad para el mozo, hice un cuaderno donde señalaba lo necesario para cada cuestión, y para facilitar el traslado se construyó, aprovechando cajas de embalajes, un dispositivo con ruedas de bolas. Por fortuna, y por el cuidado con que se ha tratado el material, éste continúa en buen estado, a pesar de tan continuados traslados.

Como la galería por donde había que pasar transportando el material estaba y está totalmente descubierta (Lám. II), cuando llegaban los temporales de lluvia, igual que las épocas de nieves, en evitación de deterioros se llevaba el material por la galería baja cubierta, descendiendo por la escalera de servicio o acceso a las casas de los empleados y subiéndolo por la escalera instalada frente a la puerta de la calle de la Librería.

Por eso, sin duda, se lamentaba el señor Risueño, y yo reclamaba el año 1921, y consideraba utilísimo, cubrir dicha galería. Antes de mis manifestaciones, en el año anterior, en 1920 y con motivo de la contestación que dió nuestra Facultad de Ciencias a una R. O. de 1.º de mayo de 1920, acerca de diversas reglas de interés docente, como acuerdo unánime que con respecto a la Regla tercera referente a los servicios de cultura y educación física, salas de lectura, etc., se manifestó «la conveniencia de cubrir la terraza que separa en el segundo patio las dependencias de Historia Natural, lo que daría grandes facilidades al servicio, hoy penoso y constituiría un lugar de esparcimiento y descanso de los escolares».

La cátedra, de capacidad grande (Lám. III), dispuesta para clases numerosas, con una magnífica luz lateral con tres grandes ventanas que dan a la calle de la Librería (Lám. IV) también ha recibido alguna mejora.

Se le aumentaron las instalaciones eléctricas, dispuestas en el techo y paredes laterales con interruptores dispuestos a ambos lados de la mesa.

Se ha instalado iluminación por gas, supletoria de la eléctrica (por ser frecuentes las faltas de ésta), siendo la única clase de la Universidad que tiene iluminación por gas. Se consideró necesario por ser la cátedra donde se han dado mayor número de conferencias de la Universidad.

En la mesa se tiene instalación de fuerza eléctrica, dispuesta de modo no visible, y gas y agua con llaves de seguridad, con

dispositivos de protección, que pueden quitarse (Lám. V), para usar elementos de trabajo tan necesarios y útiles.

También hay teléfono para la cabina de proyección colocada detrás. Dicha proyección se da por transparencia en un vidrio deslustrado, que se protege, cuando no se usa, con tableros que se deslizan suavemente y constituyen un encerado de todo el frente de la clase, con parte desplegable a voluntad (Lám. III).

En un lugar de tanta concurrencia estaba cerrada una puerta que creímos facilitaba el servicio de dicho lugar su apertura, y así se hizo. Dicha puerta se abre hacia la galería, porque así facilita la salida del local para ser desalojado pronto, y además se ha conservado la gradería de la clase.

Pequeños detalles para protección, instalación de ganchos para láminas, etc., completan cuanto pueda necesitarse en la labor docente.

Era una gran preocupación mía, lo referente a la pequeña cabina de proyección, instalada en una habitación contigua a la cátedra, tanto por no poder emplear un hermoso objetivo, como por ser imposible ampliarla.

Eran años de gran concurrencia de alumnos en las dos clases de preparatorio que correspondían a Ciencias Naturales, y daba la circunstancia de que inmediato al lugar donde estaba la cabina de proyección, había una biblioteca, con escasa luz, de la Facultad de Filosofía y Letras.

Nunca agradeceré bastante a los profesores de dicha Facultad, la ayuda que me prestaron para lograr el local de dicha biblioteca. Se hizo la instalación de ésta en otro lugar y todo fué gracias a la autorización del entonces señor Rector, excelentísimo señor don Calixto Valverde.

En sesión de 23 de septiembre de 1925, en la junta de Facultad, recordé las peticiones de mejora hechas en 26 de septiembre de 1921, que volví a recordar en sesión de 26 de junio de 1923, añadiendo que algunas de ellas se habían logrado entonces,

y «cree, por tanto, un deber de justicia consignarlo así, y como han sido obtenidas por la acertada gestión del excelentísimo señor don Calixto Valverde, Rector de esta Universidad, que en todo momento procura cuanto cree beneficioso para nuestra facultad, propone para dicho señor un voto de gracias, que es aprobado por unanimidad».

A la nueva cabina (Lám. VI), aprovechando todo el material de la antigua, se la dió bastante capacidad para contener el gran modelo Reichert para proyección episcópica, diascópica, microscópica y megascópica (Lám. VII), y la caja del crono Gaumont de cinematografía, que se adapta al aparato Reichert por un dispositivo especial que ideamos.

Se puso un pequeño cuadro con reostato, amperímetro y voltímetro, sobre placa de mármol.

La cabina tiene teléfono que comunica con la cátedra y el departamento donde está instalado el transformador de energía de alterna a continua, en la planta baja de la torre (Departamento de Física, para quien también produce energía) (Lám. VIII).

Para evitar incendios la cabina está revestida de uralita en su totalidad.

En la proximidad de ella se ha instalado el armario donde, perfectamente ordenadas, están las numerosísimas diapositivas de que se dispone, que se han ido aumentando todos los años. (Este armario estaba antes de mi gestión en el laboratorio).

Debajo de la cabina, se hizo una serie de armarios-vitrinas para tener el material preparado para las lecciones de clase, otro lugar para conservar láminas, colección de minerales para trabajo de los alumnos y además en carpetas se guardan innumerables dibujos ejecutados por los mismos. En el hueco central se ha dispuesto cámara oscura para las necesidades urgentes.

Aprovechando unos bastidores y cubriendo otros con cartones, se ha hecho un pequeño departamento con lavabo y urinario.

El retrete solicitado se pudo hacer en 1929, en que logramos una cantidad para «complementos a laboratorios, gabinetes y museos de la Facultad de Ciencias», gracias a la comprensión de las necesidades y celo porque fueran atendidas, del señor Secretario general, Administrador del Patronato, don Francisco Martín Sanz, a quien públicamente damos las gracias más sentidas.

Se gastó la mayor parte de aquel crédito en la instalación del Decanato, que por haber dispuesto del local la Escuela de Comercio, mientras terminaban su edificio propio, quedó inservible, y el resto fué repartido por igual a los tres departamentos.

Para dicha instalación se aprovechó algún material viejo.

Al mismo tiempo, se construyó un tabique que separó de la escalera de servicio, que da acceso a las viviendas de los empleados, las entradas del museo y laboratorio. De este modo, además de evitar la entrada del polvo, se quitaron muchos ruidos que molestaban para el trabajo, se interceptó un continuo paso muy molesto y quedaron más protegidos los locales y material de estos lugares, al mismo tiempo se facilitaba la conservación del calor en invierno, pues de otro modo se enfriaban los locales con la inmediata temperatura baja de la escalera mencionada.

A pesar de que el dinero no ha ido en aumento, pues suprimida la Geología, para los alumnos de Medicina, no necesitando las materias que hoy se estudian para los que han de seguir estudios de Farmacia, y teniendo los de Veterinaria asignaturas similares a las nuestras, ha disminuido el ingreso por prácticas, se han ido mejorando todos los servicios.

Precisamente uno de mis empeños primeros, fué quitar del laboratorio cuanto quedara de las colecciones y hacer dispositivos especiales para facilitar el trabajo (Lám IX).

Al emprender la transformación era necesario graduarla, distribuyendo equitativamente, de lo que se disponía cada año, a las distintas atenciones.

Las ventanas de la Universidad tienen tres vidrieras, de las que sólo se abre la del medio. En las ventanas del laboratorio es pusieron unos bastidores en la parte inferior, de modo que los cristales de abajo podían elevarse y así se facilitaba la ventilación, sin abrir las ventanas, y se podían aprovechar para otros servicios.

Se introdujo fuerza eléctrica, haciendo un cuadro sobre placa de mármol con los grandes interruptores, amperímetro y voltímetro, dotado de pequeños cuadros con enchufes al lado de los armarios y en los costados, de las ventanas (Lám. X).

Se hizo al mismo tiempo instalación eléctrica para museo y cámara oscura.

Aprovechando las pizarras que tenían unos retretes, que se quitaron para instalar la nueva biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en 1925, y unos bastidores que había en el sótano, se lograron unas hermosas mesas para el laboratorio. Posteriormente se les han puesto trampillas y han quedado completas para el servicio. (Mesas de la izquierda de las láminas IX y XI).

Unas vitrinas que contenían esqueletos se han convertido en armarios con tableros de cajas de embalajes. Los esqueletos han pasado al museo, instalándolos en vitrinas especiales.

Los animales disecados que existían en el laboratorio, han sido colocados en la colección de la antecátedra ampliada.

Los modelos de anatomía clásica contenidos en los armarios del laboratorio, se han llevado a vitrinas especiales del museo, sustituyéndose con instrumentos y material de trabajo. (Lám. XI).

Se han hecho armarios en la parte alta de otros existentes, cubriendo los huecos que quedaban anteriormente sobre ellos.

En los radiadores de la calefacción central se han ideado unos dispositivos para secaderos, principalmente de papeles procedentes del secado de plantas.

Estos dispositivos, tanto abiertos como cerrados, no estorban ni molestan el paso (Lám. XII).

Aprovechando armarios viejos y haciendo bastidores nuevos, se han logrado hacer, al mismo tiempo que mayor número de armarios, una separación para tener estufas de cultivos, autoclave, y dispositivos para conservar seres vivos (Lám. XIII).

En el hueco de las ventanas, se han construido grandes tableros con cajonería completa y tablerillos móviles, para facilitar el trabajo.

El museo, que tiene diversas misiones que cumplir, según nuestro entender (Lám. XIV). Es lugar donde debe estar guardado el material principal para las necesidades docentes, pues está bien probado que si se tiene en donde se da la enseñanza otro material distinto del que es objeto de cada momento de adquisición de los conocimientos científicos, la atención, primera condición necesaria para dicha labor adquisitiva, en lugar de concentrarse en el objeto o ser principal de la lección, se distrae con el mismo material que en uno u otro lugar ocupe sitio, ya por adorno o por otra causa.

Además del primer objeto del museo (Lám. XV), tiene el de servir para el estudio ordenado de alguna o algunas partes de la ciencia a que está dedicado, porque no es local donde sean colocadas las cosas de cualquier modo, sino que cada objeto tiene que tener un lugar determinado y ese lugar responde a una clasificación científica.

Iremos indicando la labor verificada en diversas etapas, pues por razones anteriormente expuestas, no era posible, con los medios de que se disponía, hacerlo todo de una vez.

Se fueron aumentando armarios-vitrinas hasta llenar todos los huecos de pared que no encontramos cubiertos al encargarnos de dicho departamento.

En las vitrinas aisladas se hicieron reparaciones para quitar los alabeos producidos por los cambios bruscos de

temperatura que sufría el local y se pusieron cajones en todos ellos, pues no sólo tiene un museo cosas visibles, sino que a veces suele ser lo más interesante lo no expuesto continuamente, para evitar que la luz, principalmente, altere los colores.

Y se construyeron muebles nuevos, algunos aprovechando farimas existentes.

Se dispusieron los muebles de manera que la colección de Zoología, de que daremos luego más detalles, ocupara todos los armarios-vitrinas adosados a las paredes del salón.

La colección de modelos de botánica (los *herbarios* están en otro departamento) ocupan cuatro grandes vitrinas colocadas simétricamente, y las colecciones de minerales, rocas y fósiles en cinco, colocadas en los intercolumnios centrales.

Existían tres lámparas eléctricas en la línea media del salón, se amplió hasta veintiuna distribuidas ordenadamente por el salón y tomas de fuerza puestas en las ventanas.

La colección zoológica se instaló de izquierda a derecha, empezando por un gran armario, con ejemplares clásicos organográficos; luego una vitrina del grupo madreporarios, a los que se los hizo peanas especiales; otra vitrina con material de animales marinos en general, conservados en líquidos; otra con peces disecados; otra con anfibios y reptiles, las aves en grandes armarios; luego los mamíferos, y en una última vitrina, modelos de cráneos, instalados con peanas especiales, y la momia de Bolivia, que procede del viaje de los naturalistas españoles a América. En armarios, y con separación de la colección general, están dispuestos los ejemplares disecados de aves y mamíferos de la colección regional.

Últimamente se han hecho, construidos en dos etapas, armarios-vitrinas bajos, adosados a la pared bajo las ventanas, tanto para aprovechar dichos huecos, como para instalar mejor los insectos y moluscos.

Dichos armarios-vitrinas, en los lugares en que existen



LÁMINA I.—Torre de la Universidad. En el plano superior, están instalados el anemómetro, veletas, pluviómetros, barógrafos, heliógrafo, termómetros seco y húmedo, higrómetro. Debajo primera balconada, desde la cual por el interior está la escalera. Cuerpo adornado por columnas, instalación de los aparatos registradores. Debajo pequeño cuerpo, con habitaciones para los trabajos de cálculo y estadística. Despacho y biblioteca y en el interior aparato de Radio, ojo foto-eléctrico, pequeño cinematógrafo, microscopio de proyección. En la parte inferior. Sala de Física donde está el grupo de transformación eléctrica y taller de Física. Entrada al pequeño patio ante el paraninfo que comunica con los laboratorios de Química.

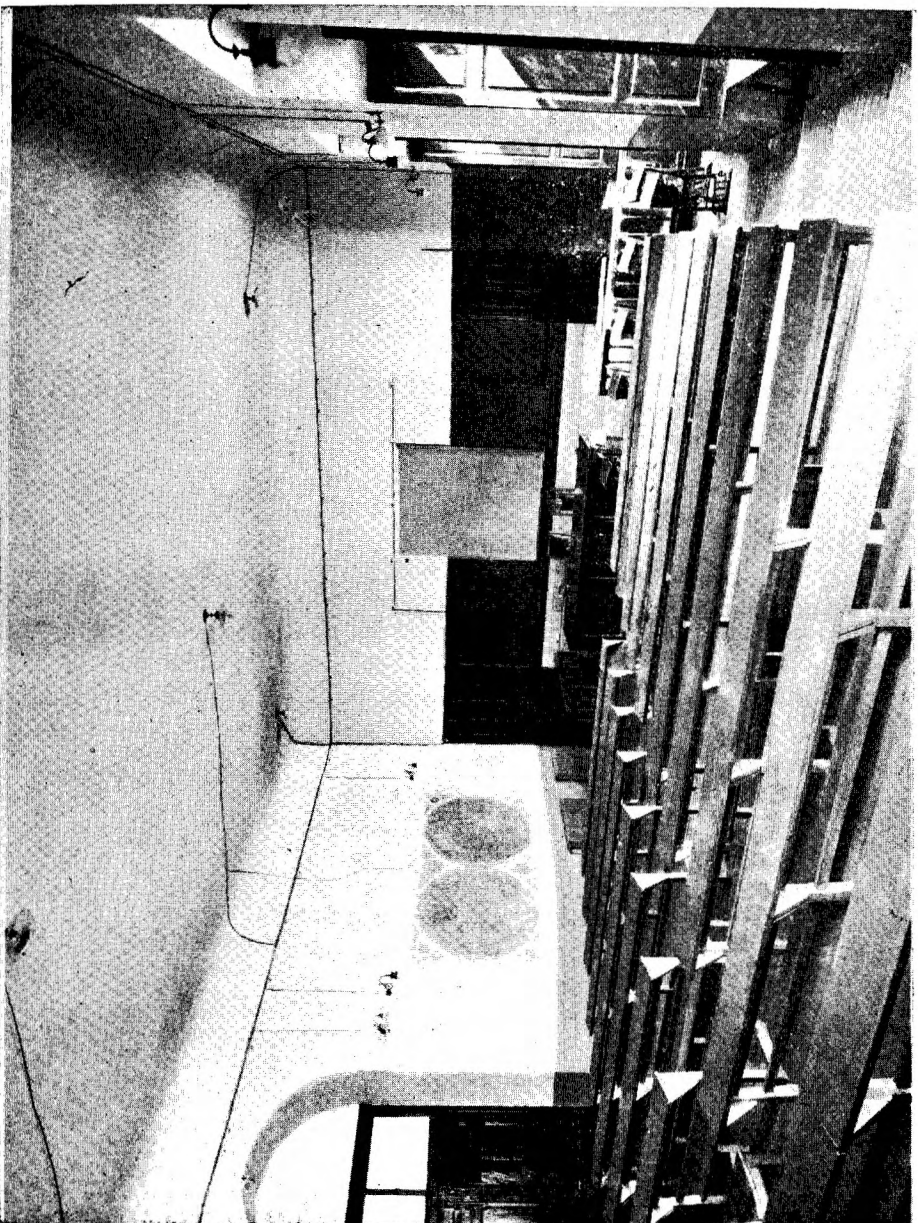


LÁMINA III. — Cátedra de Biología y Geología con tres ventanas a la calle de la Librería.

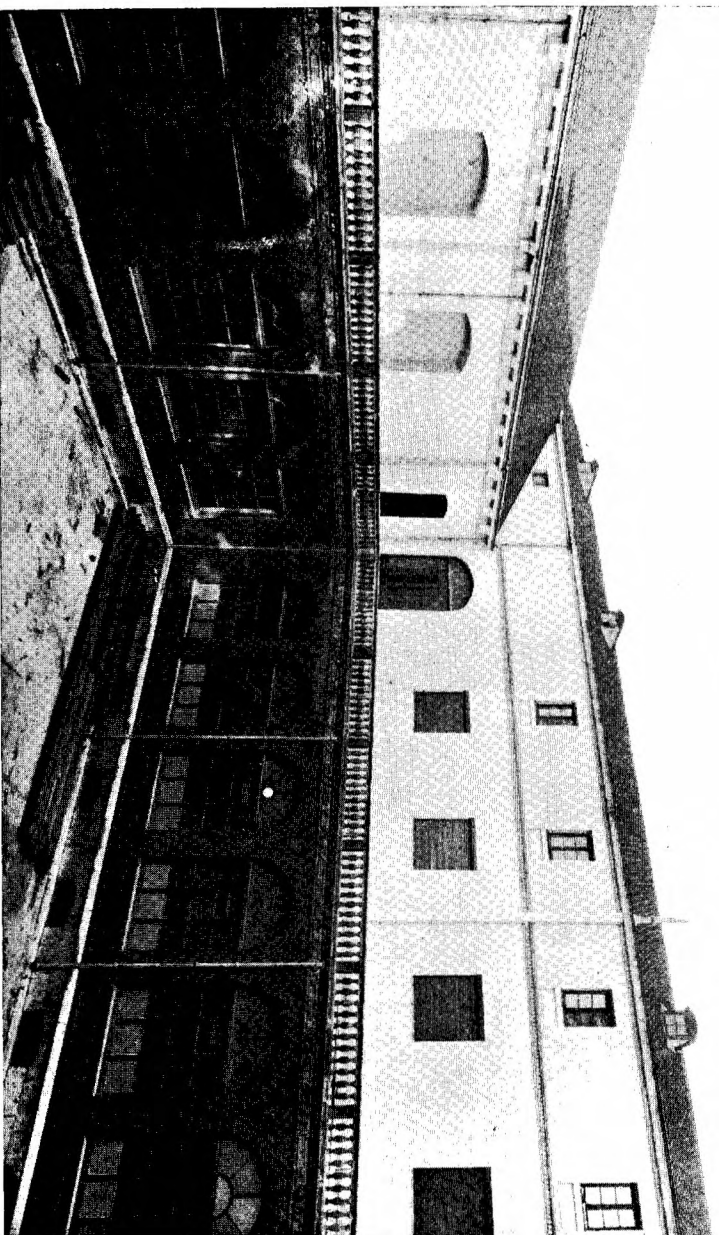


LÁMINA II. — Patio segundo de la Universidad, con la galería descubierta. A la izquierda está el Paraninfo, a la derecha de la puerta, las cuatro ventanas del Museo. Las ventanas superiores son de las viviendas de los empleados. El piso inferior, a la izquierda galería o claustro. A la derecha, galería, transformada recientemente en laboratorio de Análisis químico.

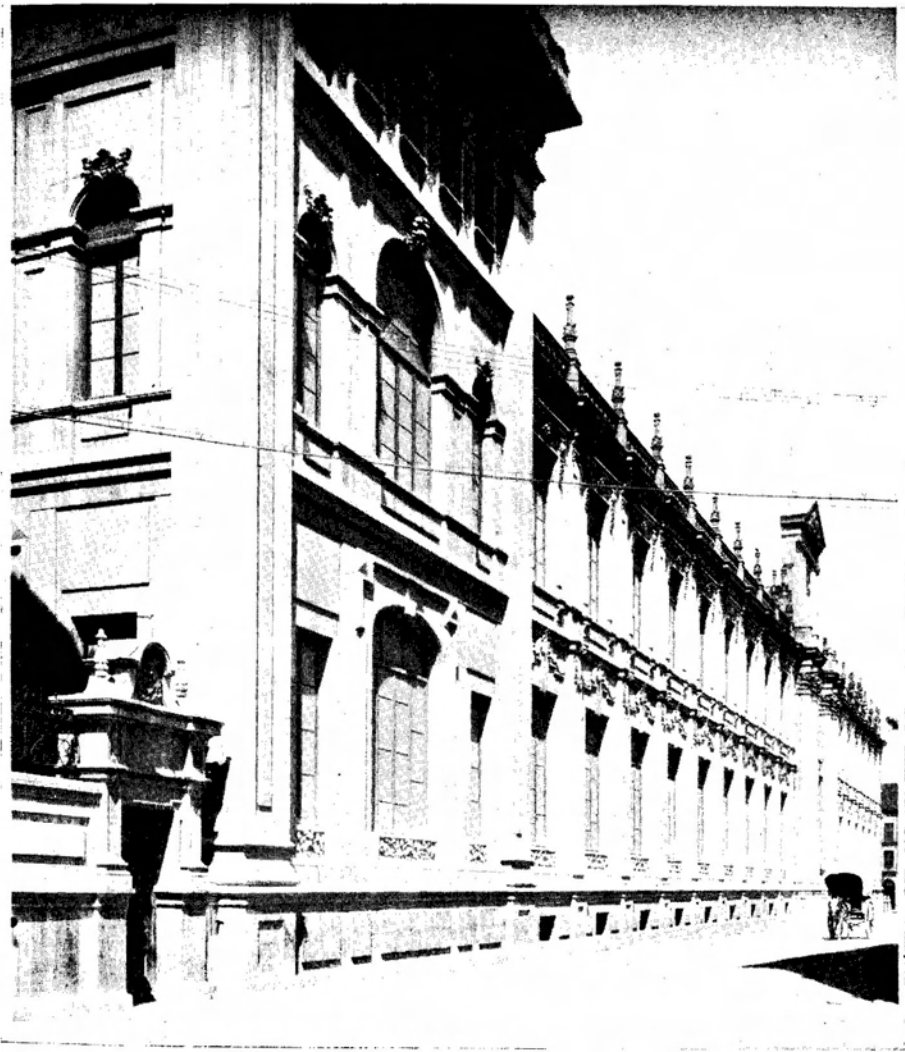


LÁMINA IV. — Fachada de la Universidad a la calle de la Librería. A la izquierda la Torre. Cuatro ventanas del piso principal, Sala de prácticas de Física, otra ventana el Decanato de Ciencias, las tres siguientes, cátedra de Biología y Geología, la última la anticátedra con colecciones. Entre las columnas, balcón de la sala de la cabina de proyección. Las ventanas siguientes de Filosofía y Letras y Derecho. Piso inferior. Local del aparato de transformación eléctrica, las tres ventanas siguientes gabinete de Física, las siguientes cátedra de Física, las finales de parte del archivo y sala de ensayo de los coros universitarios. Puerta de entrada, luego clases de Derecho. Debajo. Sótano. Parte del archivo. Calderas de la calefacción.

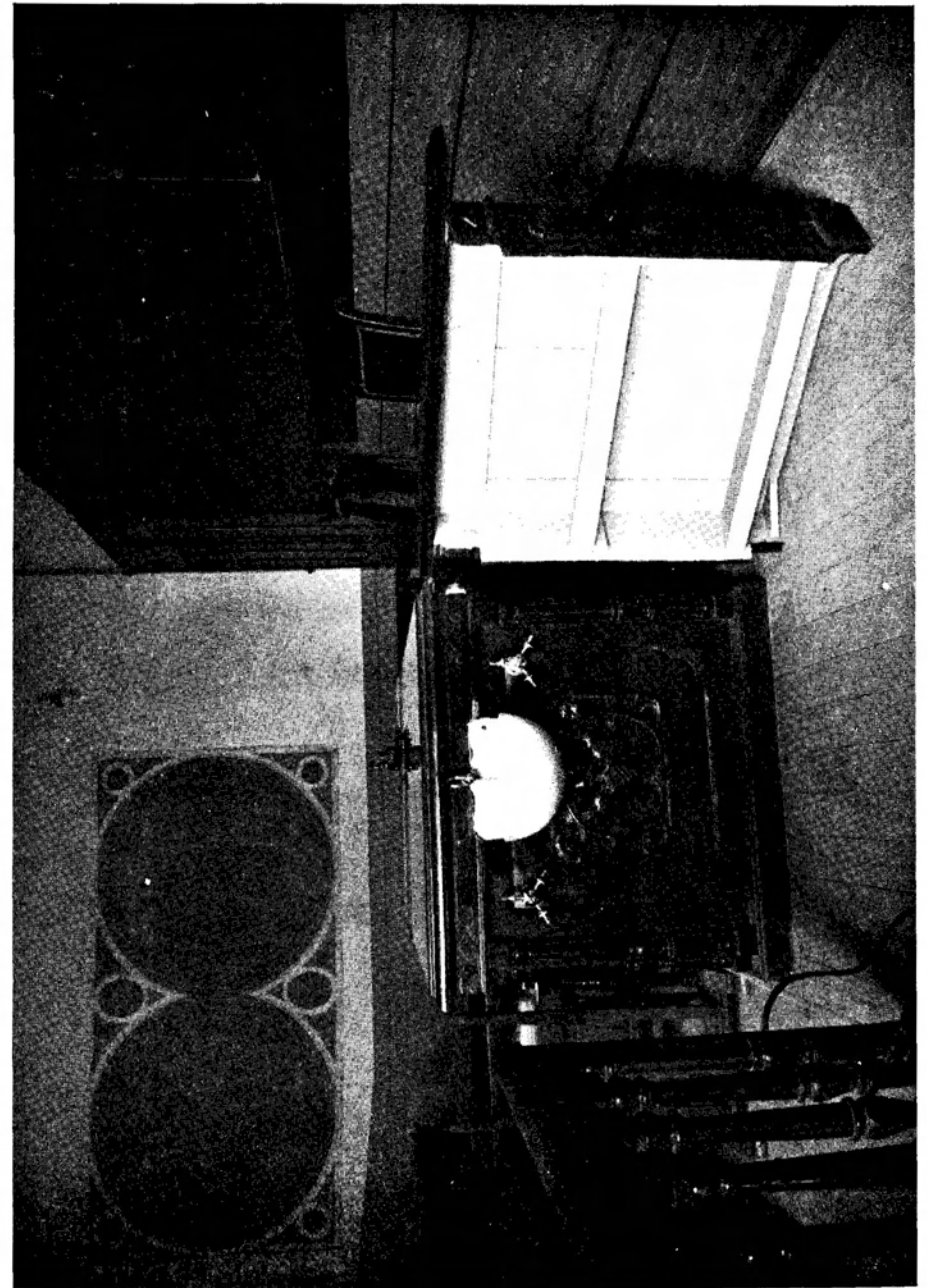


LÁMINA V. — Dispositivo de agua y gas, en la mesa de la cátedra de Biología y Geología con su caja protectora.

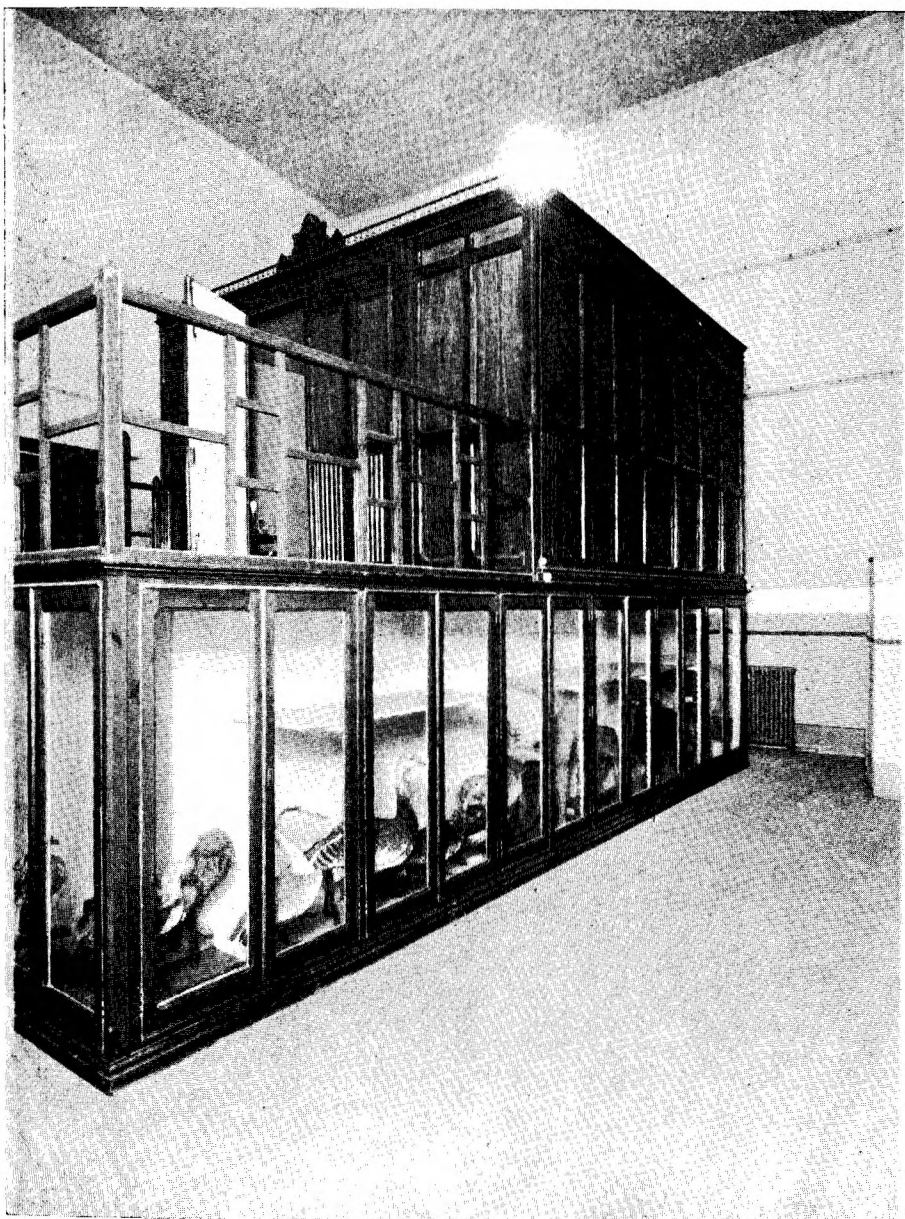


LÁMINA VI.—Cabina de proyección revestida de uralita. En la parte inferior armarios-vitrinas para contener ejemplares para el servicio de clase.

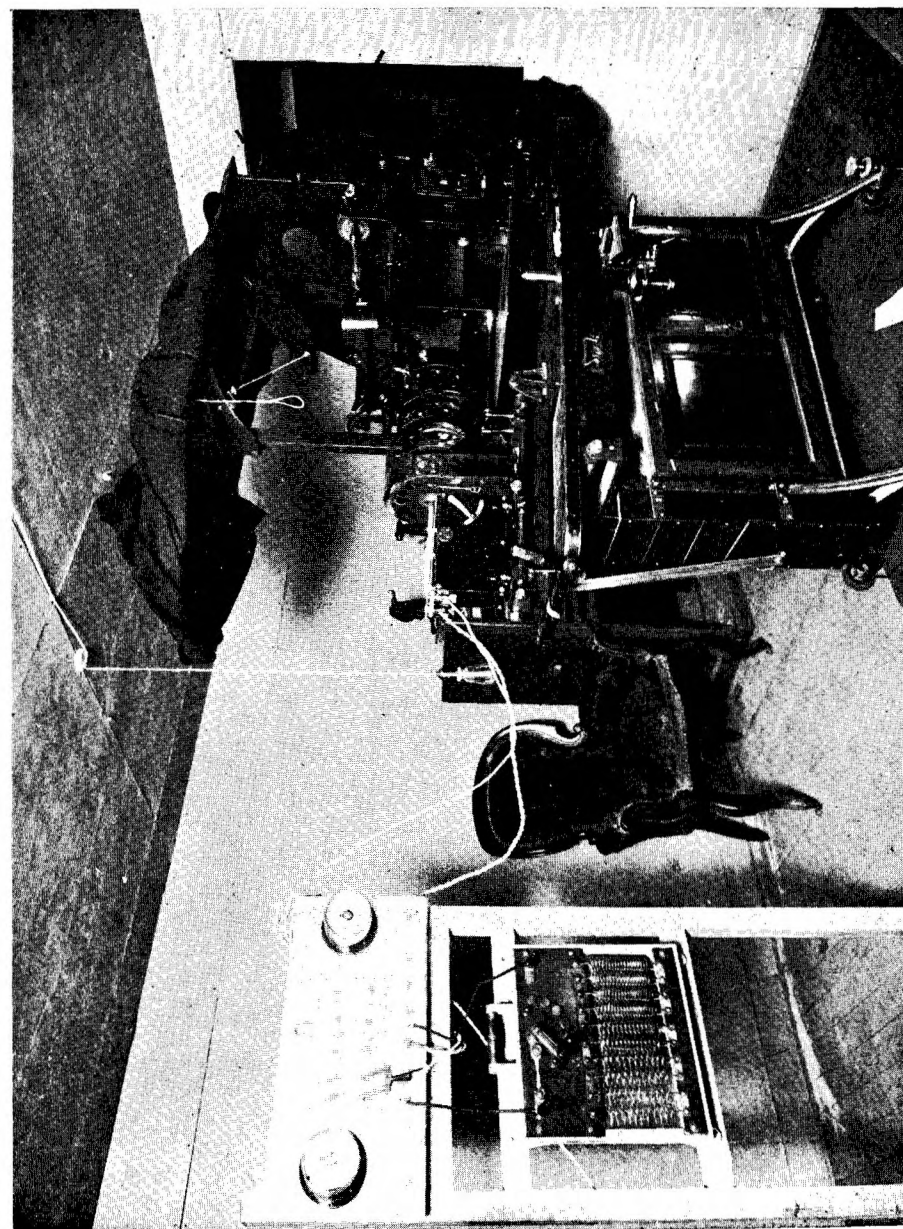


LÁMINA VII.—Interior de la cabina. Cuadro con aparatos de medida y reostato. Gran aparato Reichert dispuesto para proyección microscópica, diascópica y megascópica. Crono Gaumont para cinematografía adaptado por un dispositivo especial.

LÁMINA VIII. — Departamento de Física, al fondo aparato de transformación eléctrica, con su cuadro, que sirve para Física y el proyector Reichert de Naturales. Gasómetro, caldera de vapor y taller.

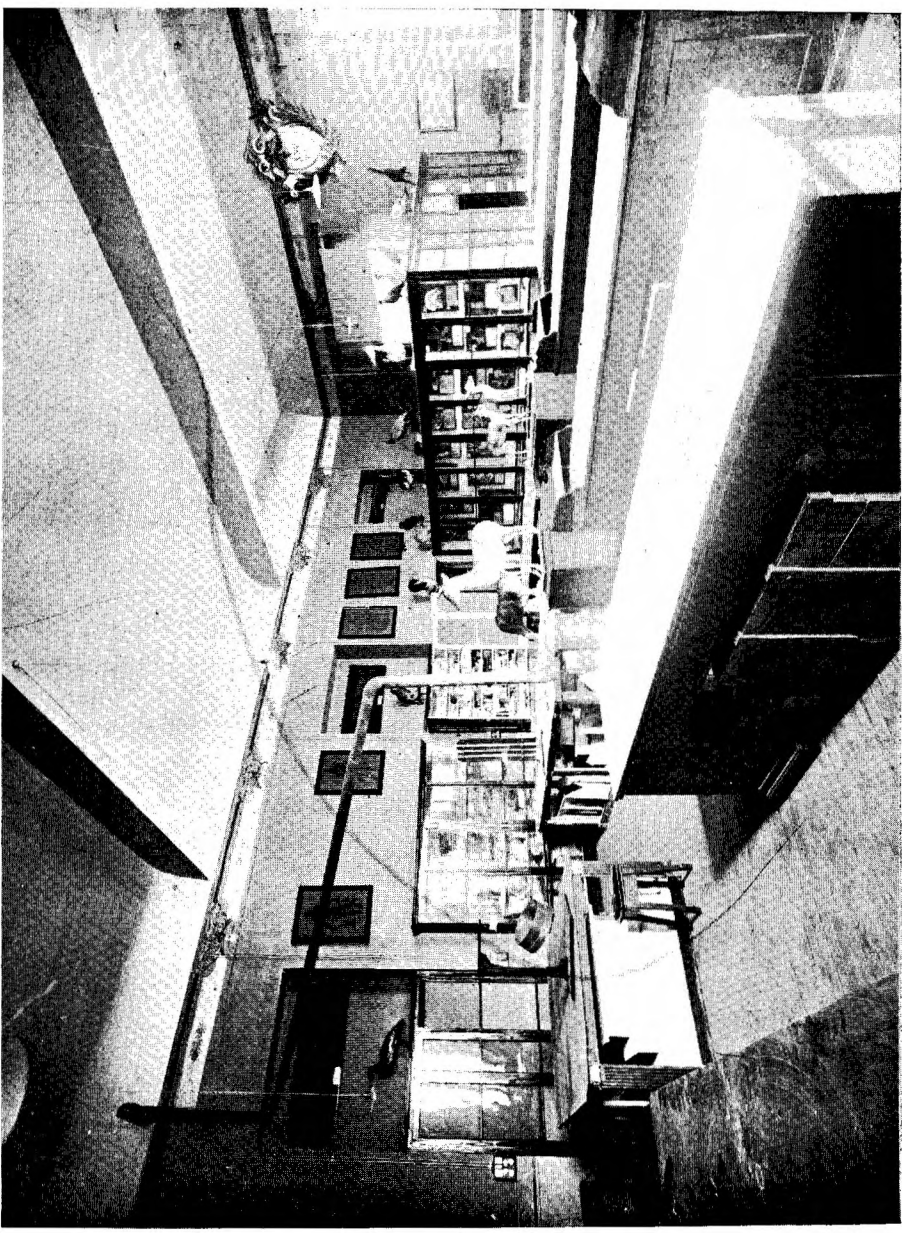
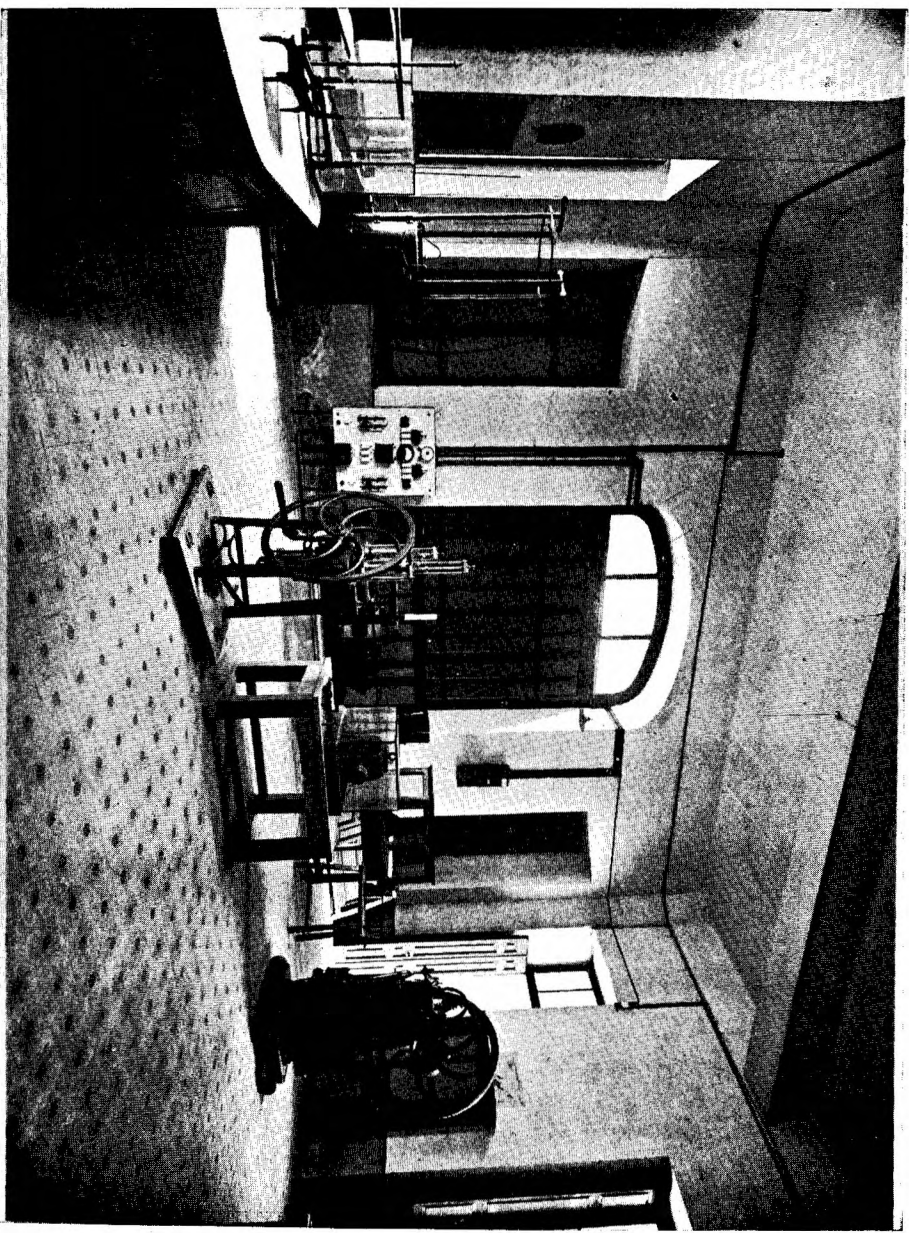


LÁMINA IX. — Laboratorio de Biología y Geología en 1936. Animales disecados sobre los armarios y diversos muebles. En el interior de los armarios modelos clásicos de Zoología. Mesas de la izquierda y algunas de la derecha con pizarras procedentes de unos retretes.

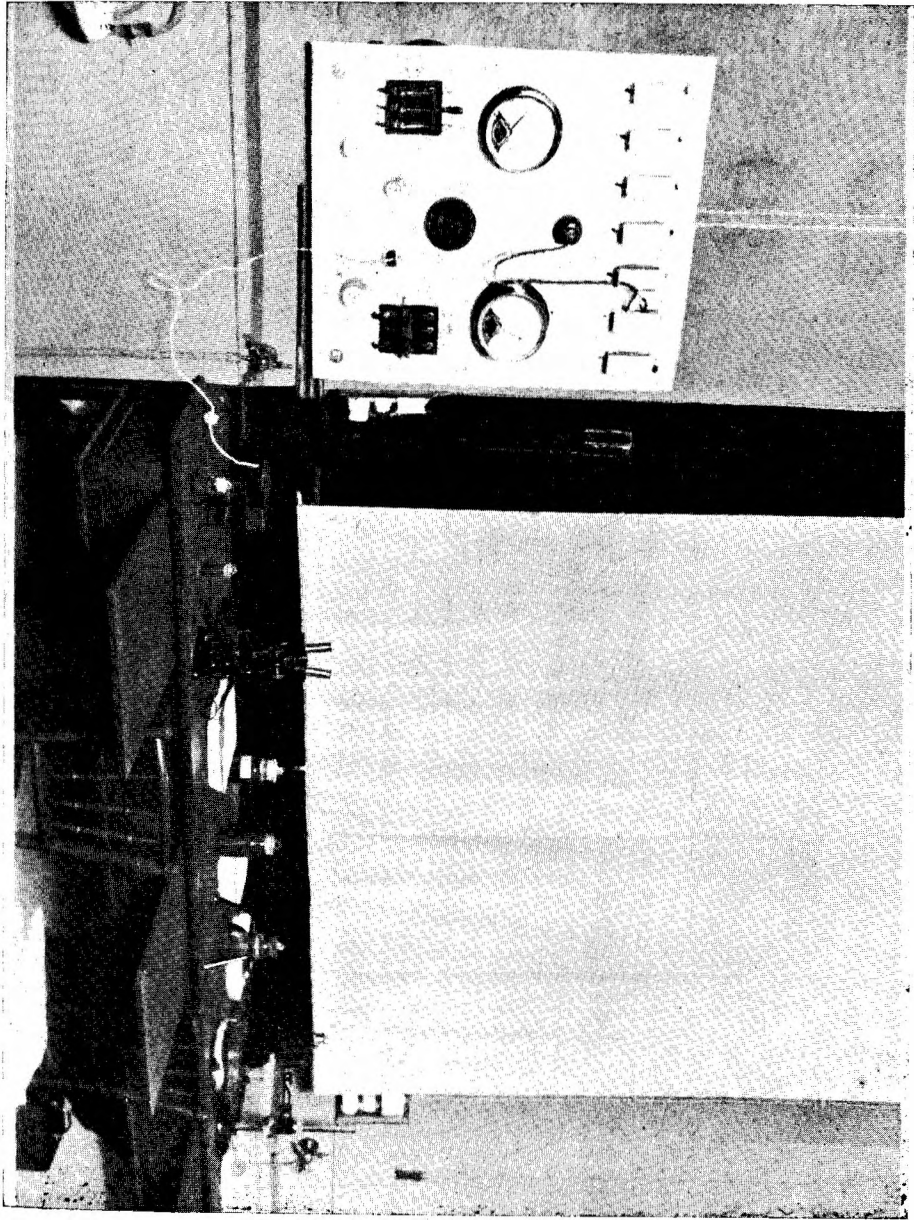


LÁMINA X. — Laboratorio de Biología y Geología. Cuadro de fuerza eléctrica.

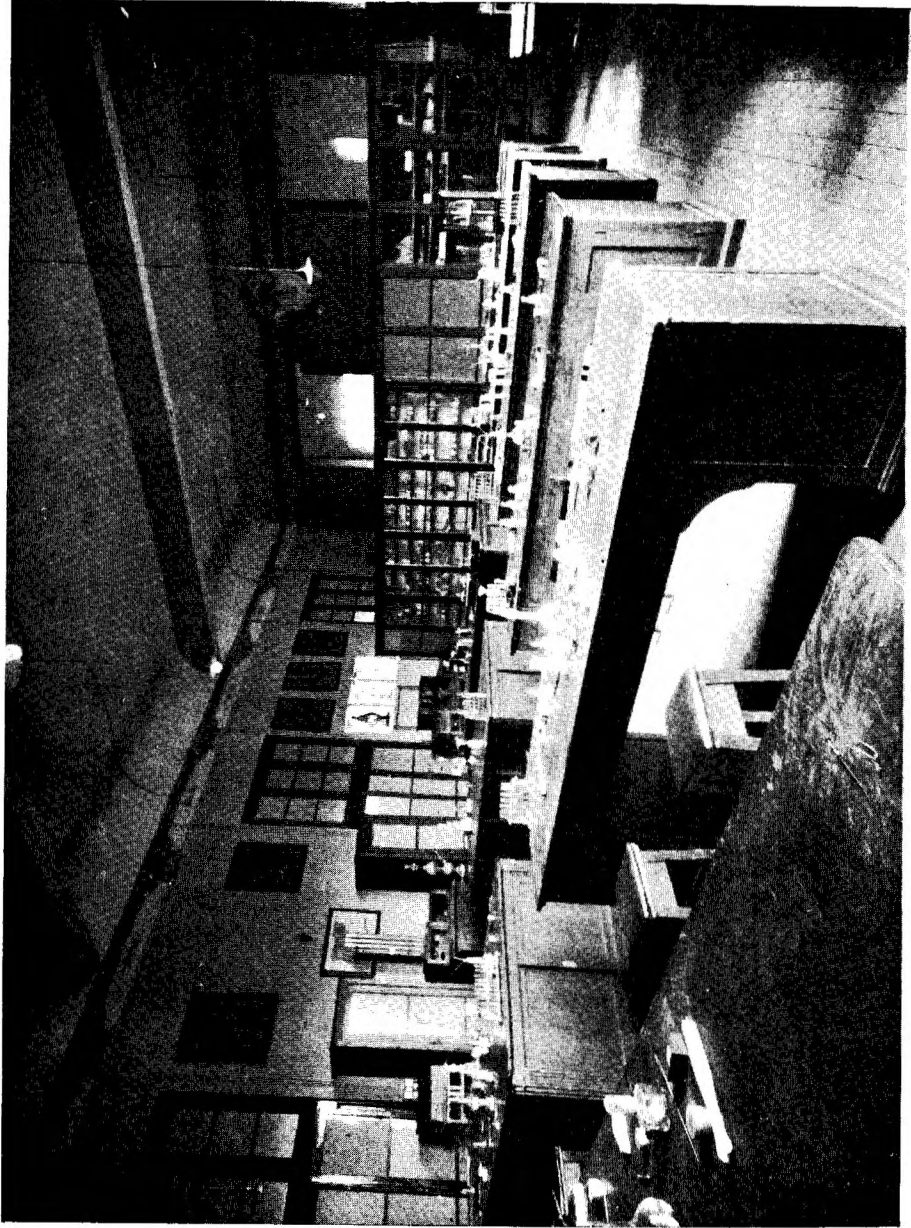


LÁMINA XI. — Laboratorio actual de Biología y Geología. Sin ningún animal disecado. Los armarios contienen productos químicos y material diverso de trabajo. Mesas en las ventanas con tablerillos extensibles

LÁMINA XII. — Radiadores de la calefacción central del laboratorio de Biología y Geología, con dispositivo para secado de papel, para plantas, cerrado 1 y abierto 2.

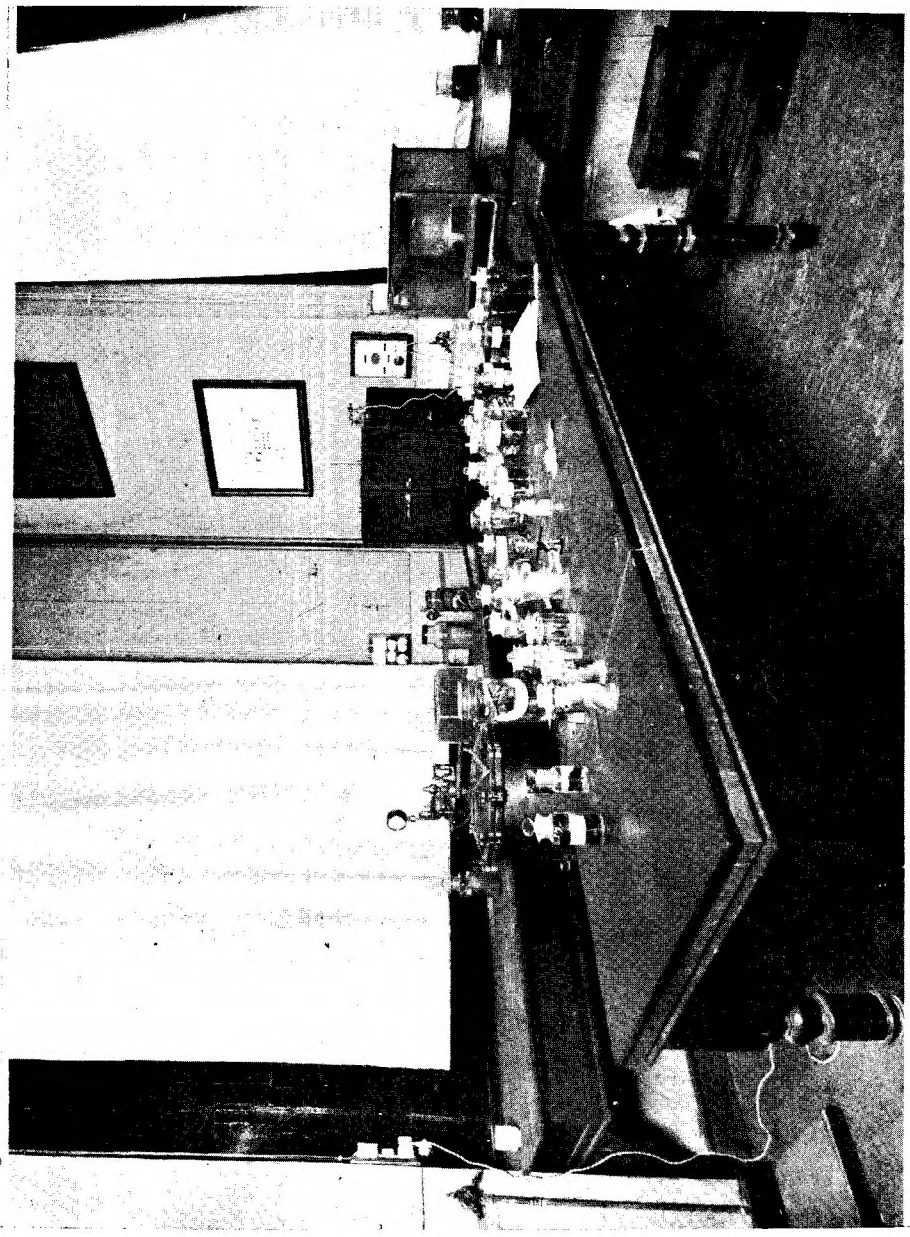
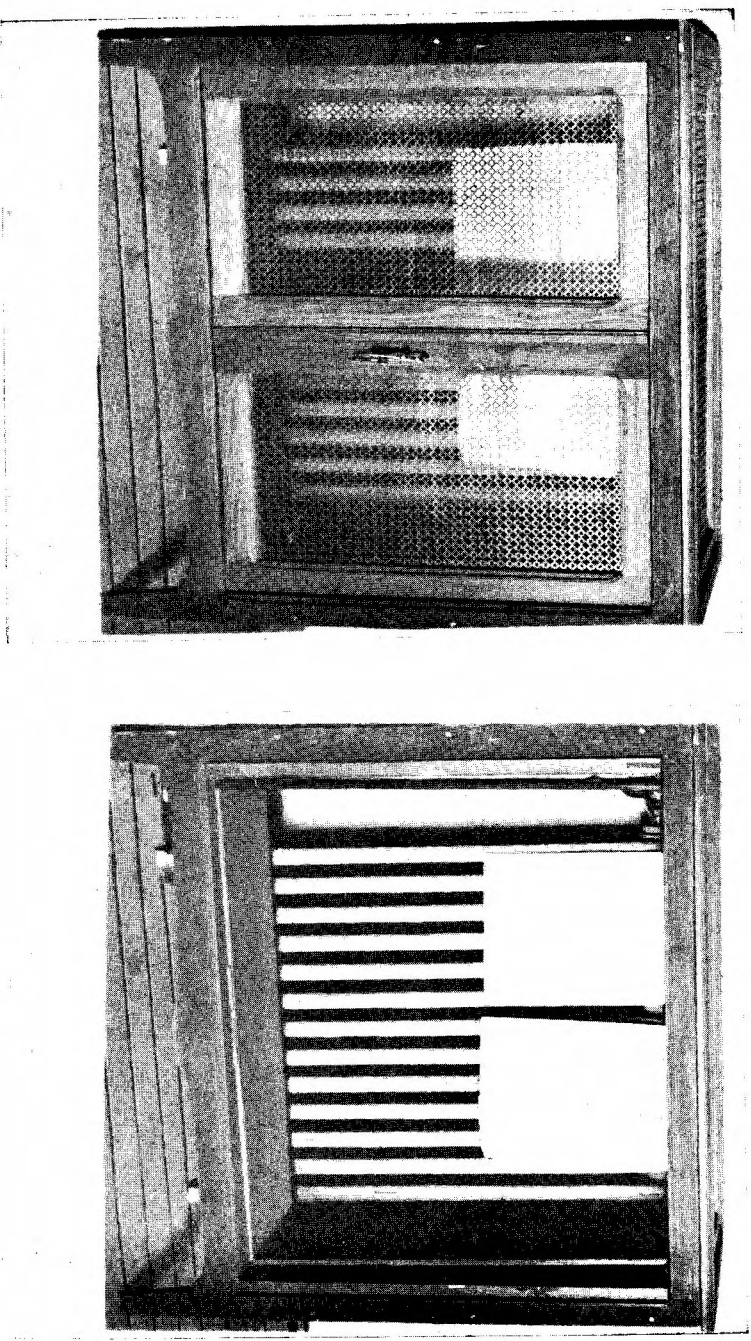


LÁMINA XIII. — Departamento del Laboratorio de Biología, con estufas para cultivos, autoclave, acuarios, jaulas y material natural para clasificar y disección.

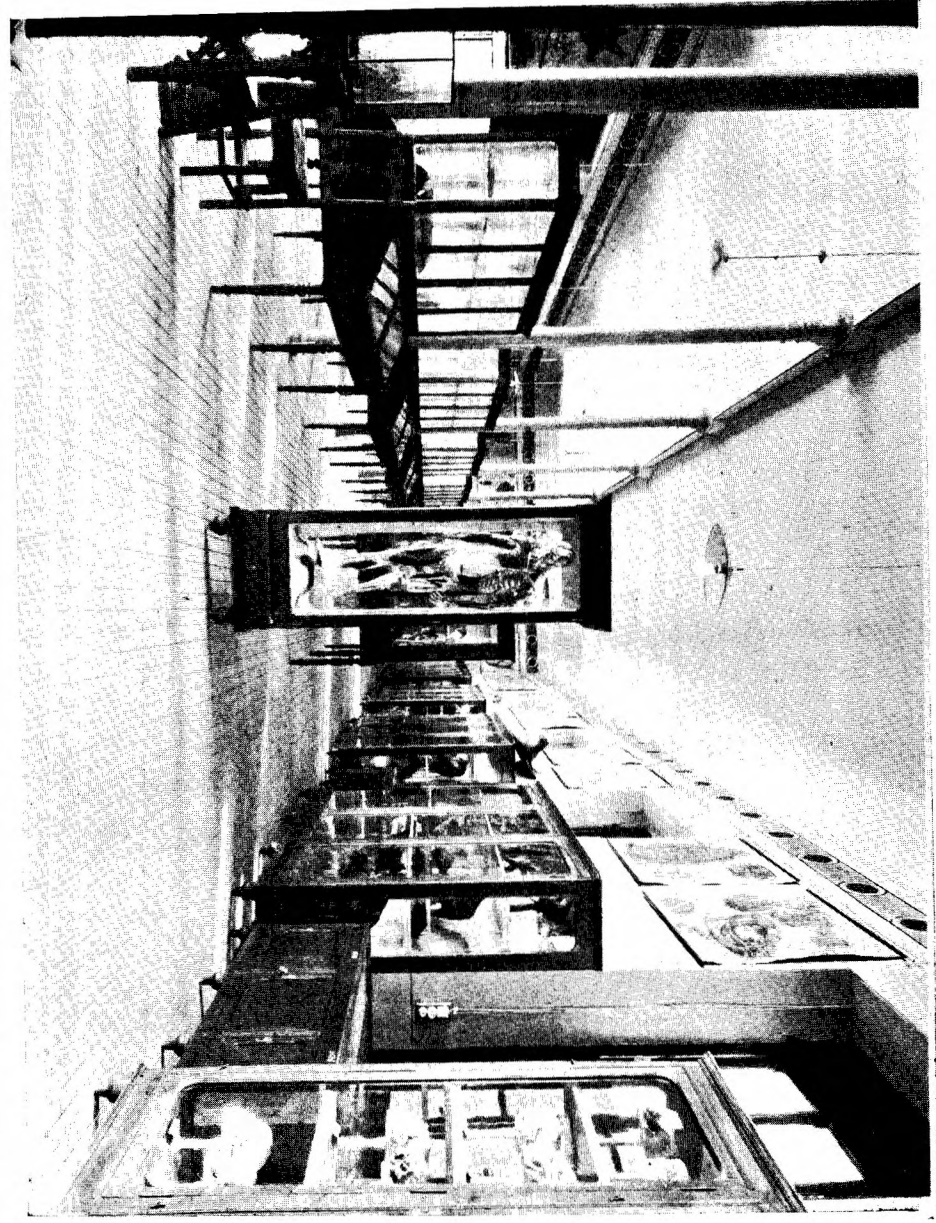


LÁMINA XIV. — Museo de Historia Natural. Izquierda: Colección de minerales. Hombre clásico y detrás modelos de Botánica. A la derecha, armarios-vitrinas con aves, mamíferos y cráneos. Vitrinas bajas en los

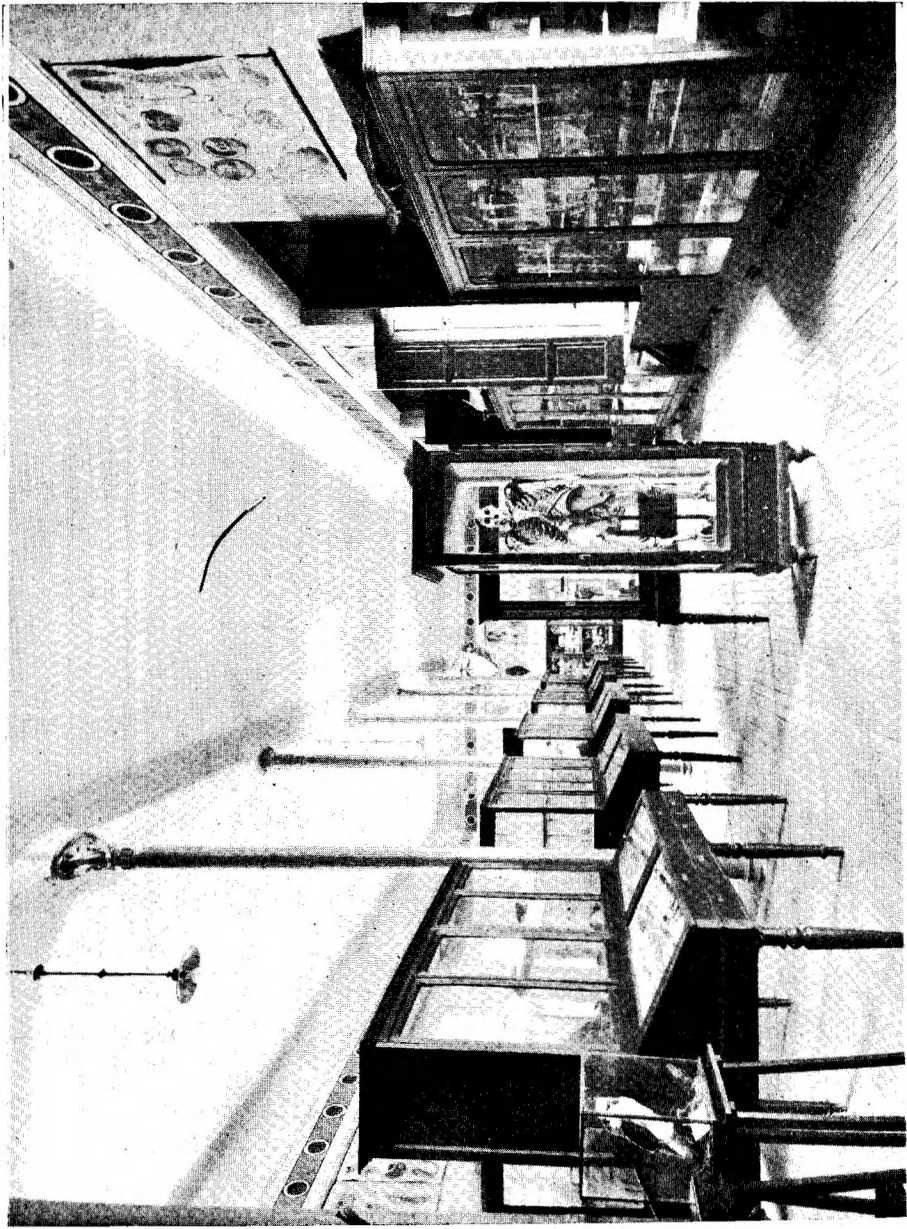


LÁMINA XV. — Museo de Historia Natural. Izquierda: Tito alba de Valladolid en urna. Fósiles: Colección general y regional. Colección de Rocas. Esqueleto de Gorila; detrás: modelos de Botánica. A la derecha: colección de madreporarios. Vitrina con ejemplares, en líquidos. Peces disecados. Anfíbios. Reptiles. Vitrinas bajas

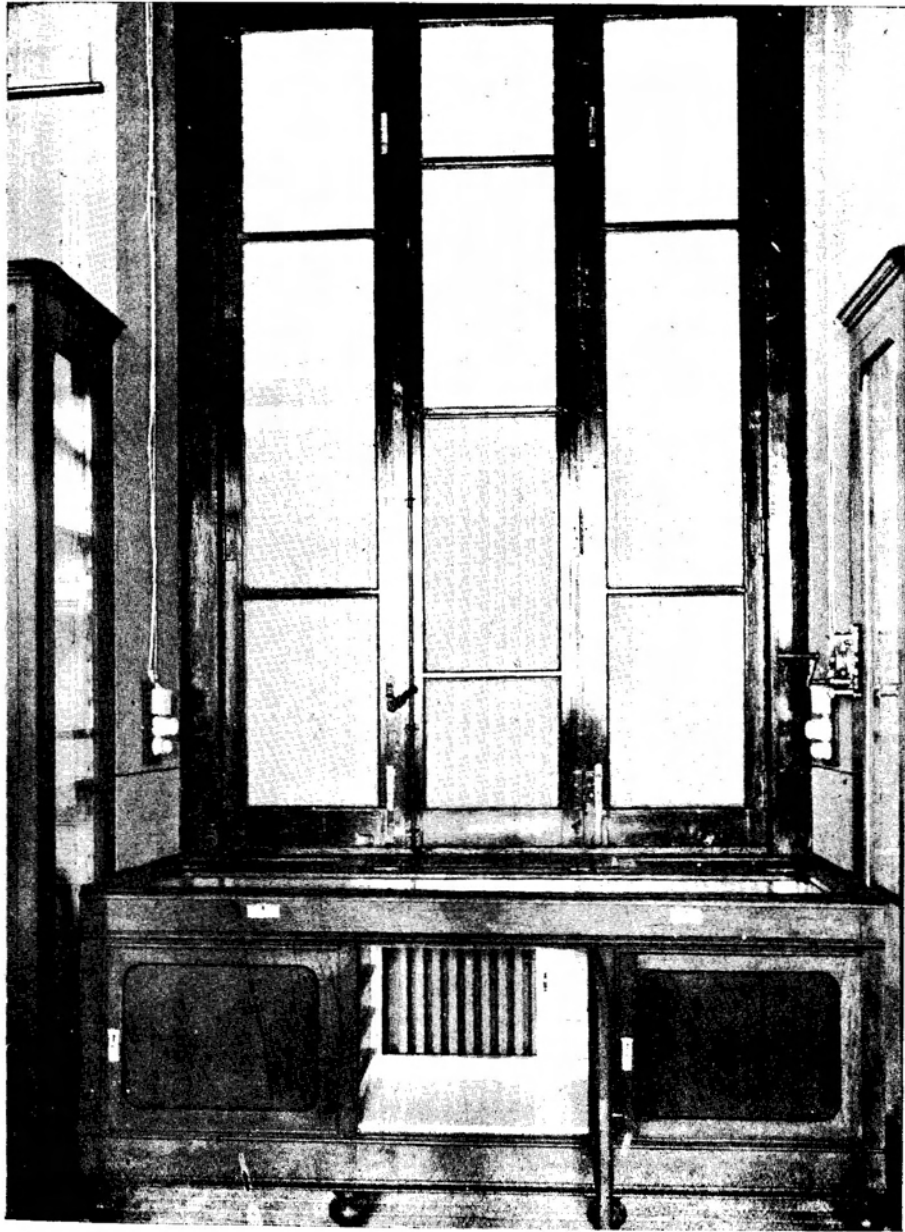


LÁMINA XVI. — Ventana del Museo protegida por persiana moderna. Dispositivo abierto. En el interior el radiador de la calefacción central.

radiadores de la calefacción tienen un dispositivo especial, para aprovechar o no ese hueco. Cuando no se aprovecha, pasa el calor a través de rejillas (Lám. XVI), y para hacer uso del armario sin calefacción, se corre un tablero posterior y se sustituye la rejilla por un tablero o cristal, según sea necesario.

La parte superior, provista de gran cristal puede tener amplio cajón o ser sustituido éste y quedar con mayor fondo gracias a tablerillos móviles.

En urnas especiales están dos grandes esqueletos humanos, uno de gorila (Lám. XV), y el hombre clásico (Lám. XIV).

Fuera del continuo movimiento del material para las necesidades docentes, ya hemos expuestos que necesita un cuidado especial para su conservación, y aun sin haber logrado el *preparador* tan solicitado, se han hecho siempre las dos limpiezas generales de la colección, una en vacaciones de fin de año y otra al principio de la del verano. Sin ese cuidado, no se hubiese conservado la colección; la polilla y los *antrenus* la hubiesen destruido.

Además de la ordenación absolutamente precisa, ha sido necesario ir estudiando los ejemplares, dedicando a ese trabajo y a la clasificación muchas horas, fuera de las que exigía la labor docente.

En las ventanas que dan a la galería descubierta, se sustituyeron unas persianas del tamaño del hueco que se abría, por ventanas con tabique hasta la mitad y se han protegido con persianas modernas, movidas por tornos.

Las tan repetidas peticiones para el logro del jardín botánico, que ya en sesión de 9 de junio de 1920 se indicaban, antes de formular las mías al acordar: «Con este mismo carácter se propone la adquisición de la denominada huerta de Taladriz (Lám. XVII) e inmuebles que tan inmediatamente sitian, con el consiguiente ahogo, a la Universidad por la antigua Plaza de Santa María y calles de Arribas y Doncellas. Esto, sobre mejorar

extraordinariamente al edificio actual, permitiría la formación de un jardín botánico adecuado a las necesidades de la enseñanza, disponiendo además de sitio de recreo al aire libre».

Según consigna don León Corral en su folleto «El derribo de la Universidad de Valladolid en 1909», en la página 40, «El Rector de la Universidad dirigió al ministerio, con fecha de 2 de noviembre, una comunicación exponiendo la conveniencia de adquirir las casas 7, 10 y 11 de la plaza de la Universidad, 32 de la calle de Arribas y 3 de la de las Doncellas, sin perjuicio de adquirir después otras fincas, con objeto de dar luz a varios salones de que carecía el edificio proyectado y de implantar un jardín botánico».

A consecuencia de dicha comunicación, nombró la Junta de construcciones civiles un comisionado, que fué el inspector de zona señor Arbós, que después de estudiar cuanto creyó oportuno, presentó un luminoso informe, y entre otros extremos «observa que el antiguo jardín botánico queda inutilizado, lo que contribuye a solicitar la adquisición de nuevas fincas».

La Junta de construcciones civiles, después de estudiar el informe mencionado, formula ante el subsecretario de Instrucción pública soluciones diversas; indicando aquí sólo las que nos interesan, dice la «segunda solución. Dejar instaladas las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras en San Gregorio, con la Administración de Hacienda y construir en el solar de la Universidad locales para la Facultad de Ciencias, paraninfo, rectorado, secretaría y jardín botánico.

»Tercera solución. Reformar el proyecto de la Universidad, reduciendo algunos de los servicios y adquiriendo tres fincas contiguas.

»Cuarta solución. Adquirir todas las fincas indicadas, mejorando el proyecto y perfeccionando algunos servicios».

En el folleto de don León Corral, de donde sacamos estos datos, no se dice la solución que adoptaron.

Las casas números 10 y 11 de la Plaza, constituían el ángulo con la calle de la Librería y desaparecieron.

Las que figuran con el número 32 de la calle de Arribas y 3 de Doncellas, continúan en pié, como las colindantes.

Desapareció el jardín botánico para no volverse a lograr, y según carta de don Emiliano Rodríguez Risueño, de 2 de Julio último, «el arquitecto lo destrozó sin contar conmigo, quizá por creer que eran terrenos comunales».

Ya en las peticiones en 1921, hablaba de pasar el jardinero a mozo y pudo lograrse cuando ocurrió una vacante, gracias a que convencido el señor Rector don Calixto Valverde, de que el cambio sería beneficioso para la Universidad lo autorizó, pasando a ser el jardinero con 1250 ptas., al nombrarse tenía 1000, a mozo con 1500 pesetas, por R. O. de 13 de junio de 1922 y más tarde fué portero 5.º con 2000 pesetas, sirviendo la plaza hasta su muerte en 5 de agosto de 1931. Me permitiréis que le dedique unas palabras de recuerdo por su actuación. No era perfecta, seguramente por estar enfermo; pero servía su cargo con cuidado y puedo asegurar que todavía no he logrado quien sustituya su trabajo. Ya conocía las colecciones y entendía mis deseos. Se llamaba don Justo Rodríguez Monedero.

El jardinero que se nombró era muchacho fuerte, acostumbrado a las labores del campo, que sin conocimientos especiales de jardinería, atendía las indicaciones que se le hacían, y recogíendolas en el jardín o en el campo, procuraba proporcionar las plantas necesarias para el estudio.

Durante el verano de 1925, renunció al cargo, desconozco las causas que lo motivaron, admitiéndosele la renuncia en 22 de julio de 1925.

Al quedar la vacante, la superioridad dió una disposición en 30 de julio de 1925, con objeto de que de modo similar a la manera de cubrir las plazas de jardineros del jardín botánico de Madrid, se sometiera al aspirante o aspirantes a un examen,

constituyéndose un tribunal compuesto por el Decano, que fué presidente, don Rafael Luna Nogueras; vocal, por ser catedrático de las disciplinas donde entraba la especialidad, don Abelardo Bartolomé y del Cerro, y secretario el catedrático de Agricultura del Instituto don Andrés Beltrán Barroso.

Se verificaron los ejercicios, y las actas correspondientes con la propuesta, se elevaron a la superioridad.

Fué nombrado jardinero por R. O. de 30 de septiembre de 1925.

Al principio solía preguntar alguna cosa; intentamos leyera algo de jardinería y botánica. Le aconsejamos la instalación de unas cajoneras, que se construyeron entonces, adosadas al muro de cerramiento y salvado el Nortz, con objeto de hacer semilleros (Lám. XVIII).

Más tarde, quizás agobiado por los muchos hijos y el poco sueldo, tomó un jardín en arriendo y cada vez se olvidaba más de las atenciones universitarias.

Falleció en 6 de julio de 1931.

En 30 de septiembre se manifestaba que «por fallecimiento del jardinero falta ese funcionario, que debe depender de la Facultad de Ciencias y estar adscrito al departamento de Naturales. El que ha servido hasta ahora el cargo, para el que tuvimos que someterle a unas pruebas de suficiencia, no cumplía como debía su deber, desatendiendo totalmente las necesidades de la Facultad».

Encargado del jardín una persona dedicada a otros menesteres en la Universidad, por haber hecho poda abusiva en las coníferas y tala de árboles, indiqué en junta de 5 de marzo de 1932, el «deseo de ocuparme del jardín, quedando el asunto, por lo avanzado de la hora, para el día 7 del mismo mes en que manifesté que por haberse hecho tala de árboles y poda abusiva de las coníferas, que podría redundar en *mi* desprestigio personal y con objeto de colaborar más activamente y lograr obtener

elementos precisos para las prácticas de sus cátedras y teniendo en cuenta el R. D. de 29 de noviembre de 1901, no derogado, y en especial el artículo séptimo, que expresa que el jefe nato del jardín que debe tener la Universidad, corresponde al catedrático de Biología, quien pondrá sus conocimientos y entusiasmo para el mejor logro de los fines señalados».

Declaré «que no había hecho antes esta reclamación, por tener que atender al arreglo del laboratorio y museos, principalmente a su colección regional y cree que ahora es oportuno hacerlo».

En dicha sesión el señor Decano explica la génesis del jardín, que fué buen Botánico, con gran jardinero, hasta que las obras de reconstrucción de la Universidad le cercenaron y destruyeron, dejando escombros y piedras que fueron haciéndose desaparecer, hasta tener el jardín actual (Lám. XIX).

Respecto a jardineros, indicó el modo de nombramiento de cada uno, llegando al recientemente nombrado, sin pedirle ningún conocimiento de jardinería.

«El señor Pérez Martín recuerda hechos parecidos en otras Universidades, donde ha pertenecido y cree que debe recabarse el jardinero para que preferentemente sirva a la Facultad.

»Se acuerda que así se haga y cumpla el R. D. de 29 de noviembre de 1901».

El actual jardinero fué nombrado con 1.250 pesetas en 23 de enero de 1932 y confirmado en 2 de marzo de 1933, para que desde 1.º de enero último, cobre 2.000 pesetas.

En la Facultad de Medicina hay otro jardinero nombrado con 1.000 pesetas en 19 de enero de 1915, que ascendió a 1.250 en 1.º de septiembre de 1918, logrando desde 1.º de enero de 1933, 2.000 pesetas.

También tenía la preocupación del jardín botánico como elemento indispensable para el estudio de los vegetales, en Salamanca, donde nunca existió, ni figuraban jardineros en los

presupuestos del Estado, cosa que no tiene nada de extraño, porque dicha Facultad fué creada por el Ayuntamiento y no podrían darla, al crearla, seguramente todos los elementos necesarios para el estudio.

En cumplimiento del Decreto sobre autonomía universitaria, de 21 de mayo de 1919, en la Universidad de Salamanca, y para redactar el estatuto, hicieron, en primer término, un cuestionario que sometieron al Claustro, al mismo tiempo que abrieron, por breves días, una información pública, a la que acudí, manifestando lo que sigue, que se publicó en aquel año.

Bibliotecas y Museos (1). «Al consignar en esta pregunta museos, se ve bien claro que está sugerida por la base tercera del Real Decreto sobre autonomía.

»No se trata aquí de encarecer su importancia ni de su necesidad, porque es cuestión de convencimiento absoluto.

»Sólo nos ocurre señalar la necesidad de establecer museos que contengan colecciones regionales, tanto de productos naturales, para llegar al conocimiento de la gea, flora y fauna, como de cuanto interesa al estudio prehistórico y etnográfico.

»Quizás de la exposición de productos naturales de la región pudiera nacer un museo comercial cuya importancia no es necesario encarecer.

»Pero si interés primordial tienen los diversos museos, no lo tiene menos la instalación de un jardín botánico, que si no se expresa en la base del Decreto, es seguramente en la creencia

(1) Conservamos el título «Bibliotecas y Museos», por ser el tema del cuestionario, aunque el trabajo se refiera a museos y más especialmente a jardín botánico. En España es todavía un problema el alojamiento de los centros docentes, pues en su mayor parte no tienen locales construidos para su verdadero objeto y se carece de los elementos más necesarios para la labor docente. Si el Estado hubiese dotado a sus centros de enseñanza, podría exigir por entero la responsabilidad al personal docente; pero faltando esa condición, suya es la responsabilidad primera, pues mal puede hacerse una obra sin el material adecuado. Jamás ha podido hacer una estatua el artista más inspirado sin barro para moldearla.

de que existe aquí, como en las demás Universidades, y la verdad es, que sólo en ésta falta elemento tan precioso para el estudio de las plantas. En los presupuestos generales del Estado existen consignaciones para jardineros o mozos-jardineros en todas las Universidades, menos en la de Salamanca.

»Por contener en los botánicos museos de frutos, semillas, maderas, colecciones organográficas, etc., cabe cuanto se refiere a botánico dentro del epígrafe de Museos; pero por su condición especial exigen organización diferente. Es de necesidad absoluta, para el estudio de la flora y para la enseñanza de la organografía vegetal, y no se pueden hacer investigaciones sobre cultivos, enfermedades de vegetales y fisiología vegetal, sin jardín botánico.

»Es lugar donde se deben facilitar plantas frescas, que curen o alivien las enfermedades de los pobres, y donde, al servir de paseo, se ilustre al pueblo y se acostumbre a respetar las plantas, que si en todas partes es necesaria su existencia, aquí, donde en tiempos pasados se gozaba de clima apacible, porque existían masas arbóreas, actualmente es de imperiosa y absoluta necesidad la repoblación y el cuidado de los árboles, tan castigados y mutilados en toda la región.

»Es signo de cultura la existencia de vegetales, cuyo oxígeno nos es tan preciso; plantas que luego cubiertas de flores y frutos, son el ornato más hermoso de los lugares frecuentados por los niños, que en contacto con la Naturaleza educan sus sentidos, fortalecen sus cuerpos y adquieren buenos hábitos; sobre todo esto que de la vegetación natural se logra en un jardín botánico donde existen invernaderos bien instalados, se pueden tener ejemplares de plantas de países de otros climas, que sólo así se pueden conocer, y con ello, al satisfacer la curiosidad del pueblo, aumentar su cultura.

»En suma, creemos debe instalarse en Salamanca un jardín botánico con museos anejos, invernaderos, laboratorios,

biblioteca especial, semilleros y cuantos elementos son precisos para hacer su labor útil, y en los Presupuestos generales del Estado deben incluirse cantidades para el personal de jardineros necesarios para su implantación y cuidado, más el preciso gasto de material, por ser ésta la única Universidad que carece de consignación para ese objeto de absoluta necesidad».

En las peticiones hechas en septiembre de 1921 se consignaba la insuficiencia del personal de mozos disponible y que hace falta mayor número de ellos.

En septiembre de 1922 «se hizo notar, que por las necesidades de las cátedras y laboratorios, los mozos de que se disponía no eran suficientes para atender a los servicios de Ciencias, tan numerosos como variados, acordándose en primer término elevar la petición para que se logre mayor número de mozos, debiendo tener tres mozos de laboratorio y un jardinero y otro mozo de aseo y vigilancia encargado de limpiar las galerías y hacer los servicios exteriores a las cátedras y laboratorios, con el encargo de cuidar del orden en dichas galerías».

En una exposición elevada en cumplimiento de una R. O. de 28 de marzo de 1930 se consignó que «cada laboratorio o gabinete debe tener asignado mozo o subalterno que sea excluido del servicio general de limpieza exterior y de vigilancia de los claustros».

Nuevamente, en 30 de septiembre de 1931, volví a recordar las peticiones hechas en 26 de septiembre de 1921, recordadas en sesión de 26 de junio de 1923 y de las que volví a ocuparme en 25 de septiembre de 1925, por creerlo oportuno en dicho momento. Hice especial manifestación, en lo referente a los mozos de laboratorio, que no deben ocuparse de otros menesteres que en los propios de dichos laboratorios.

Precisamente en ese momento, por muerte del que tenía en Naturales, no hay ninguno afecto a ese servicio, siendo necesario.

Hemos de declarar que en realidad hoy no existen mozos de laboratorio, pues el Estatuto aprobado por R. D. de 25 de abril de 1928, publicado en la Gaceta del día 29, hace porteros a toda esta clase de funcionarios.

En septiembre de 1921, también manifestaba que era «preciso aumentar el personal auxiliar y de ayudantes, si se quiere obtener eficaces resultados».

No razoné esta apremiante necesidad; pero basta sólo consignar que hemos tenido clases que llegaban a más de doscientos alumnos sin auxiliar alguno, ni ayudante o con uno sólo de los primeros, y aun dedicando muchas horas no se podía dar la enseñanza como queríamos darla y como sabíamos que se debía dar.

No queremos alargar estas consideraciones mucho; mas hemos de decir breves palabras de una cuestión tan importante, para la que creo tener autoridad por haber sido auxiliar numerario en Madrid durante diez años, siendo antes medio año auxiliar interino y encargado de curso práctico gratuito, tres cursos; para ello basta recordar algunas de las palabras pronunciadas por mí, cuando tuve el honor de presentar al insigne psiquiatra doctor don Gonzalo Rodríguez Lafora, antiguo discípulo mío en Madrid, por encargo de la Asociación profesional de estudiantes de Medicina y en el cursillo de Psiquiatría, por ellos organizado, que se explicaba algunos días en la clase de Biología.

«Yo estaba en Madrid al lado de un hombre tan bueno, como sabio, que se llamaba don Salvador Calderón y Arana, totalmente identificado con él y de quien no me hubiera separado si la muerte no se le hubiera llevado, y aprovecho este momento para dedicarle mi más cariñoso recuerdo».

Yo cobraba más modesta retribución de la que hoy tienen los auxiliares de todas clases, y sin embargo tenía tanto afán en formarme que dedicaba todo el tiempo, incluso los días festivos,

a las necesidades de la labor docente, por exigirlo así el número excesivo de los matriculados.

Es un principio fundamental para la eficacia de toda labor educativa, que exista una única dirección y todos los elementos que intervengan en dicho trabajo, se subordinen a esa dirección y finalidad, pues de otro modo no es útil ni de positivos resultados.

Yo he oído a los más grandes maestros en materia pedagógica, que es mejor perder algún día, si el profesor no puede hacer el trabajo, que sustituirle por otra persona, aunque valiera más que el profesor, pues toda labor educativa debe ser sistemática, con una finalidad y con un orden perfecto, cuyo ritmo lo da el educador en vista de los educandos y del material disponible.

Además, en el trabajo es necesario un gran desinterés, pues quien se acuerda de la remuneración o beneficio mientras trabaja, seguramente no lo hace con perfección. Es necesario elevarse, prescindir de cuanto nos rodea, idealizar la función para que sea perfecta (1).

Decía en septiembre de 1921, que «convendría mucho que hubiese en Ciencias un *mecánico-electricista* que tuviera a su cargo el cuidado del grupo de transformación eléctrica, el ayudar para la proyección, la reparación de aparatos y hasta su construcción, porque existe en la Facultad un magnífico aparato para transformar la fuerza eléctrica de alterna a continua y hay que ponerlo en marcha para que se emplee en la proyección el gran apidiastopo Reichert, y esta operación, como el engrasado, también lo tiene que hacer el profesor o el mozo, a quien se enseña o a cualquier persona extraña. No se han dado cuenta todavía que un aparato que tanto vale puede con un descuido

(1) Puedo presentar correspondencia de quienes querían llevarme a Academias preparatorias, que reusé.

quemarse y al mismo tiempo producir daños incalculables a la Universidad. Añadía que ayudara el mecánico-electricista a la proyección y que pudiera reparar aparatos y hasta la construcción, que saldría más barata que encargada fuera y con la garantía de poderla ir dirigiendo al hacerse las modificaciones para mejorar la obra.

En el piso bajo, próxima a la entrada por el jardín de la calle de las Doncellas, y a la derecha, está la cátedra de Química de nuestra Universidad (Lám. XX). Es cátedra de gran capacidad y tiene los pupitres y asientos en gradería bastante inclinada.

A ambos lados de la mesa están la fuente y la cuba hidroneumática y en el frente de ella, la instalación de fuerza y luz eléctrica, que procede de un pequeño transformador de energía colocado en la habitación inmediata.

Adornan las paredes láminas diversas, cuadros de pesos atómicos y de la serie periódica de los elementos.

No se ve en la fotografía el gran encerado que ocupa el frente, ni dos armarios con aparatos delicados, ni otros tres que recientemente se han construido para aprovechar los huecos de la derecha de la clase.

La luz la recibe por tres grandes ventanas, que dan al jardín de la Universidad (Lám. XIX), evitándose además los ruidos de la calle, que tan molestos son en otras clases.

Pasando por una puerta que existe en la plataforma y atravesando una pequeña habitación, con armarios para el material de uso constante en las experiencias de la cátedra, y dejando a la izquierda el retrete, se llega a un largo y amplio pasillo, con luces a la huerta de Taladriz (Lám. XVII) donde se abren puertas de distintas habitaciones, que se detallarán y que todas constituyen un pabellón bajo adosado al edificio de la Universidad. Todo él se construyó con planos, medidas e indicaciones detalladas del señor Luna.

La primera es el despacho y biblioteca (Lám. XXI) que tiene un armario que no se ve en el grabado, que contiene los aparatos para oxígeno y aire líquido, entre otros muchos.

Después está el laboratorio de análisis especiales, donde, como se ve, además del material fino de vidrio, está el puente de Wheatstone, aparato agitador, microscopios diversos y el químico, refractómetro, aparato electrométrico para la determinación del p^H y las balanzas, que no han salido en la fotografía (Lám. XXII).

A continuación se encuentra un laboratorio, con abundantes frascos con productos químicos, que no se ven en la (Lám. XXIII).

Sigue después el laboratorio para destilaciones y hornos diversos, cuyos nombres bastan para su conocimiento (Lámina XXIV).

La (Lám. XXV) representa el laboratorio de preparaciones generales con sorbona al fondo.

El pabellón que contiene todo esto, perfectamente ordenado y al mismo tiempo con la debida separación, aunque próximo, para evitar que los gases producidos en los trabajos químicos, alteren los aparatos delicados de observación y de medida, todavía tiene un pasillo pequeño para poder salir al jardín y en dicho pasillo está la cámara oscura, con los dispositivos diversos para la luz, que contiene los aparatos para análisis espectroscópicos y material y productos fotográficos.

En el amplio pasillo, enfrente del laboratorio de preparaciones generales con sorbona, es decir, donde constantemente están produciéndose gases y el trabajo es más asiduo, se abre una puerta que da acceso a un pequeño patio; pero que al lado tiene todos los de las casas de los alrededores de la Universidad. En ese patio, es decir, en un lugar muy ventilado, hay construido un pequeño laboratorio para la producción de gases, como el sulfhídrico, cloro, etc., molestos para las personas y que atacan los metales.

Como ya decíamos antes, todo en este grupo de laboratorios, está previsto para hacer el trabajo con la mayor perfección y del modo más racional. Todo fruto de la experiencia del señor Luna, que fué de una escuela química analista perfecta.

Al otro lado de la galería, enfrente de la clase de Química, está instalado el salón de prácticas de Química (Lám. XXVI).

La instalación está totalmente hecha por el señor Luna, pues la dificultad de hacer toda ella a la vez, por falta de consignaciones, pues el Estado ha dotado siempre insuficientemente a sus Centros, obligó a hacerla más tarde y personalmente fué señalando las instalaciones de agua y gas, de que están dotadas las mesas de trabajo, que precisamente descienden al sótano que está debajo. Las paredes tienen láminas diversas y hoy (no están en el grabado) hay además retratos de químicos ilustres. Tanto el gran armario del fondo, como otros que no se ven, están abarrotados de material de todas clases, incluso de vidrio y de productos químicos, pues aunque se rompe mucho de aquél y los productos se van por las alcantarillas, existe abundante cantidad para repuesto de todos los laboratorios, en la cátedra y también en el sótano debajo de ella, donde perfectamente colocados en armarios, hay un depósito, principalmente de productos químicos.

Hace mucho tiempo que tenía el señor Luna el propósito de aprovechar una galería contigua a la sala de prácticas donde ya existía puerta. Estaba situada debajo de la descubierta del primer piso y carecía de salida al fondo. Se proponía hacer un laboratorio de análisis químico para los alumnos y lo hizo en los años de 1928 y 1929, viendo la necesidad de distribuir a los de la Facultad de Ciencias, matriculados en número creciente, para que trabajaran bien y sin molestias para los de la carrera de Medicina, instalados en el salón de prácticas.

Ya hemos dicho (pág. 14) que destinó el importe de una modesta bolsa de viaje que se le había concedido en 1929, por

el afán de ver terminado el laboratorio, que ha quedado un poco pequeño por haber aprovechado un trozo para la biblioteca de Derecho, como ocurrió con la sala de prácticas, para hacer una cátedra de dicha Facultad.

Al empezar este discurso (pág. 11) ya expresábamos que «el departamento de Química, es el texto vivo donde se ve el inteligente trabajo de tan ilustre maestro» señor Luna; mas hemos de rectificar algo la manifestación, pues los que le hemos seguido varios años y observado su labor, sabemos que hay mucho que no se ve de su trabajo: mudar el material de donde estaba colocado en la Universidad antigua a un patio de ella, para después llevarlo a otro, más tarde a un lugar insuficiente cedido en el Instituto, mientras la obra de derribo y reconstrucción de la Universidad, para volver otra vez a traerlo al nuevo edificio, teniendo que dejarlo en el suelo por falta de armarios, lograr éstos construyéndolo todo, instalarlo y ordenarlo, para que sea modelo y hasta envidia de muchos, significan muchas horas de trabajo empleadas en cosas necesarias, claro es; pero que quitan la salud y acortan la vida de hombres que parece que hicieron poco, cuando lo han hecho todo, absolutamente todo.

En la galería baja de la Universidad y en la crujía del edificio correspondiente a la calle de la Librería (Lám. IV), precisamente opuesta a las dependencias de Química ya reseñadas, se abre una amplia puerta que da acceso a un pequeño vestíbulo con escalera que da entrada a la cátedra de Física; enfrente se ha aprovechado un pequeño hueco con gran ventanal a la calle de la Librería, dispuesto con mesas y espejo para habitación de reposo y estudio de las señoritas alumnas de la Facultad de Ciencias.

La cátedra de Física (Lám. XXVII), amplia como todas las de Ciencias, tiene una gran mesa de experiencias, con servicio de agua, gas y corrientes continua y alterna, monofásica y

trifásica, reloj eléctrico; la estufa ha desaparecido y la cátedra y laboratorios tienen calefacción central.

A la izquierda el galvanómetro de reflexión y el cuadro de distribución eléctrica.

Contiguo con la clase, comunicando por puerta que está a la derecha del grabado, se encuentra el gabinete de Física (Lám. XXVIII) donde está el material de exposición y de experiencias de clase, perfectamente ordenado y catalogado, con los accesorios propios de cada materia. El señor Pérez Martín dispuso así la puerta, que por estar en el centro, dividía el encerado, quedando dicho elemento, tan preciso para la enseñanza, de la amplitud necesaria y sobre él está el vidrio deslustrado para dar la proyección por transparencia. Sería interminable dar, aunque fuera la lista sólo de los aparatos, supuesto que, sin más límite que el de las posibilidades monetarias de cada año, se han ido adquiriendo cuantos se necesitaban. No hay que decir que esta clase de material es caro; pero podemos afirmar que el señor Pérez Martín, siempre que ha podido, ha adquirido aparatos que sin desmerecer de los del extranjero, se han construido en España y también ha hecho dispositivos, simplemente con la ayuda de un modesto carpintero. Por eso en 1921, en época del señor Frades, pedía yo que se lograra un mecánico electricista para Ciencias, y cada vez he visto que hace más falta, por la dificultad de encontrar artifices para reparar cualquier pequeño desperfecto en los instrumentos.

Para aumentar el mobiliario puso el señor Pérez Martín el gran armario que se ve en el centro del salón, sobre el cual se pueden observar los aparatos de proyección y cinematografía Leitz y Gaumont, con el cuadro de aparatos de medida y reostato.

Al fondo se abre una puerta amplia, que da a otro departamento del gabinete (Lám. VIII), donde se encuentra instalado e

aparato de transformación eléctrica con un gran cuadro, con los instrumentos de medida y los interruptores para conducir la corriente a los diversos departamentos y dispositivos de Física y a los de Naturales.

En esta sala está la máquina de vapor, el gasómetro, grandes balanzas y el taller de reparaciones.

Muy próxima, no se ve en la lámina, hay una pequeña puerta que da acceso a una escalera que conduce a la cámara obscura de reciente instalación, bajo la cual y aprovechando el hueco, se dispuso un pequeño cuarto de aseo.

Dos puertas existen en el lado opuesto a los grandes ventanales, una que da acceso a un patio estrecho delante del Paraninfo, al que también tiene entrada el pabellón de los laboratorios de Química (Lám. XVII), y la otra al pie de una estrecha escalera que sube hasta el final de la torre (Lám. I) que ya decía yo, ocupándome del señor González Frades, pág. 10, que da un carácter especial al edificio de la Universidad. Cuantos subimos esa escalera, pensamos lo necesario que es la instalación de un ascensor; pero la Facultad no ha tenido posibilidades de hacerlo.

En el primer piso, hay salida a la galería, cerca de la tribuna del Paraninfo y por el lado opuesto hay acceso al despacho y biblioteca de Física (Lám. XXIX) y desde ella a la derecha, en recinto separado, se encuentra el laboratorio del profesor, donde están instalados la balanza de precisión, el aparato de radio, dos mesas para trabajo micrográfico, una grande para estudios de radiotelefonía y rayos X, pequeño cinematógrafo y célula fotoeléctrica, que actúa un circuito de alarma como ojo eléctrico y otro de iluminación.

También a igual nivel, se encuentra otro salón del gabinete de Física con aparatos, aunque más escasos que el departamento ya descrito del piso inferior, destinándose preferentemente a la labor práctica de los alumnos, que salen a la galería del primer piso por amplia puerta.

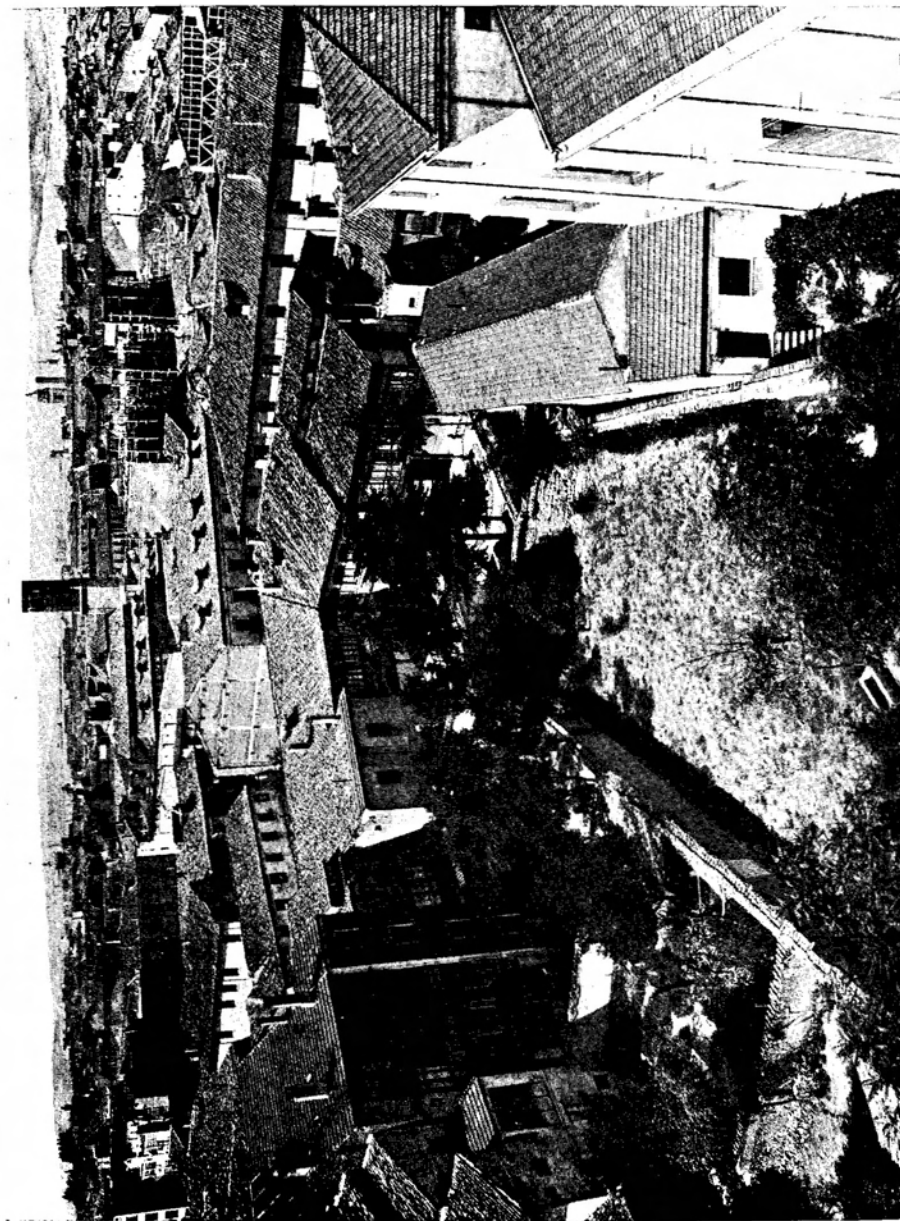


LÁMINA XVII. Huerta de Taladrid al medio; a la izquierda, patios y jardines de las casas de la calle de Nañez de Arce. A la derecha, edificio donde están instalados diversos laboratorios de Química. Pared del Paraninfo, catedral de Química en el piso bajo, laboratorio de Biología y Geología en el principal. Arriba. Viviendas de los empleados.

LÁMINA XVIII.—Jardín de la Universidad, que da a la Plaza de la Universidad. Al fondo las cajoneras protegidas.

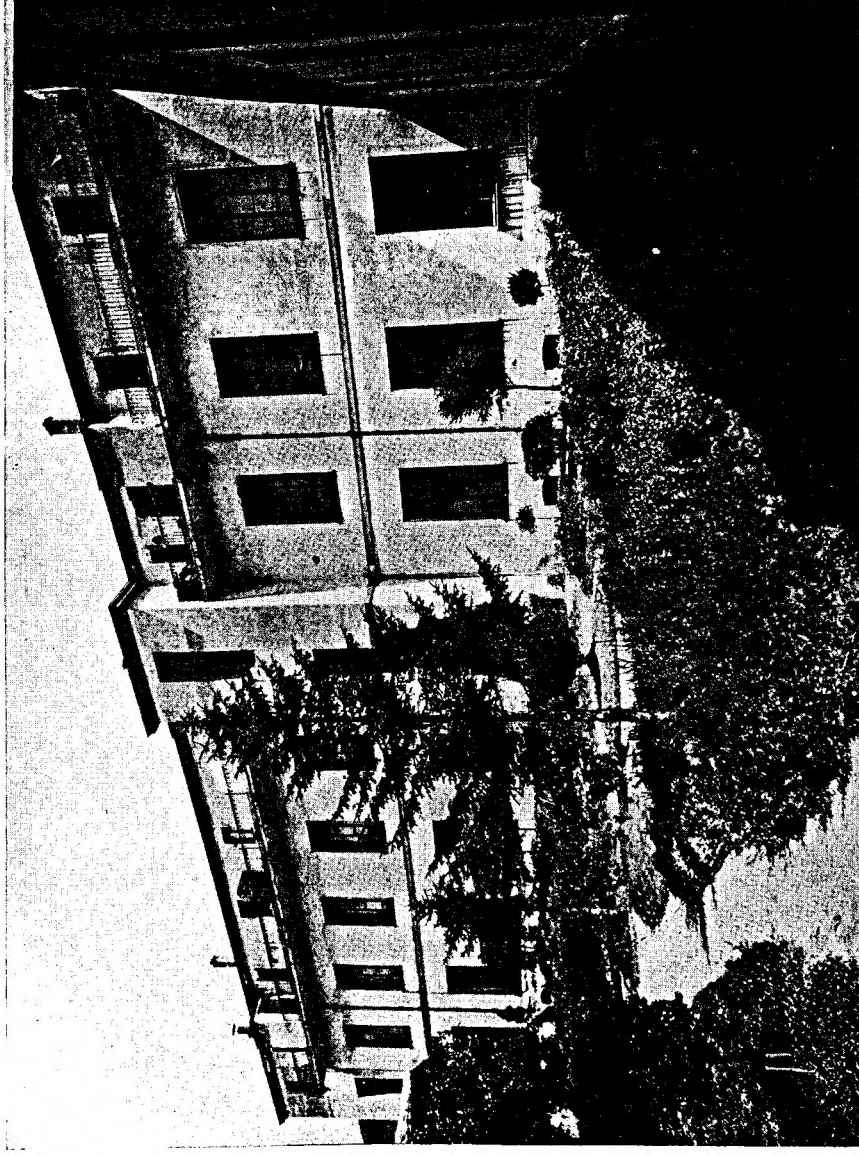
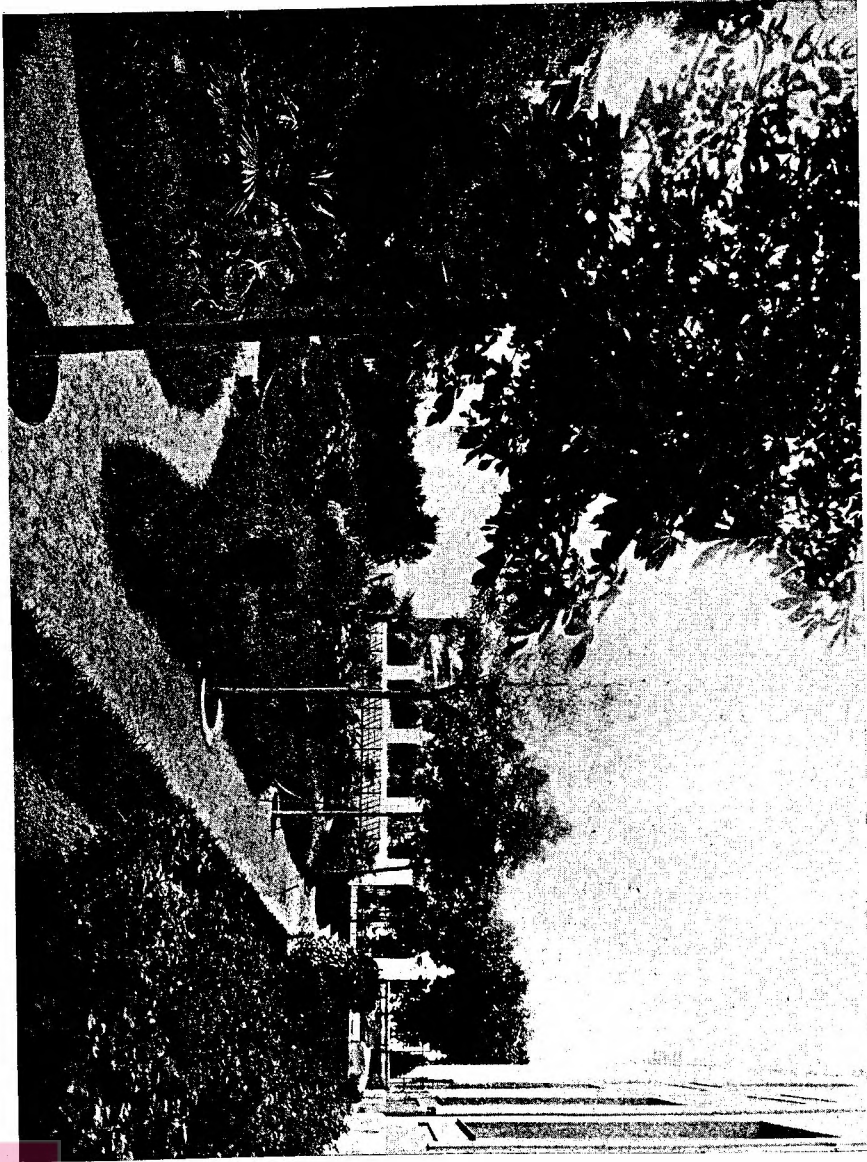


LÁMINA XIX.—Jardín de la Universidad, próximo a la calle de las Doncellas. Al frente la fachada posterior del edificio. En la parte inferior ventanas del sótano de Química. Piso bajo. A la izquierda se ve un poco de una ventana de una cátedra de Derecho, las otras cuatro son del Laboratorio de prácticas de Química. En el medio queda cubierta la puerta. A la derecha. Ventanas de la cátedra de Química. Más a la derecha Laboratorios de Química. Primer piso izquierda. Museo de Historia Natural, en el medio escalera para los empleados y a la derecha Laboratorio de Biología y Geología. Arriba con la galería volada, casas de los empleados.

LÁMINA XX. — Cátedra de Química.

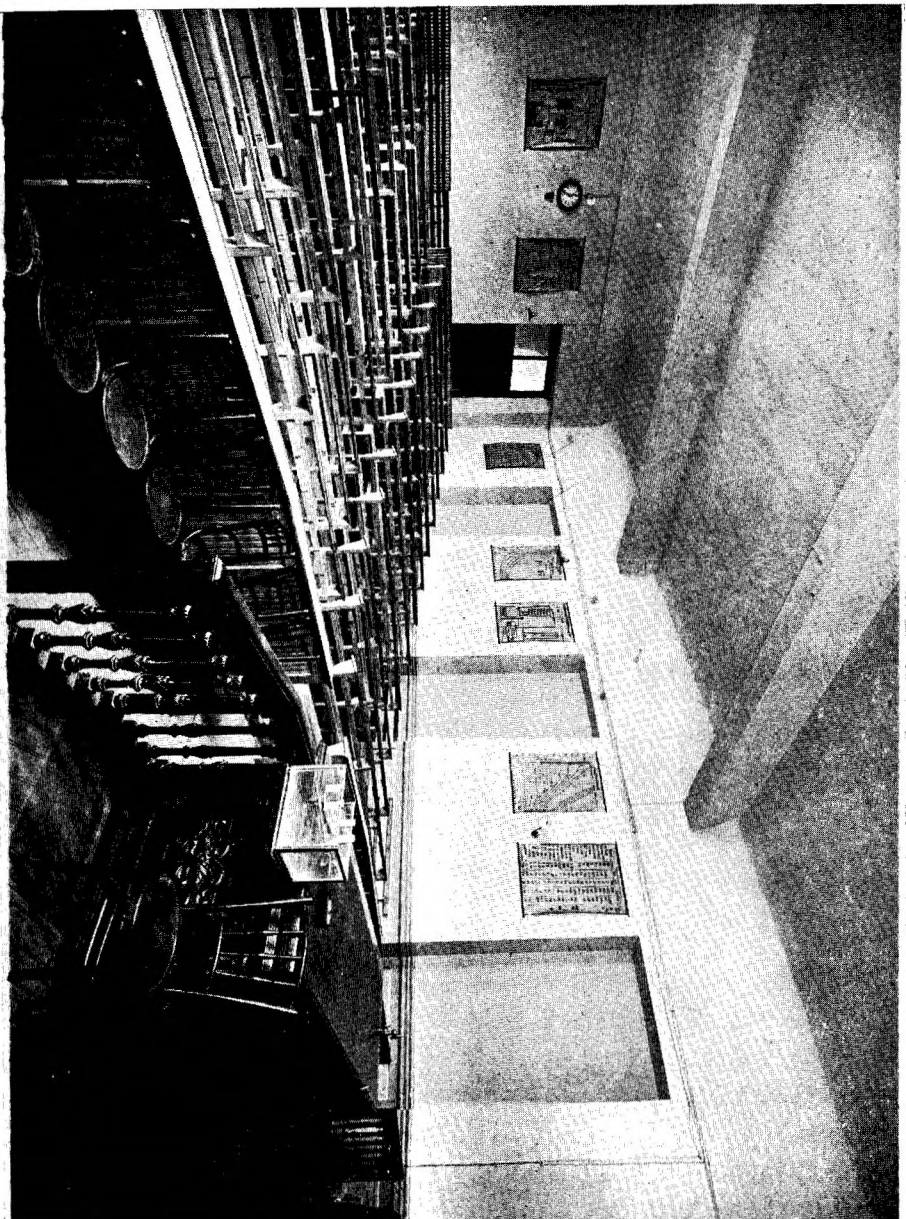


LÁMINA XXI. — Despacho y biblioteca de Química.

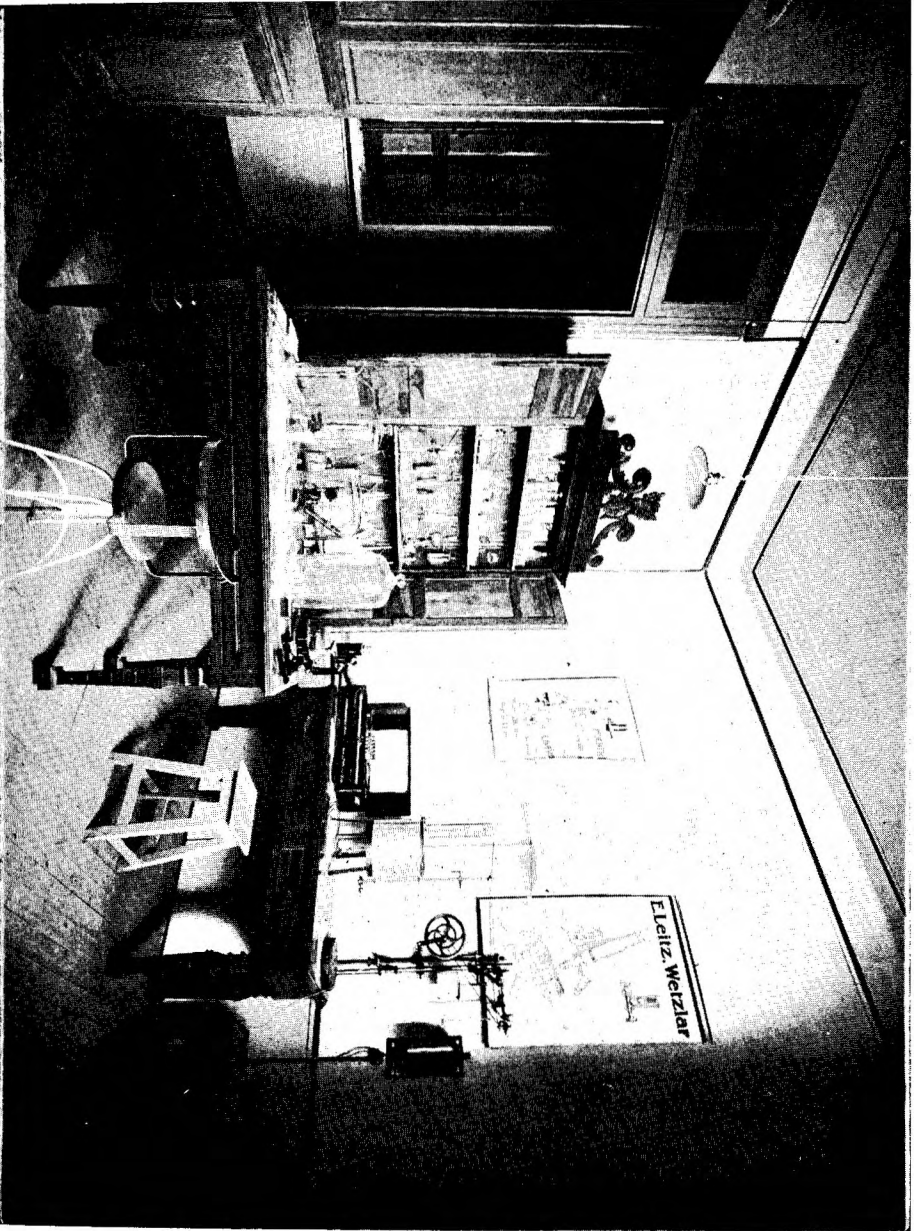


LÁMINA XXII. — Laboratorio de análisis especiales. No se ven balanzas.

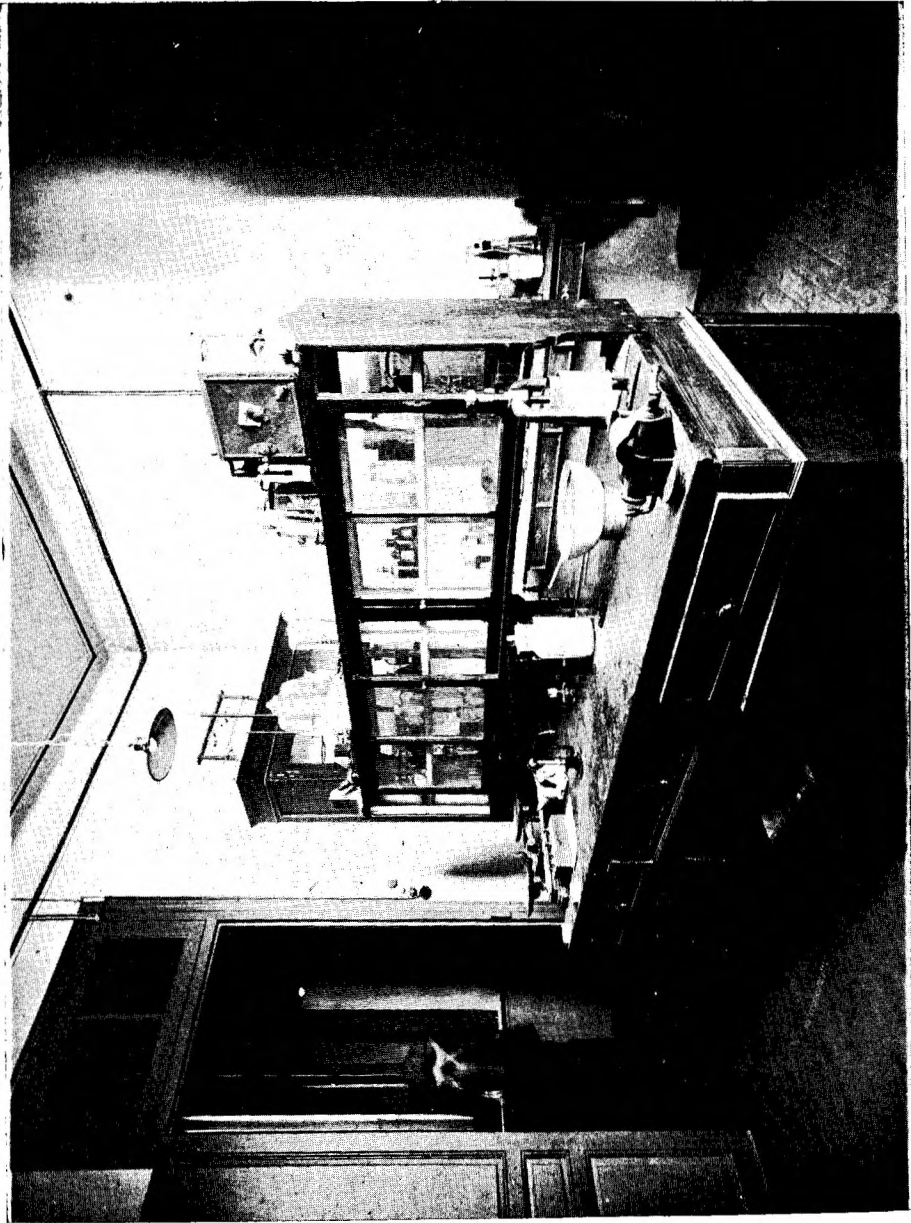
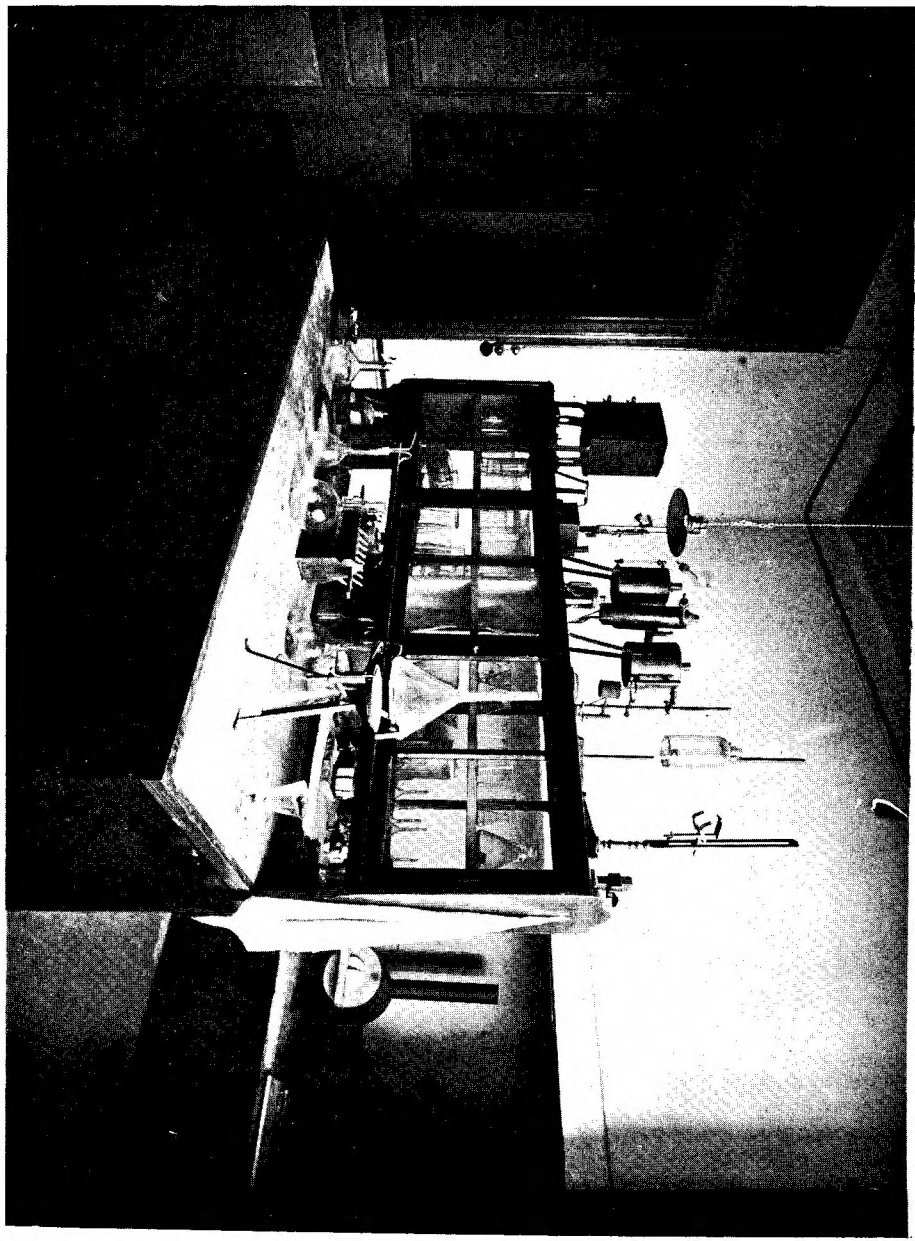
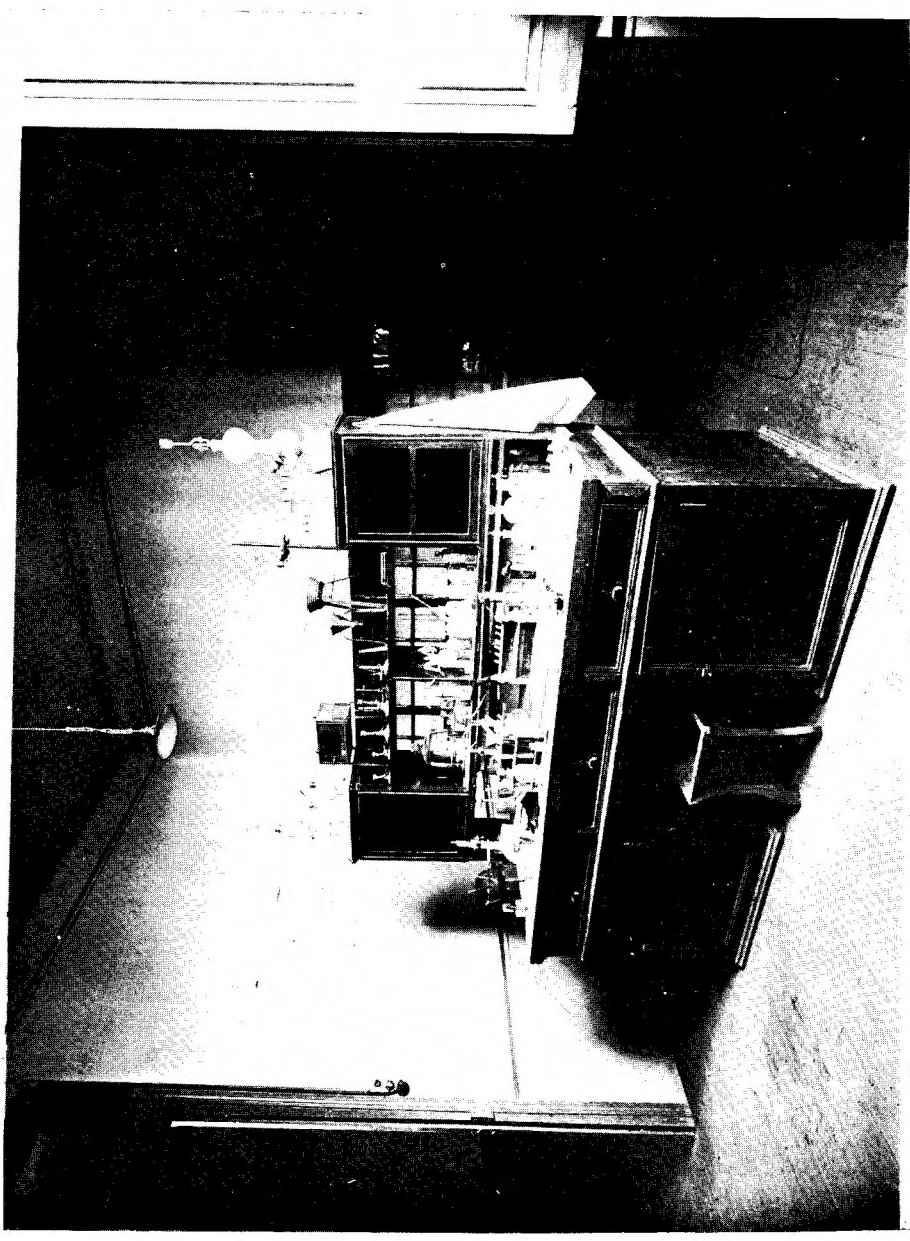


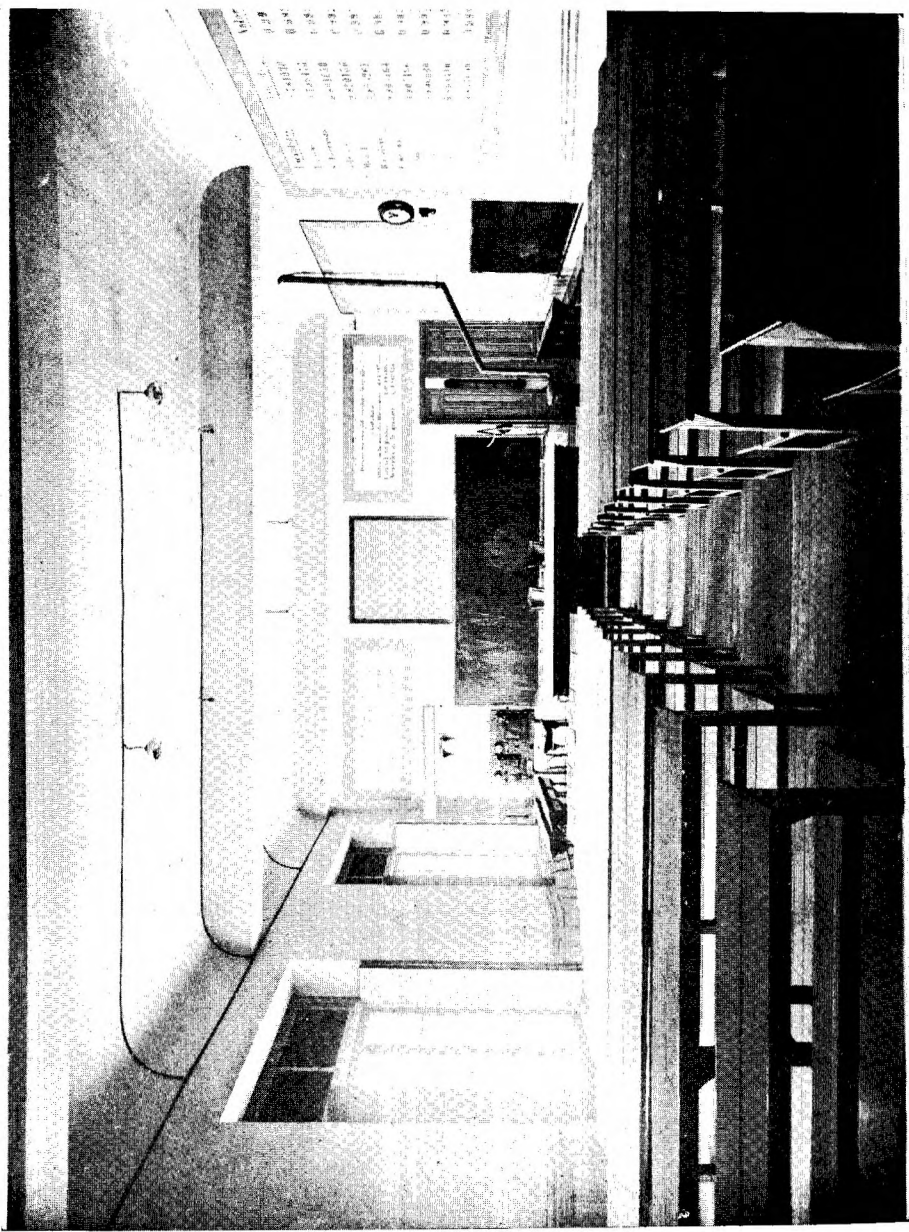
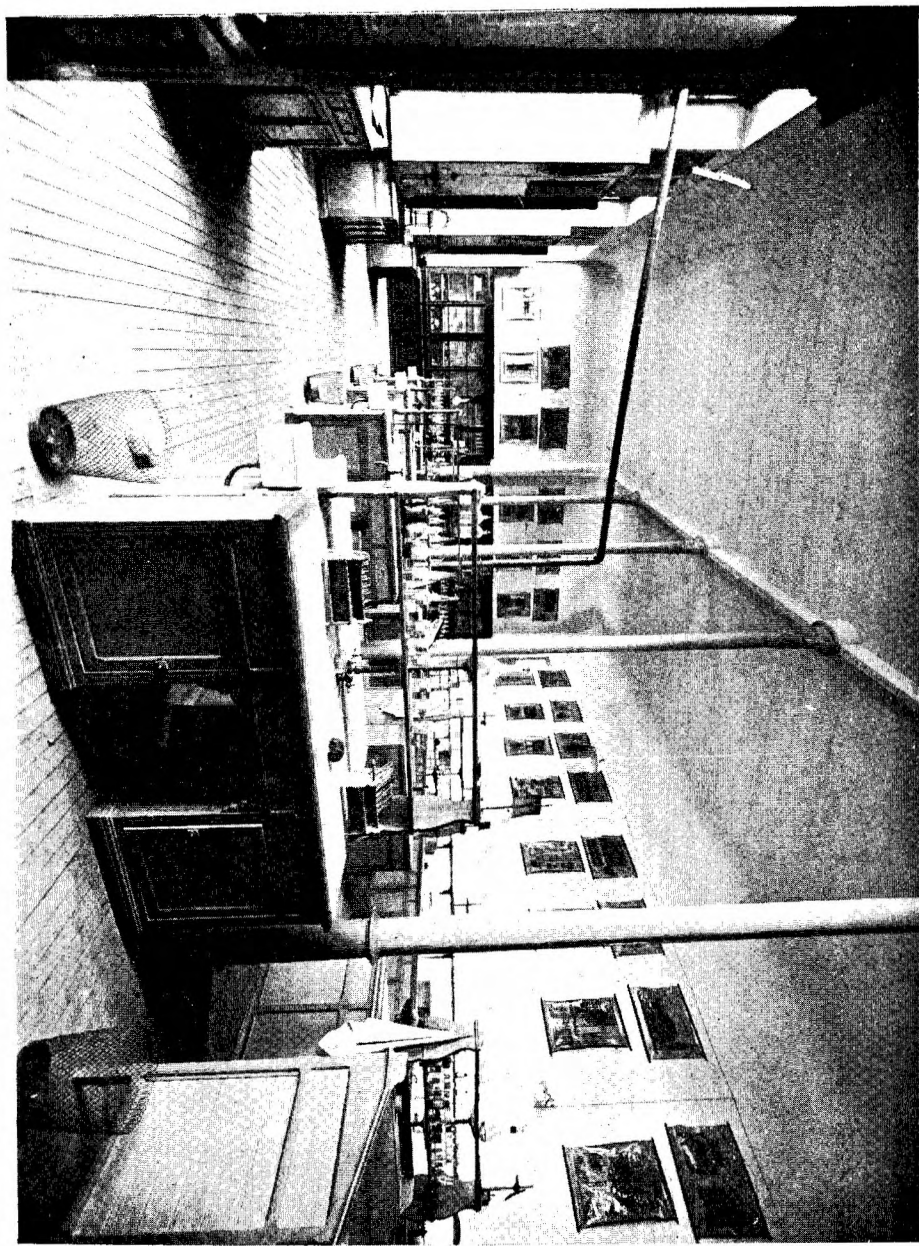
LÁMINA XXIII. — Laboratorio de trabajo de Química y productos químicos, que no se ven.



LAMINA XXIV. — Laboratorio para destilaciones y hornos diversos.



LAMINA XXV. — Laboratorio de preparaciones generales con sorbona.



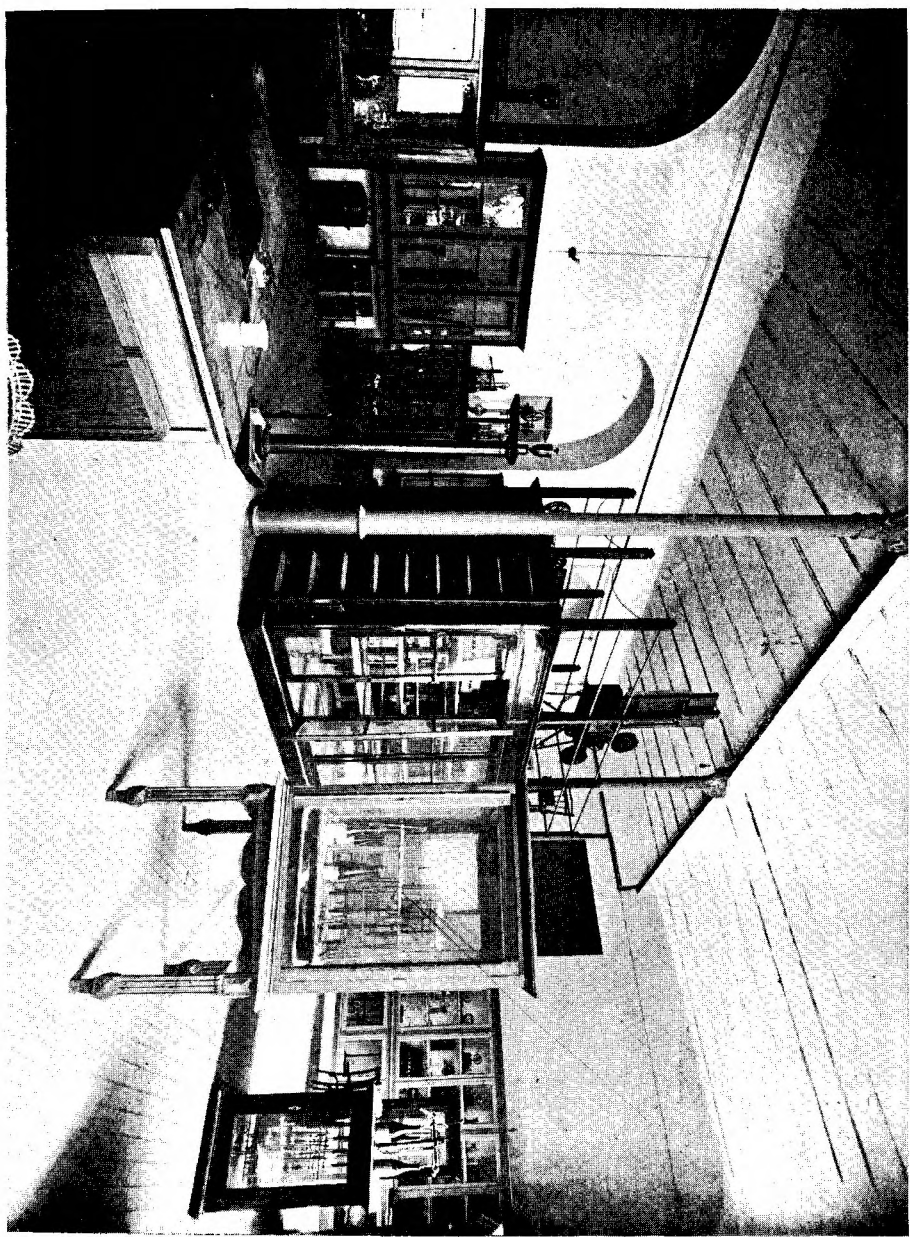


LÁMINA XXVIII. — Gabinete de Física. Sobre el gran armario el aparato cinematográfico Gaumont.



LÁMINA XXIX. — Despacho bajo la torre, Biblioteca. A la derecha, está la puerta de entrada a la habitación del aparato de radio, ojo eléctrico, cinematógrafo pequeño y microscopio de proyección.

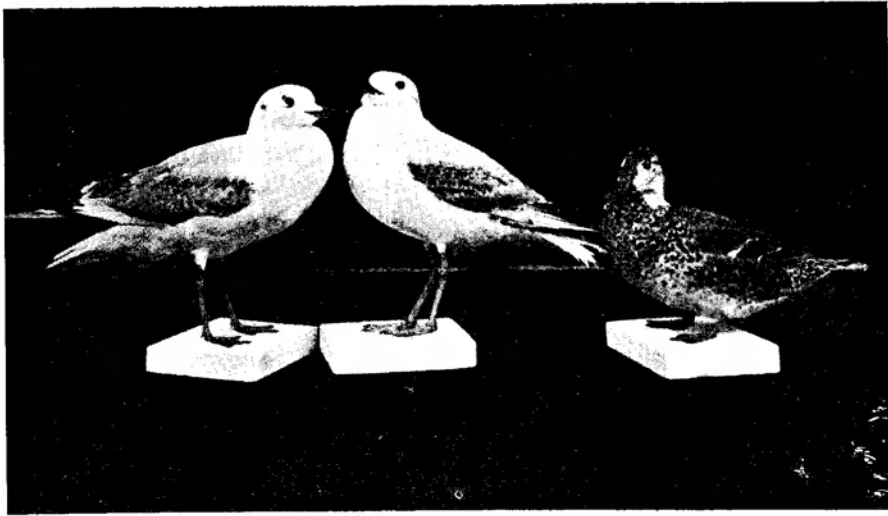


Fig. 1.

Fig. 2.

Fig. 3.

LÁMINA XXX.—1. Orden Palmípedas. Familia Anátidas. Fig. 3. *Querquedula creca*, Zarceta menor. Ejemplar cazado en una laguna del monte Torozos por don Antonio Escudero Valverde, siendo alumno, y donado por él. Figs. 1 y 2. Familia Láridas. *Larus ridibundus*, L. Gaviota, Paviota. Cazadas en el río Pisuerga, finca del Palero, por un alumno.



Fig. 1.

Fig. 2.

LÁMINA XXXI.—1. Orden Trepadoras. Familia Pícidas. Fig. 1. *Gecinus viridis* L. Pito Real. Fig. 2. *Picus martius* L. Pito negro. Cazados en Tordehumos. Donados por la señora doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero.

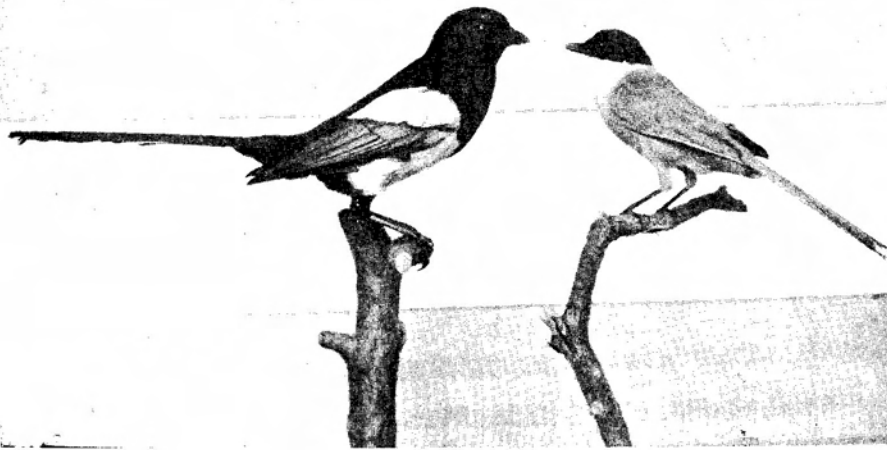


Fig. 1.

Fig. 2.

LÁMINA XXX.—2. Orden Pájaros. Dentirrostrós. Familia Córvidos. Fig. 1. *Pica pica*, Urraca. Fig. 2. *Cyanopica cyanea* (Pall), Rabilargo.

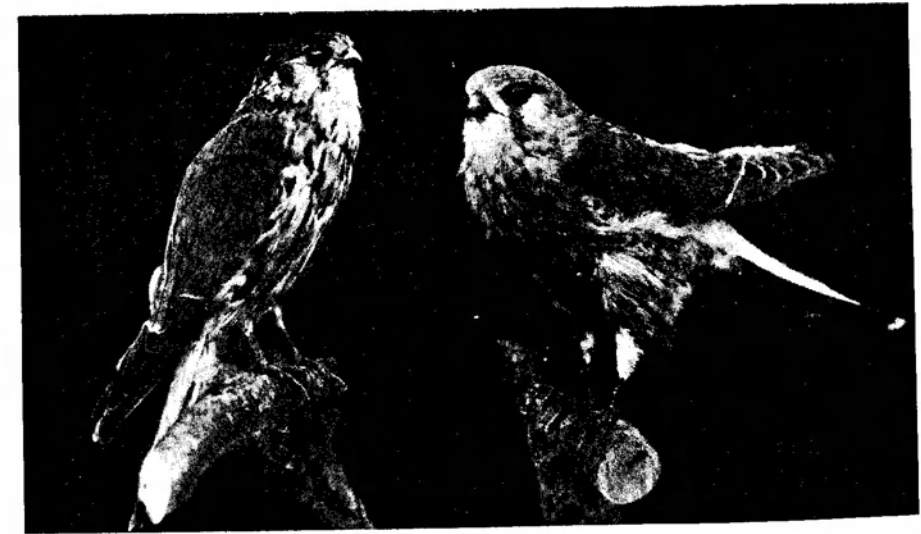


Fig. 1.

Fig. 2.

LÁMINA XXXI.—2. Familia Falcónidas. Fig. 1. *Falco aesalon*, Esmerejón. Fig. 2. *Falco tinunculus* L. Cernicalo. Cazados por mi encargo en los alrededores de Valladolid. Adquiridos y donados por mí.

(Por necesidad de ajuste, por incidencias surgidas y falta de tiempo sin culpa del editor, ni del autor, estas figuras están fuera de su lugar indicado en la clasificación).

Al lado en esa galería está el Decanato de Ciencias, habitación que no ha podido instalarse hasta 1929, tanto por las posibilidades monetarias, como por haber estado ocupado por los administrativos de la Escuela de Comercio, mientras terminaban su nuevo edificio y se instalaban en él. El Decanato tiene mobiliaje nuevo en parte, y aprovechado otro, con aspecto que sin ser demasiado rico, es severo y agradable.

Volviendo a la escalera que hemos dejado en el primer piso y ascendiendo, se van encontrando departamentos de la torre, que con tanta devoción planeó don Luis González Frades.

Uno es el gran salón donde están instalados los aparatos registradores automáticos, termógrafo, barógrafo, barómetro de Tonnelot, anteojo astronómico, sextante, teodolitos y reloj de sol.

Otro es el despacho de calcular y dibujar, con dependencia para conservar la estadística de las observaciones meteorológicas y al final se sale a la galería que circunda la torre y por el exterior de ella se sube por una escalera al coronamiento de la misma, donde están instalados pluviómetros, termógrafos, higrómetros, anemómetro, veletas, heliógrafo, termómetros seco y húmedo y evaporímetro.

No podemos por menos de declarar que la parte gráfica de este departamento no refleja lo mejor de él, porque se han aprovechado fotografías hechas en 1926; desconozco el objeto y el señor Pérez Martín estaba este verano en el extranjero en viaje de estudio y no pudimos en su ausencia hacer las fotografías que queríamos, faltando tiempo después.

Más a la izquierda del Decanato se encuentra una puerta que se abre para fuera, sobre la cual se lee cátedra de Biología. Ya nos ocupamos de este lugar (pág. 42 y Lám. III). Más a la izquierda existe otra puerta que conduce a un vestíbulo pequeño con percheros y paragüeros numerados y una fuente para los alumnos y servicio general.

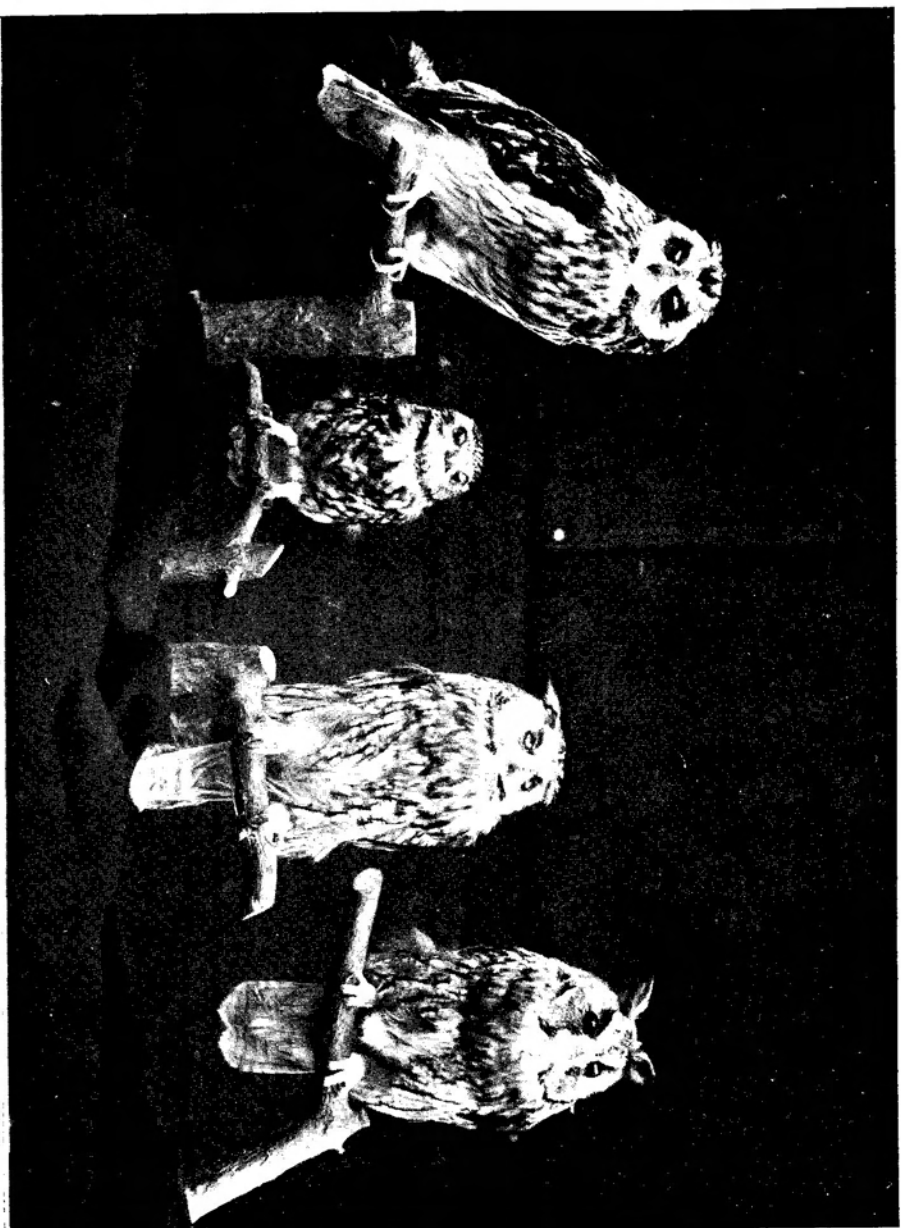


LÁMINA XXXII.—Orden Rapaces, Familia Estrigidas. Fig. 1. *Strix aluco* L. Lechuza campestre. Fig. 2. *Glaucidium passerinum* L. Mochuelo. Fig. 3. *Asio Otus* L. Pequeño buho. Fig. 4. *Otus Scops* L. Pequeño Duque. Cazados en Tordehumos (Valladolid) Ejemplares donados por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero e hijos.

Sobre la puerta de este vestíbulo se lee, núm. 9, cátedra de Geología.

En el vestíbulo hay dos entradas: una, a la derecha, que da a la clase indicada y otra, al frente, que conduce a una habitación que comunica con la de la cabina de proyección (Lám. VI). En dicho lugar hay una colección de vertebrados para los servicios inmediatos de la clase, con ejemplares disecados, que no deben figurar en las colecciones del museo por ser muy antiguos y estar algo deslucidos. A la derecha existe puerta que da acceso también a la clase.

La sala donde está instalada la cabina de proyección, tiene muy amplia puerta, de dos hojas que comunica con la escalera, situada frente a la entrada de la calle de Librería.

Ya en las galerías inmediatas se encuentra el salón de actos, rectorado, sala de claustros, biblioteca universitaria y cátedras donde se explican disciplinas de Filosofía y Letras y Derecho.

En el claustro bajo, hay un patio cerca de Ciencias y frente a él el Paraninfo y en sus inmediaciones la batería de retretes de todos los alumnos que acuden a la Universidad, Archivo, Sala de coros, y en el otro patio, cátedras de la Facultad de Derecho, despacho del señor Secretario, oficinas de secretaría y conserjería. En esta parte se encuentra la entrada principal de la Universidad, por la plaza de igual nombre y la fachada artística, que se conserva del edificio antiguo.

En moderno edificio aparte, ya insuficiente, está instalada la Facultad de Medicina, con su hospital clínico.

Ya anteriormente, pág. 54, hemos dicho, que en la Universidad de Salamanca, se hizo un cuestionario que se sometió al claustro con objeto de redactar su Estatuto, abriendo una información pública. Acudiendo a ese requerimiento presenté un modesto trabajo, que se publicó en agosto del mismo año, que decía así:

MÉTODOS PEDAGÓGICOS

«Desde luego no entra en nuestro ánimo establecer normas pedagógicas, ya de sobra conocidas por los maestros en estas disciplinas; pero sí fijar algunos puntos de interés supremo para nuestra labor docente.

»Por extraordinarios que sean los conocimientos del que enseña, aunque llegue a la categoría de sabio, su labor con los discípulos no puede ser fecunda si no emplea los procedimientos o métodos pedagógicos adecuados a cada caso, a cada momento, y apurando hasta el límite, a cada educando, pues toda labor instructiva no es perfecta si no es educativa.

»Cuanta menor es la edad de los alumnos, su atención menos fija y su menor hábito de trabajo y estudio, hacen más difícil la labor de su enseñanza. Es necesario un espíritu grande de observación en el que enseña, para darse cuenta del grado mayor o menor de conocimientos que puede dar en cada caso, aprovechando las condiciones de los alumnos y hasta sus defectos, para hacer labor útil y fecunda, facilitando en todo momento la adquisición de conocimientos y hacer asequible y hasta agradable lo más difícil de la Ciencia, para despertar el interés del que estudia y con ello llegar al fin perseguido de capacitarlo para su propia formación.

»La misión principal del que enseña está en posponer sus aparatosos triunfos con proposiciones más o menos abstrusas, poco claras o ininteligibles, aunque se expongan con mucha elocuencia, ante el fin importante de la enseñanza, que es preparar debidamente el organismo del que estudia, para que lo recibido por sus sentidos del exterior sea asimilado por su cerebro y, previa madura elaboración, sean suyas las ideas que exponga, con sus propias expresiones, y no resulten repeticiones más o menos mecánicas de cosas oídas o leídas, que por hermosas que sean no son más que resultado de trabajos totalmente memoristas.

»Es necesario procurar por todos los medios que no sea el trabajo del alumno de decir, sino de hacer.

»El adiestramiento en el manejo de instrumentos y aparatos, la resolución de cuestiones propias de cada estudio, los dibujos, esquemas, informaciones, trabajos sobre obras especiales, el conocimiento directo y verdadero de las cosas, etc., dan más fruto que las recitaciones más floridas; por eso son tan fecundos para la enseñanza los trabajos prácticos bien dirigidos, las excursiones científicas y artísticas, etc.

»En resumen, que el que enseña no puede desdeñar ningún método que le lleve a la mayor capacitación del que aprende, y por tanto, siempre tiene que ser su preocupación el hacer más asequible la materia de su especial conocimiento, estudiar siempre (heurística), para conocer cuanto avanza su ciencia, para en todo momento enseñar la verdad (didáctica), darse cuenta de la capacidad del que tiene que enseñar para disponer que toda su labor sea fecunda, buscando los ejemplos más fáciles primero, y más tarde dificultándolos gradualmente, para que la gimnasia hecha por el cerebro del educando lo prepare para labores más serias y completas, que se coronan con el trabajo personal del alumno, cada vez más perfecto, si fué armónico el proceso de su formación intelectual.

»En julio de 1907 manifestaba en trabajo pedagógico que publiqué (1), lo siguiente:

»Tengo la absoluta convicción de que si los que nos dedicamos a la enseñanza superior y secundaria hubiéramos estudiado y practicado la Pedagogía, nuestros alumnos aprovecharían más y tendrían un saber más positivo y real.

»En todas las carreras debía exigirse esta materia para doctorarse, supuesto que el Doctorado es el que capacita para la enseñanza en las Universidades y las Facultades de Filosofía y Letras (2) y Ciencias, para licenciarse también, por bastar este título para enseñar en los Institutos.

»Así resultaría una escuela racional seguida de estudios generales, sin memorismos inútiles, preparándose para los estudios superiores con la tendencia a la especialización, único modo de sacar buen partido en los estudios de todo género.

«Es frecuente desdeñar lo que se refiere a estas cuestiones y considerarlas como innecesarias, cuando a cada paso y en todo momento se tropiezan problemas de cuya resolución depende la capacitación del alumno, y sin conocer el contenido pedagógico quedan sin solución.

»Para no citar multitud de maestros que han estudiado perfectamente estas cuestiones, recordaré sólo a Tayllerand, que decía que «los métodos son los maestros de los maestros» y, por lo tanto, del método pedagógico depende el éxito de la enseñanza».

La experiencia adquirida por mi actuación en Madrid y después en Salamanca, me ha hecho hacer también en Valladolid aplicación de una hoja impresa, que fué manuscrita en sus primeros tiempos.

Mejor que su descripción es darla a conocer:

(1) «La Escuela Moderna». Madrid, julio de 1907, núm. 196, año XVII.

(2) Actualmente se estudia en el Doctorado de la sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, explicándola don Manuel Bartolomé Cossío.

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.-FACULTAD DE CIENCIAS

Cátedra de Biología

Curso de 19..... a 19.....

El alumno D., natural de provincia de de años de edad, domiciliado en Valladolid, calle núm., piso, procedente del Colegio incorporado al Instituto de, estudia Biología, banco, núm. con destino a la carrera de

Es su padre o encargado D. que reside habitualmente en

CALIFICACIONES EN EL BACHILLERATO.—Geog.^a gral. Geog.^a de E Ns. Ms. Arit.^a

Alg.^a Geom.^a F. e H. Hist.^a Natl. Fis.^a Q.^a Agr.^a

GRADO UNIVERSITARIO.—.....

ESTUDIA LAS SIGUIENTES ASIGNATURAS:

ASIGNATURAS	Sec- ciones	CLASES			
		TEÓRICAS		PRÁCTICAS	
		Días	Horas	Días	Horas
En la Universidad.					
En otros sitios.					

OBSERVACIONES

.....

Firma del alumno

Fuera de la filiación, tiene gran interés el saber el origen pedagógico. Este dato es el que más ayuda para el conocimiento de la preparación que trae el alumno.

La carrera para la que aplica los estudios es interesante conocerla.

Quién es la persona encargada (padre, madre, tutor, etc.), y la residencia, por ser necesario conocerla y por deber existir frecuente relación entre las familias y los profesores.

Las asignaturas de toda índole en que está matriculado o que ocupan su atención y su tiempo, cosa importante por ser defecto grave el acumular muchos estudios diferentes cada año, que no dejan tiempo para discurrir sobre cada disciplina, como es absolutamente preciso para lograr el perfecto conocimiento científico.

Al final se pone una sola palabra, observaciones, y es de donde he obtenido los mejores datos para el conocimiento psicológico de mis discípulos.

Siendo la única labor provechosa la que en el fin instructivo, lleva el fin educativo, y como medio eficaz el despertar cuantos intereses nos lleven a ese fin, de los datos puestos o no en esas observaciones, he sacado los mejores elementos de juicio para ello. Basta ver llenar los huecos de un impreso, para conocer el grado de preparación de quien lo llena y los impresos se han hecho, simplemente, para salvar el desconocimiento de las gentes, que no saben ni decir lo que quieren cuando escriben una solicitud.

Aprovechando los datos indicados y empleando a cada alumno en sus aficiones predilectas, se han logrado obtener multitud de dibujos y vaciados, siendo los alumnos los que han hecho ambas cosas.

Es muy numerosa la colección de dibujos de diversa índole que gracias al asiduo trabajo de los muchachos se ha podido reunir, muchos de los cuales han servido como elementos principales para el estudio.



Las muestras de la habilidad manual para el modelado tienen una representación digna de aprecio en las colecciones.

Algún trabajo de Taxidermia hecho por alumnos, se puede admirar en los armarios-vitrinas.

Parecía a primera vista que sin lograrse el preparador, la colección regional era imposible hacerla; pero la colección regional se inició y ya puede asegurarse que es digna de consideración.

Relatar aquí todas las incidencias que con motivo de la formación de esa colección han surgido, sería una tarea demasiado larga y aunque se detallase mucho, nunca llegaría a conocerse la realidad del proceso necesario para obtener los ejemplares existentes.

Para la adquisición, se ha recurrido primero a la captura de las piezas por muchachos conmigo o ellos solos, a la donación por aficionados, a interesar a cazadores, adquiriendo después la caza cobrada. Cuando costaba dinero la adquisición, las gratificaciones en otros casos y los envíos a Madrid para proceder a la naturalización de los animales, siempre han sido abonados de mi bolsillo particular. Desde el primer día lo hice así por el gran empeño que tenía de lograr dicha colección y además por la circunstancia de que por diversas causas se perdían muchos ejemplares que, según los disecadores, no llegaban en condiciones de aprovechamiento, a pesar de remitir sólo ejemplares en invierno, época en que el pelaje o plumaje no está de muda y hacerlo siempre en la mejores condiciones de conservación. En algunos envíos se han estropeado todos los ejemplares mandados, en otros sólo alguno, y rara vez se salvaban completamente los que se remitan.

La correspondencia mantenida con los disecadores es por extremo curiosa por la serie de incidencias ocurridas y llenaría muchas páginas, que no creo oportuno ocupar ahora. El resultado es que la colección se acrecentó y hoy tenemos una

representación de los seres de la región apreciable, que merece ser presentada y conocida.

A continuación hacemos el estudio de lo más importante de ella y también algunas fotografías (no se ha reproducido gráficamente más que una mínima parte de los ejemplares que tenemos), darán idea gráfica, más clara que la más perfecta descripción.

COLECCIÓN REGIONAL

Aves y Mamíferos naturalizados por los disecadores de Madrid, don José M.^a y don Luis Benedito.

CLASE V.—AVES

Orden *Palmípedas*.

Familia *Anatidas*.

Querquedula crecca L. Zarceta menor. (Lám. XXX-1; fig. 3).

Ejemplar cazado en una laguna del monte Torozos por don Antonio Escudero Valverde, siendo alumno, y donado por él.

Familia *Láridas*.

Larus ridibundus L. Gaviota.—Paviota. (Lám. XXX-1; figs. 1 y 2).

Cazadas en el río Pisuerga, finca del Palero, por un alumno.

Orden *Zancudas*.

Familia *Carádridas*.

Vanellus cristatus Mey. Ave fría. Fuensaldaña (Valladolid).

Familia *Ardeidas*.

Ciconia ciconia L. Cigüeña blanca. Provincia de Valladolid, confinando con la de Ávila.

Familia *Rálidas*.

Rallus aquaticus L. Rascón común. Fuensaldaña (Valladolid).

Fulica atra Gm. Polluela de agua. Fuensaldaña (Valladolid).

Orden *Pájaros*.

Sindáctilos.

Familia *Alcionidos*.

Alcedo ispida L. Martín Pescador. Valladolid.

Cazado por el señor González Echávarri (hijo) y donado por él.

Familia *Merópidos*.

Merops apiaster L. Abejaruco. Valladolid.

Dentirrostros.

Familia *Corvidos*.

Corvus corone L. Graja. Valladolid.

Corvus monedula L. Grajilla clara. Fuensaldaña (Valladolid).

Coracias garrula. Carraca Galbula. Fuensaldaña (Valladolid).

Pica pica L. Urraca. Fuensaldaña (Valladolid). (Lámina XXX-2; fig. 1).

Cyanopica cyanea (Pall). Rabilargo. (Lámina XXX-2; fig. 2).

Garrulus glandarius L. Arrendajo. Valladolid.

Familia *Estúrnidos*.

Sturnus vulgaris L. Estornino común. Valladolid.

Familia *Motacilidos*.

Motacilla cinerea Tunstall. Pajarita amarilla. Valladolid.

Conirrostros.

Familia *Alaúcidos*.

Alauda cristata L. Cogujada. Fuensaldaña (Valladolid).

Familia *Fringílicos*.

Fringilla caelebs L. Pinzón común. Valladolid.

Fringilla montifringila L. Pinzón real. Valladolid.

Carduelis carduelis L. Jilguero. Valladolid.

Serinus canarius serinus L. Verdecillo. Valladolid.

Paser domestica L. Gorrión. Valladolid.

Parus ceruleus L. Curita. Valladolid.

Orden *Trepadoras*.

Familia *Pícidas*.

Gecinus viridis L. Pito real. Tordehumos. (Lám. XXXI-1; fig. 1).

Picus martius L. Pito negro. (Lám. XXXI-1; fig. 2).

Cazados en Tordehumos (Valladolid). Donados por la señora doña Elisa Cortijo, Viuda de Herrero.

Orden *Rapaces*.

Familia *Estrígidas*.

Strix aluco L. Lechuza campestre. (Lám. XXXII; fig. 1).

Cazado en Tordehumos (Valladolid). Donado por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero.

Glaucidium passerinum L. Mochuelo. (Lám. XXXII; fig. 2).

Cazado en Tordehumos (Valladolid). Donado por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero.

Asio otus L. Pequeño Buho. (Lám. XXXII; fig. 3).

Cazado en Tordehumos (Valladolid). Donado por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero.

Otus scops L. Pequeño Duque. (Lám. XXXII; fig. 4).

Cazado en Tordehumos (Valladolid). Donado por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero.

Familia *Vultúridas*.

Neophron percnopterus L. Alimoche. (Lám. XXXIII-1).

Ejemplar adquirido y donado por mí.

Es el primero obtenido para la colección regional. En días de mucho aire de marzo, debió caerse y fué recogido en la carretera de Salamanca; cuando yo lo adquirí estaba recién muerto, todavía caliente.

No es ejemplar propio, ni frecuente de la región, por eso tiene mayor interés.

Familia *Falcónidas*.

Falco tinunculus L. Cernicalo. Cazado en Valladolid (1). (Lám. XXXI-2; fig. 2).

Falco æsalon Gmel. Esmerejón (1). (Lám. XXXI-2; fig. 1).

Adquiridos y donados por mí.

Falco peregrinus Funct. Águila palomera. (Lám. XXXIII-2).

Cazado en Villanubla (Valladolid) por un alumno.

CLASE VI.—MAMÍFEROS

Subclase 3.^a *Monodelfos*.

Orden *Roedores*.

Familia *Arvicólidos*.

Arvicola sapidus Mill. Rata de agua. (Lám. XXXIV-1).

Cazadas en Fuensaldaña (Valladolid).

(1) Estas figuras están antes del lugar correspondiente, por necesidad de ajuste, por incidencias surgidas y falta de tiempo, sin culpa del editor ni del autor.

Orden *Insectívoros*.

Familia *Talpídeos*.

Talpa europea L. Topo común. Valladolid.

Orden *Fieras*.

Familia *Mustélidas*.

Putórus nivalis L. Comadreja. (Lám. XXXIV-2).

Cazadas en Fuensaldaña (Valladolid).

Familia *Cánidas*.

Vulpes vulpes Mill. Zorro-Raposo. (Lám. XXXV).

Ejemplar cazado en el Monte Torrozos por don Antonio Escudero Valverde, siendo alumno muy aplicado, hoy es médico militar. Donó el ejemplar.

Además de lo disecado, hay pendiente de naturalización en poder de un disecador de Madrid desde hace mucho tiempo, ejemplares que recibió en buenas condiciones, faltando poco, según expresa para su terminación, que corresponden a las especies siguientes que no figuran entre las señaladas anteriormente:

Ardea cinerea L. Garza real.

Perdix rubra Femm. Perdiz roja.

Bubo bubo L. Gran Duque.

Erinaceus europeus L. Erizo común.

Putorius putorius L. Turón.

También tenemos conservados en líquidos muchos ejemplares de gusanos, arácnidos, crustáceos, miriápodos, larvas de insectos, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos, principalmente recogidos en las excursiones al campo.

Además existen muchos ejemplares de plantas.

Los minerales y fósiles de la colección regional, sirvieron a don Francisco Hernández Pacheco, para confeccionar su notable obra acerca de la *Fisiografía, Geología y Paleontología del territorio de Valladolid*.

Por no llenar demasiado espacio no hacemos lista detallada de todo lo indicado anteriormente.

Tanto para recoger material para las necesidades docentes, por no poderlo lograr de los lugares sostenidos por el Estado, tanto de personal como de material, como por dar motivo a las sugerencias propias de la observación directa, así como para ir nutriendo la colección regional, en cuanto lo ha permitido el tiempo y las circunstancias por las que hemos pasado en los últimos años, se han hecho muchísimas excursiones.

Innumerables fotografías dan una prueba gráfica de ello, aunque sean pocas en relación de la serie de salidas hechas al campo, la mayoría silenciadas, siempre en grupos pequeños y de las que todos los alumnos escribían un trabajo de diversa extensión, exponiendo con entera libertad, reseñas totales o parciales del conjunto, estudios de lo que más les impresionaba y en una palabra, lo que había interesado de la convivencia en el campo, donde acortadas las distancias, con la pregunta continuada y a veces repetida, se adquiría el conocimiento verdadero, sin esfuerzo al parecer.

Cuando se permanecía todo el día en el campo, el momento de la comida me servía para observaciones excepcionales. Las agrupaciones de muchachos, la mayor o menor proximidad para ofrecer fácil observación o querer esquivarla, el aislamiento de alguno. etc., etc., hacían conocer sus

costumbres, su modo de ser, con mayor facilidad que en otros momentos.

Un rato de libertad absoluta (al decirselo), pero con una exquisita observación, es decir juego libre, para mientras se verificaba ir tomando datos de cada uno, que luego servirían para completar el conocimiento perfecto de su psicología.

Siempre antes de la excursión, se daban instrucciones y consejos acerca del comportamiento a seguir, principalmente con las gentes de los poblados y con cuanto debía respetarse, dentro de la más amplia libertad individual.

Los trabajos escritos resultantes de las excursiones, han sido siempre el dato más útil del aprovechamiento, pues los pedía escritos de puño y letra del interesado, con su dicción y ortografía, que debieran ser perfectas; pero muchas veces estaban muy lejos de serlo. El cuidado en la presentación de algunos, alguna vez descuido de otros, mostraba las condiciones especiales de unos superando a los otros.

Tenemos muchísimos trabajos escritos, bastantes muy buenos, de los estudiantes de diversos años, y no hemos podido publicarlos, aunque hubiera sido ese nuestro deseo, por falta de medios para ello.

A este respecto, tengo que recordar un hecho digno de alabanza, aunque no sea de mi Facultad, y es la publicación del *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Facultad de Historia*.

En el verano del año anterior, en obras verificadas en algunas clases, se hizo una transformación en una aula pequeña muy próxima a la de Biología, desapareció la gradería, impropia de una clase de reducidas dimensiones y quedó con vitrinas, donde hay un precioso Museo de Arte y mesas de trabajo. Allí se han confeccionado los materiales para esa hermosa publicación, tan admirablemente hecha, que honra a dicha Facultad y a nuestra Universidad. Mi más entusiasta felicitación por ello,

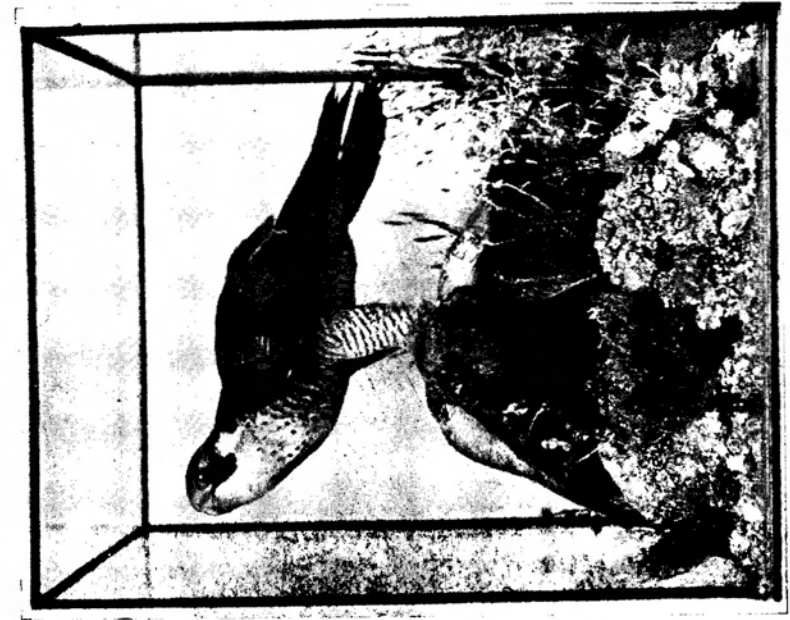


LÁMINA XXXIII. — 2. Familia Falcónidas. **Falco peregrinus** Tunst. Águila palomera. Villanubia (Valladolid).



LÁMINA XXXIII. — 1. Familia Vulturíidas. **Neophron percnopterus** L. Alimoche. En un día de mucho aire de marzo, cayó en la carretera de Salamanca. Todavía lo adquirí. Fue el primer ejemplar de la colección regional. Donado por mí.

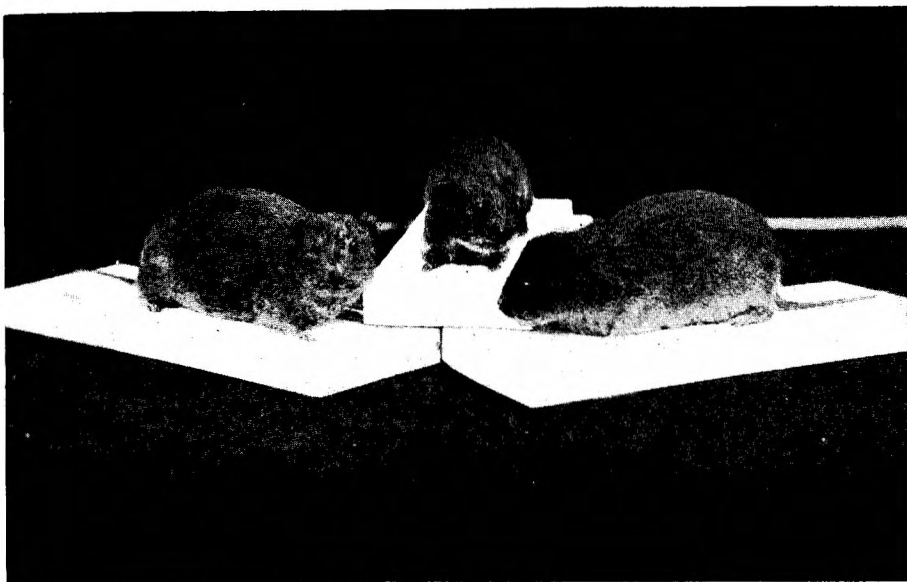


LÁMINA XXXIV.- 1. Familia Arvicólidos. **Arvicola sapidus** Mill. Ratas de agua. Cazadas en Fuensaldaña (Valladolid).

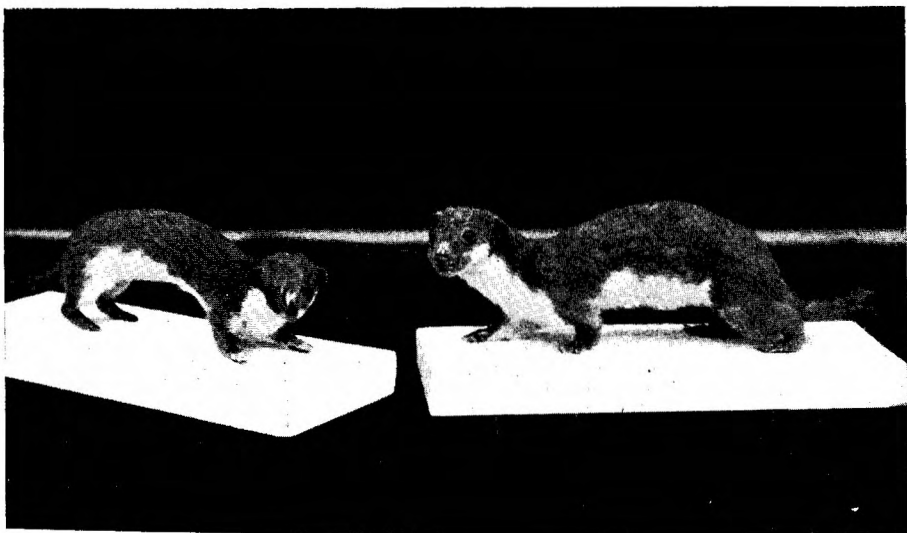


LÁMINA XXXIV.- 2. Familia Mustélidas. **Putorius nivalis** L. Comadreja. Cazadas en Fuensaldaña (Valladolid).



LÁMINA XXXV.- Familia Cánidas. **Vulpes vulpes** Mill. Zorro-Raposo. Cazado en el Monte Torozos por don Antonio Escudero Valverde, siendo alumno muy aplicado. Hoy es médico militar. Ejemplar donado por don Antonio Escudero Valverde.



LÁMINA XXXVI.-1. Excursiones científicas. Salida de alumnos de ambos sexos, para verificar una excursión científica, por la puerta principal de la Universidad.

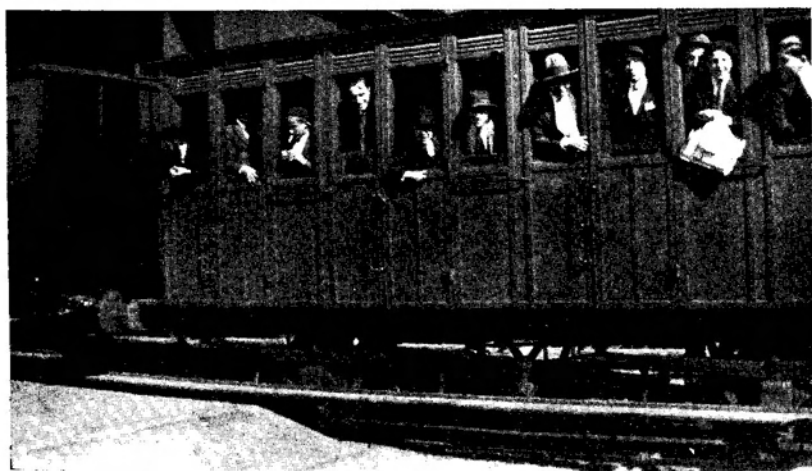


LÁMINA XXXVI.-2. Coche especial destinado por el personal de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, para nuestras excursiones al campo, con alumnos.



LÁMINA XXXVII.-2. Excursión científica con alumnas.



LÁMINA XXXVII.-1. Arcas Reales (Valladolid).



1.



2.

LÁMINA XXXVIII.—1. Grupo de excursionistas recogiendo seres vivos.
2. Al fondo el pinar. Captura de animales acuáticos.



2.



3.

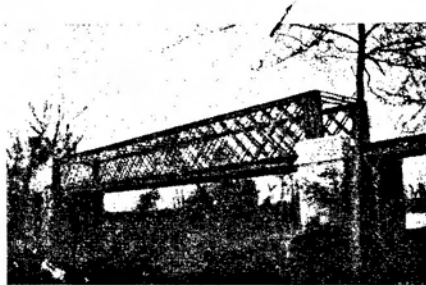


1.



4.

LÁMINA XXXIX.—1. Excursión científica. Preparándose para pescar. 2. Grupo de alumnas en un descanso. 3. Meandro del río Cega. 4. Meandro ampliado del Cega con fondo del Pinar.



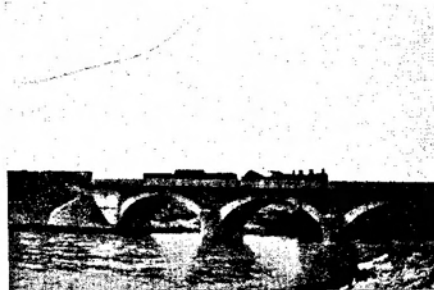
1.



2.



3.



4.



5.



6.

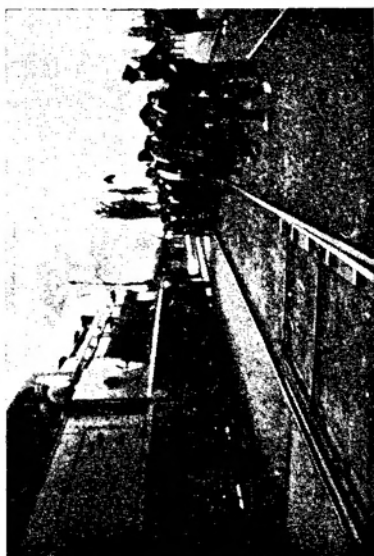
LÁMINA XL. --1. Puente del ferrocarril sobre el Duero, en la Vega de Porras, próxima a Viana 2. Protección contra la erosión de las aguas del río Duero por el sistema Viachini. 3. Señales dejadas por la denudación de las crecidas del río Cega. 4. Puente sobre el río Cega. 5. Finca llamada de los Ingleses. 6. Un aspecto del río Cega.



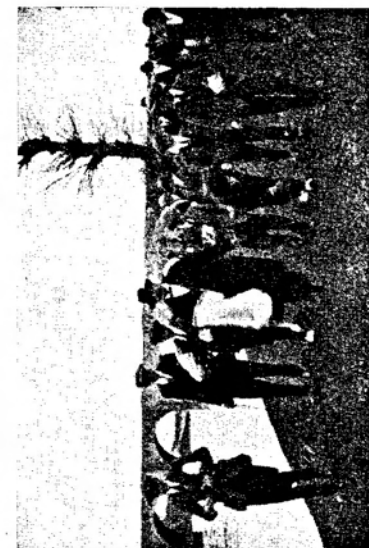
2.



4.



1.



3.

LÁMINA XLI. --1. Grupo de excursionistas al lado del tren en la estación. 2. Pasando por el puente de piedra sobre el Pisuerga, cerca de Cabezón de Pisuerga. 3. Avanzando por las orillas del Pisuerga en busca de seres vivos. 4. Subiendo a los cerros próximos a Cabezón donde existe abundante yeso.





1.

LÁMINA XLII. —1. Recogida de insectos con la manga.



2.

LÁMINA XLII. —2. Vista parcial del pueblo de Cabezón.



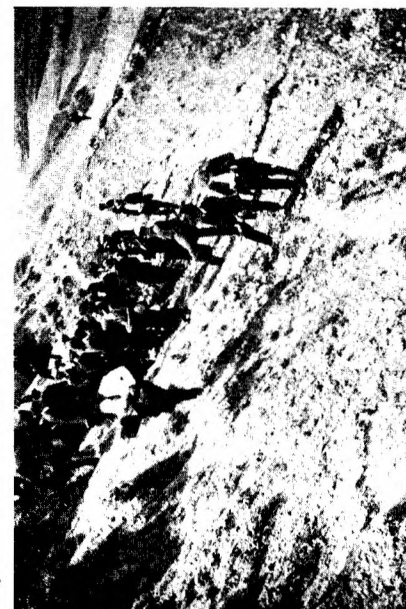
2.



4.



1.



3.

LÁMINA XLIII. —1. Subiendo al cerro sobre Cabezón, que se ve al fondo. 2. Descanso en la excursión. 3. Recogiendo yeso-sulfato cálcico hidratado, a la subida al cerro. 4. Corte donde se ve perfectamente la estratificación de los materiales yesosos.

LÁMINA XLIV. —1. Examinando los ejemplares recogidos. Al fondo el puente sobre el Pisuerga y el camino que conduce a la estación. 2. Cazando insectos de las ramas bajas de los árboles situados a la orilla del río. 3. Materiales margosos de Cabezón. 4. Puente de Cabezón y al fondo los materiales yesosos.

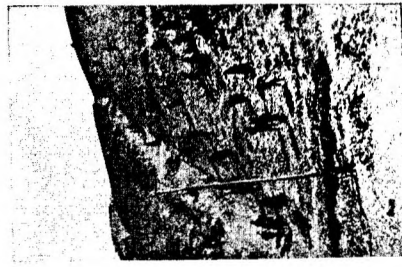
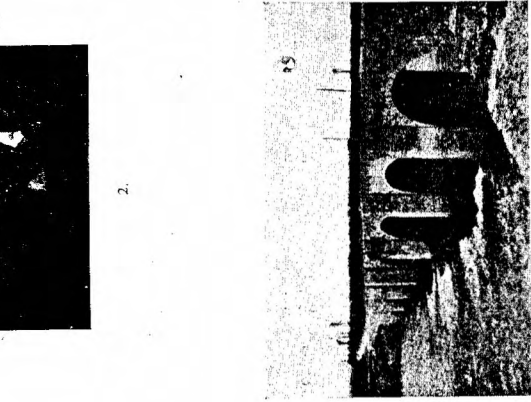
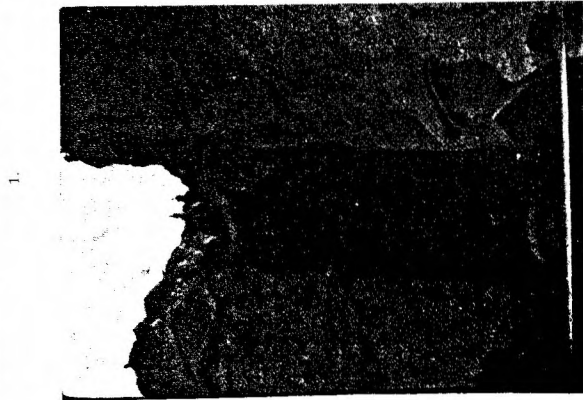
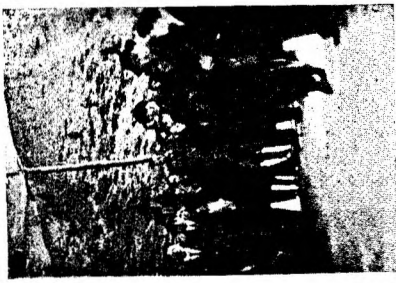
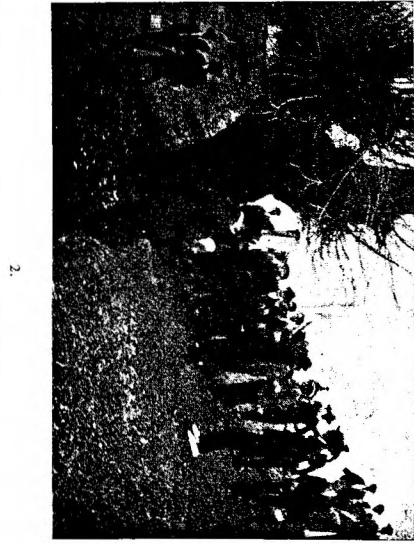
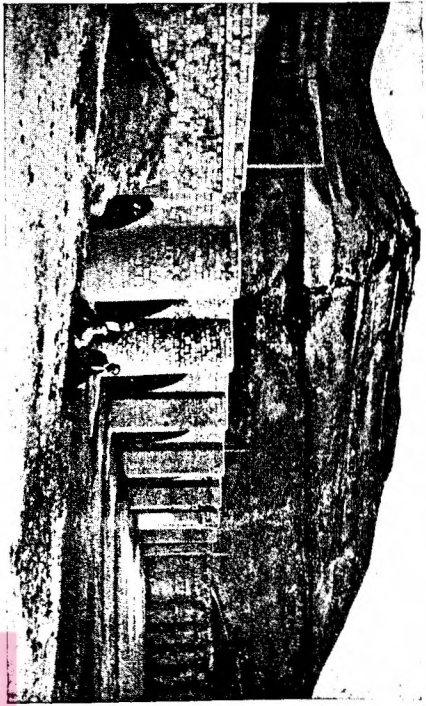
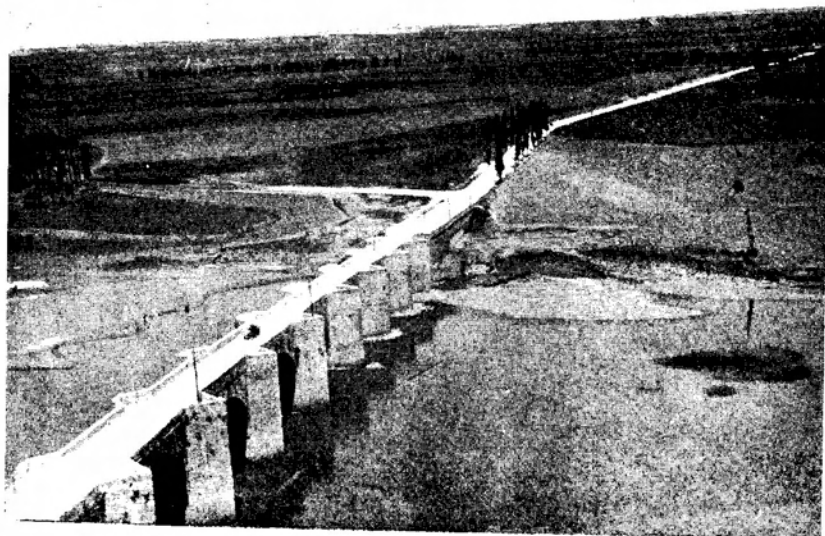


LÁMINA XLV. —1. Entrada a la cueva cavada en la subida desde Cabezón. 2. Interior de la cavidad. 3. Grupo de excursionistas al pie del cerro. 4. Cortadura hecha por las aguas en el cerro de Cabezón. El grupo que se ve en lo alto, está herborizando. 5. Puente de Cabezón. 6. Repartidos los excursionistas por el cerro de Cabezón.



1.



2.

LÁMINA XLVI.—1. Vista tomada desde los altos de Cabezón con siete excursionistas; al fondo se ve todo el valle regado por el Pisuerga. A la derecha, un trozo del puente. 2. Vista tomada también desde los altos de Cabezón. Se ve mejor el puente, el río Pisuerga y la carretera. Al fondo, en el confín del horizonte, se dibuja Valladolid.



1.

LÁMINA XLVII.—1. Grupo de excursionistas con caja Linneana y manga para caza de insectos.



2.

LÁMINA XLVII.—2. Cuesta con tomillos.



3.

LÁMINA XLVII.—3. Grupo de obreros y estudiantes, apoyados en un símbolo de progreso. Fotografía hecha en 2 de mayo de 1925.

porque ese es el mejor camino para hacer investigadores. La Universidad debe ayudar cada vez más, para que se publiquen muchos trabajos semejantes al que celebramos, como se merece.

A tenor de esto, voy a referir un sucedido que oí a mi maestro D. Manuel Bartolomé Cossío: En conversación de un pedagogo español con un profesor norteamericano, al visitar centros docentes de aquel país, en que decía el primero al segundo que estaba admirado de sus progresos en materia educativa, y le contestó el norteamericano que era fácil la explicación, porque «en España los edificios y muebles de los Centros docentes se hacían para decir y en Norteamérica para hacer».

Para dar ligera idea de las fotografías de excursiones que se poseen, hemos dispuesto unas láminas que contienen una muy pequeña parte de las que se guardan. No se ha hecho elección por las personas. Primero se tomaron bastantes fotografías, principalmente las mejor conservadas, separando muchas. Todavía se hizo otro elegido. Por razón de espacio y tiempo disponible para hacer los fotograbados, se tuvo necesidad de reducir mucho más el número. Conste así, para que quienes habiendo hecho fotografías y no vean sus obras reproducidas, no crean han sido preteridos por otros. (Láminas de la XXXVI a la XLVII).

La mayoría de las excursiones hechas para el conocimiento de la gea, flora y fauna de la región, se han verificado a los alrededores de Valladolid y a los pueblos próximos.

Separadamente se han visitado fábricas, entre las que recordamos, la de colas de Cabezón, la de Oxígeno, Acetileno y Soldadura autógena de la «Sociedad Castellana de Oxígeno, S. A.», la fábrica de azúcar de la «Sociedad Industrial Castellana», la de Oxígeno, de aire líquido y Acetileno llamada «Autógena Martínez, S. A.» y a la «Fábrica del Gas», siempre con alumnos de Ciencias químicas, acompañados de los

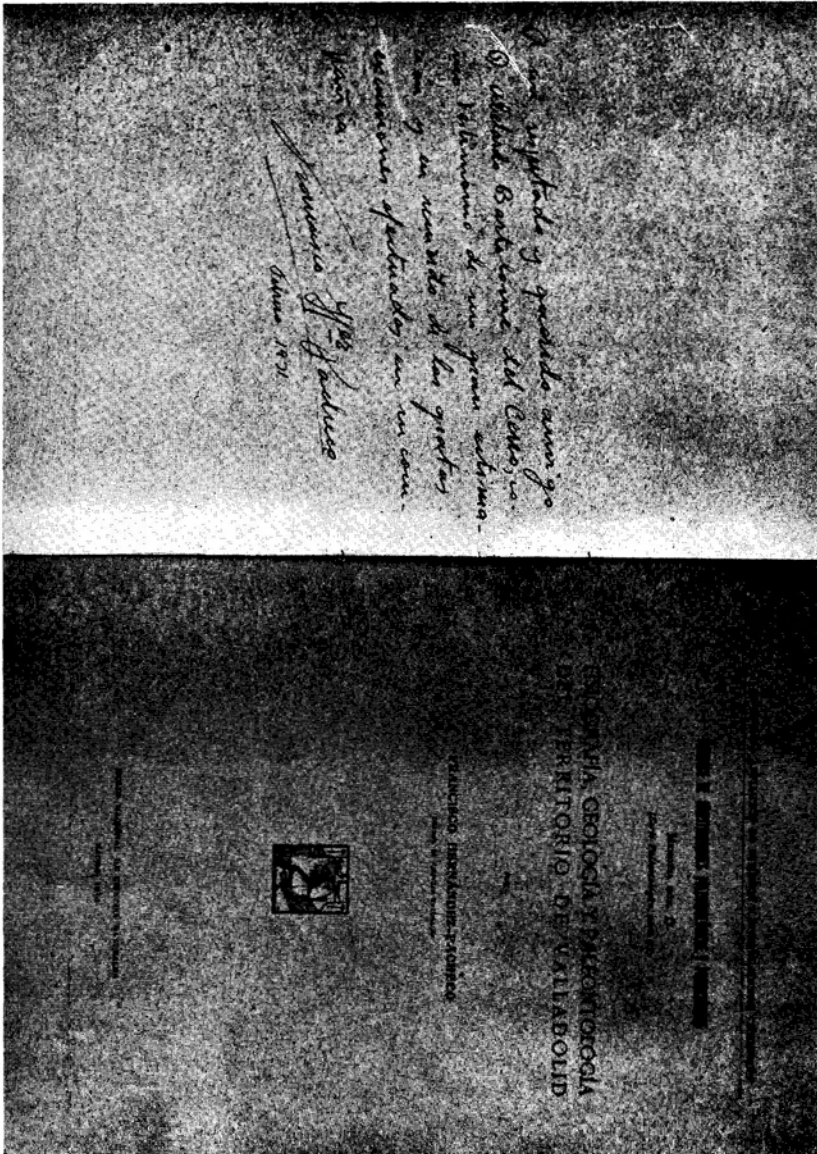


LÁMINA XLVIII. - Dedicatoria y portada de la obra de don Francisco Hernández Pacheco, cuyo título figura, hecha con materiales que fueron del Museo de Historia Natural de Valladolid.

catedráticos señores Luna y Bartolomé, del auxiliar señor González Bernabé y del ayudante señor Burgos. En todas las fábricas visitadas fuimos perfectamente atendidos y aunque lo agradecemos al despedirnos, quiero consignarlo en este lugar, para que se conozca por todos, la intervención que las industrias de Valladolid toman en la formación cultural de nuestros alumnos de la Facultad.

En abril de 1925, el señor Luna, acompañado del conocido farmacéutico doctor Igea, hizo una extensa excursión con sus alumnos, yendo a Bilbao y San Sebastián, para visitar las fábricas tan notables de esa región.

El año de 1932, se hizo durante las vacaciones de primavera una excursión a Santander, con los alumnos de segundo año de Ciencias químicas, dirigidos por sus catedráticos.

Y al terminar los exámenes, el día 19 de Junio último, se organizó una excursión a los saltos del Duero, yendo los alumnos de segundo año de Ciencias con sus profesores, y resultando un día muy aprovechado, que sirvió para despedirse de las tareas docentes.

En todas las excursiones fuimos atendidos admirablemente y en los lugares donde existe Instituto, acompañados por catedráticos que prepararon y facilitaron las visitas. A todos cuantos contribuyeron al éxito, nuestro mayor reconocimiento.

Es imposible dar cuenta de las innumerables conferencias dadas en la Facultad por cesión de los locales, y únicamente indicaremos las más importantes.

En 1921 se invitó al Abate Breuil, sin lograr que aceptara la oferta, por no serle posible hacerlo, ni tampoco el año 1922. Ya más tarde, atendiendo requerimientos de la Facultad de Historia, tuvimos la fortuna de que en la cátedra de Física nos explicara con proyecciones el resultado de sus estudios prehistóricos, del modo especial de tan sabio maestro. El señor Mergeina hizo la presentación del orador muy elocuentemente.

También el profesor Obermayer fué requerido por la Facultad de Historia, para dar un cursillo acerca del Arte prehistórico, haciéndolo con proyecciones originales en el aula de Biología, de la forma que él, tan sabio en dichas disciplinas, sabe hacerlo. Ambas conferencias sirvieron para estrechar los lazos de afecto ya existentes entre las dos facultades más universitarias.

Precisamente en 1921, se organizaron por la Facultad unos cursillos, que estuvieron a cargo de don Rafael Luna, don Manuel Amigo y don Félix Pérez de Pedro, dándoles todos de modo admirable y con una gran concurrencia.

En el año 1922 explicó un cursillo acerca de «Los infinitamente pequeños morfológico, químico y fisiológico» el doctor don Antonio de Gregorio Rocasolano, tan conocido como celebrado maestro. Con gran afecto y competencia, hizo la presentación el Decano don Rafael Luna y el curso se explicó en seis lecciones ilustradas con proyecciones, del 3 al 10 de marzo ambos inclusive, en la cátedra de Biología, con un éxito grande.

En un viaje de exploración científica que hizo con su hijo el catedrático de Madrid, don Eduardo Hernández Pacheco, el Decano de Ciencias le invitó para dar alguna conferencia, declinando entonces el encargo, que pudo realizarse por fortuna a fines de abril de 1930. El tema *Fisiografía e Historia geológica de la altiplanicie de Castilla la Vieja* fué tratado con la maestría acostumbrada por tan sabio geólogo. La presentación fué hecha por el malogrado Vice-rector, que presidía el acto, don Quintín Palacios. Se ilustró la disertación con treinta y cinco proyecciones originales del conferenciante y de su hijo don Francisco Hernández Pacheco, siendo la concurrencia que llenaba el salón de actos tan inteligente como numerosa.

En el número 9 del año III de los *Anales de la Universidad de Valladolid*, se publicó un trabajo constituido por las notas de la conferencia y síntesis de ella, que ha sido reproducido por otras revistas.

No quiero olvidar la conferencia que el doctor don Carlos de Maortua pronunció en la cátedra de Biología, el día 17 de febrero último, acerca de «El ciclo sexual de los mamíferos». Tuve el honor de hacer la presentación «exaltando las dos figuras, del maestro y discípulo, factores integrantes de la labor docente».

El doctor Maortua hizo una hermosa disertación, demostrativa de sus conocimientos extraordinarios de tan interesante asunto, que fué ilustrada por medio de proyecciones originales de tan ilustre conferenciante, recibiendo muchas felicitaciones.

En la cátedra de Biología, el 31 de marzo pasado, dió con proyecciones una conferencia notable acerca de los «aerostatos», el Teniente Coronel de Ingenieros señor La Llave, que fué muy concurrida.

En 1.º de abril, en la misma clase, dió el General de Artillería, don Manuel de la Cruz Boullosa, una notable conferencia acerca de «Artillado de costas», ilustrada con proyecciones originales, a la que asistieron muchísimos jefes y oficiales de todas las armas y estudiantes.

El señor General de División, señor Caminero, organizador de las conferencias, pronunció frases de agradecimiento, a las que tuve el honor de contestar, significando la parte que toma la Universidad y la Facultad de Ciencias, en cuanto interesa a la cultura.

Por visita a la Facultad de la profesora de Física y Química de la Escuela normal, señorita Aragonés, acompañada de las señoritas alumnas del curso profesional, presentó diversos experimentos de gran visualidad e interés el catedrático de Química, señor Luna.

También el señor Pérez Martín, dió una conferencia en la cátedra de Física al grupo de Maestras del último curso, dirigido por la profesora de la Escuela Normal, señorita Emilia Aragonés.

El sábado, 27 de mayo, se les dió en la cátedra de Biología, con el aparato cinematográfico Kodak, propiedad de la Universidad y con la colaboración del doctor Costero, una sesión interesante a los niños de las Escuelas de Simancas que trajo la señora doña Alicia Gould. Tuve el honor y la satisfacción de dedicar a los niños unas sencillas frases, para indicarles el interés que tenía para ellos (niños de pueblo) el conocimiento de la Ciudad y que la Universidad que los había recibido con mucho gusto, les invitaba, para nuevas visitas, a sus museos y dependencias.

El museo de Ciencias Naturales, fué visitado este año por Profesores y alumnos dirigidos por el Director del Instituto de Aranda de Duero, señor Plaza, y también por los alumnos del Instituto de Bilbao, acompañados de los profesores señores Martín del Rey y la Riva, siendo amablemente atendidos.

Frecuentemente es visitado dicho museo por diversas personas de Valladolid y forasteros y cada vez aumenta más el número de ellos, además de la visita continuada de los alumnos, que va señalando la necesidad imperiosa de más personal subalterno, por hacer difícil atender al laboratorio y museo y a la vez a la cátedra instalada en la parte opuesta del edificio universitario.

Igual que en todos los momentos habíamos cedido la clase con gran complacencia a cuantos alumnos, profesores y entidades lo habían solicitado, claro es que con la autorización previa del señor Rector; también lo hicimos con el laboratorio y con los ejemplares que por falta de obras de clasificación y de tipos para la comparación, no se podía hacer aquí el estudio perfecto y completo.

Mejor que nuestra palabra es que transcribamos lo que con motivo de esto se ha manifestado por diversas personas:

En la revista *Ibérica* de 20 de marzo, dice D. A. Gandolfi Hornyold, doctor en Ciencias: «Hice un segundo viaje a

Valladolid, donde permanecí desde el 14 al 31 de mayo de 1925, con la intención de estudiar anguilas del Pisuerga, porque en mi anterior estancia no pude lograr más que ejemplares grandes.

»Debo ante todo agradecer muy expresivamente a mi buen amigo don Abelardo Bartolomé del Cerro, catedrático de Biología de la Universidad, la amable hospitalidad que me ofreció en su laboratorio.

»Don Abelardo Bartolomé del Cerro, me proporcionó interesantes informes sobre el recorrido del Duero».

Fuimos recorriendo el río Pisuerga interesando a los pescadores para que proporcionaran ejemplares de anguilas y después de hecho el estudio, el doctor Gandolfi, hizo ante los alumnos las demostraciones para el conocimiento de las anguilas, explicándoles yo, en su presencia, cuanto fué pertinente como resultado de dichas investigaciones.

No quiero dejar de consignar que Gandolfi «encontró en las anguilas parásitos intestinales que remitió para su estudio al doctor H. A. Baylis, del *British Museum*». «En las de Simancas, encontró el cestodo *Bothriocephalus claviceps* Gze y el nematodo *Ascaris cristata* v. Sinstow y en las pescadas cerca de Valladolid encontró además otra especie perteneciente a un género muy poco conocido, *Rhabdochoma*, de clasificación muy difícil, que aún está estudiando».

En el preámbulo de la obra *Fisiografía, Geología y Paleontología del territorio de Valladolid*, por Francisco Hernández Pacheco, Madrid, 1930, Doctor en Ciencias entonces y hoy, además, después de brillantes oposiciones, catedrático de la Universidad de Madrid, dice: que el verano de 1916 hizo la primera excursión con su padre, el catedrático de la Universidad de Madrid, don Eduardo.

En 1920, otra con los señores Merino Ballesteros, señor Royo y su padre don Eduardo, a quienes acompañé en las excursiones, visitando «los yacimientos de Fuensaldaña y el

entonces recién descubierto de La Cistérniga, lugar muy próximo a la capital y de donde proceden la mayor parte de los restos fósiles descritos en el presente trabajo y que para dicho objeto fueron entregados por el catedrático de las asignaturas del Preparatorio de la Universidad de Valladolid, don Abelardo Bartolomé y del Cerro, restos que habían sido recogidos del yacimiento por el entonces auxiliar de las citadas asignaturas, don Félix Pérez de Pedro, hoy catedrático de Historia Natural del Instituto de Calatayud. Anteriormente este señor había presentado una nota a la Real Sociedad Española de Historia Natural dando cuenta del descubrimiento. A ambos profesores, que tan amablemente pusieron a mi disposición los restos fósiles para que los estudiara y describiese, les doy las más expresivas gracias. Hoy día todos los ejemplares forman parte de las colecciones paleontológicas del Museo de Ciencias Naturales.

»Para el estudio de la comarca efectué varias excursiones al territorio castellano. En 1921 recorrí la zona comprendida al norte de Fuensaldaña y alrededores de Villanubla. En 1923 recorrí las zonas del Este y alrededores de Cabezón. En 1927 llevé a cabo, durante los meses de febrero y abril, el estudio de las terrazas del Pisuerga y el Esgueva».

Yo le tuve conmigo y le acompañé al campo; la portada y dedicatoria que presentamos en la lámina XLVIII, que agradezco mucho al autor, lo comprueba. Hicimos diversas excursiones, algunas con alumnos y existen láminas en la obra referida, que dan prueba gráfica de ello. Consta aquélla de 206 páginas con multitud de grabados, muchísimas láminas y un mapa geológico, siendo indispensable esta notable obra para el estudio y conocimiento de la región de Valladolid.

En la primavera del año 1931 se pidió oficialmente un lugar para disponer un curso intensivo teórico práctico de Viticultura y Enología y se designó por el Decano el laboratorio de Biología, por ser el más similar al objeto de que se trataba. Se les dispuso

dicho laboratorio, donde trabajaron del 4 al 10 de mayo, y después de terminado el cursillo hicieron la declaración siguiente: «Por más que ya tuve el honor de hacerlo personalmente, me complazco en reiterar a V. I. el más sincero agradecimiento de esta Estación por la benévola e importante cooperación que esa Universidad y esa Facultad, de su digno Decanato, se sirvió conceder al cursillo intensivo teórico práctico de Viticultura y Enología, desarrollado la semana anterior por esta Ampelográfica, facilitando, al efecto, excelente laboratorio y amplia cátedra, dotada de aparatos de proyecciones y al propio tiempo, hago extensiva la gratitud por su cooperación al señor Catedrático de Biología, así como a los señores alumnos que benévola-mente se prestaron al manejo de dicho aparato de proyecciones. El Director de la Estación Ampelográfica Central, C. Oliveras».

Recapitulando vemos que queda todavía sin resolver, el cubrir la galería del segundo patio de la Universidad, para ampliar los locales inmediatos al museo y laboratorio, máxime dándose el contrasentido de tener para esto un local no muy grande, donde hay que trabajar en ciencias geológicas y biológicas, cuya técnica es tan distinta.

Si dicha galería descubierta, se hubiese dispuesto con la pavimentación de cemento adecuada y con inclinación para evitar la detención de las aguas estaría perfectamente; pero pavimentada con baldosín o mosaico igual al de las galerías, y claustros cubiertos y sobre la que derraman las bajantes de los tejados del paraninfo, por un lado, y por otro, las cubiertas de las viviendas de los empleados subalternos, tiene siempre filtraciones que producen grandes goteras que, aun arreglándolas continuamente perduran, y el techo de la galería baja tiene abundantes mohos. Esta galería, descubierta, bastaría para acreditar al constructor, si no tuviésemos el problema último

del arreglo de las cubiertas de la Universidad, teniendo que substituir la viguería de madera que estaba en parte podrida, por armazón metálica.

En diferentes lugares del edificio figura el «Año 1916». El edificio se inauguró solemnemente el 6 de octubre de 1915 con el V Congreso de la Asociación española para el progreso de las Ciencias, y la exposición de material científico correspondiente. Basta consignar este elocuente dato.

Insistimos en la instalación de la Escuela botánica, de tanto interés científico, para lo cual se pueden adquirir la huerta de Taladriz y parte de patios inmediatos (Lám. XVII) y con ello ampliar lo que hoy se posee de jardín.

Además, y como aspiración para el futuro, se puede construir un laboratorio en el campo entre pinares o monte y anejo a él terrenos para estudios comparativos de cultivos y la instalación de invernaderos adecuados y diversos, escuela botánica y cuanto sea preciso para el estudio de la vegetación. Yo ya sé que esto es obra que casi puede considerarse un sueño la realización; pero es necesaria y precisa, porque conviene conocer perfectamente las condiciones de los cultivos de la meseta castellana. Cerca se podían establecer campos de deportes, con cuantas exigencias señala la higiene, como tienen las Universidades norteamericanas.

Lo fácil de resolver, porque tenemos jardines y jardineros, es que, como está mandado, el que existe en la Universidad se dedique a las necesidades de la Biología y el jardinero, que debe asesorarse de quien conoce las necesidades de la Botánica, se dedique a atenderlas.

El jardín, instalado en la Facultad de Medicina, debe servir para cultivar preferentemente plantas medicinales y el jardinero prestar ayuda al de la Universidad, y éste a aquél, para mejor atención de los servicios que les están encomendados, es decir, prestarse los dos jardineros mutua ayuda.

Aunque sin preparador se ha formado la colección regional y se atiende al cuidado y limpieza del museo, es de absoluta necesidad dicho preparador, pues se pierden muchos ejemplares y resulta cara su naturalización. Si lo hubiésemos logrado, no sólo estaría más nutrida la colección regional referida, si no que podíamos haber contribuido al aumento de las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Aspirábamos a que el preparador, disecase en piel los animales y contando con cazadores conocidos, hubiésemos aumentado mucho más el conocimiento de los seres naturales de la región.

Repetimos la conveniencia de un mecánico electricista, tanto para evitar daños irremediables, como por su gran necesidad.

Para facilitar el trabajo, hay que lograr para aquí, consignación especial análoga a la que figura en el presupuesto actual para mozos de laboratorio de la Universidad de Madrid y mejor que colocar los criados de los señores que mandaban, como ocurría en el régimen pasado, se pueden elegir entre los obreros de oficios, cuya aplicación es útil.

No nos es molesto, para los que hacemos la vida en el laboratorio, que éstos permanezcan abiertos siempre, sirviendo para el adiestramiento de los alumnos, a los que les resolvemos constantemente las dudas; pero hace falta la estancia de más personal, de que no se dispone actualmente.

Sería eficazísimo para suplirlo que existieran en las asignaturas de Ciencias, alumnos que como los internos de las Facultades de Medicina ayudaran en la labor práctica.

Por fortuna cada vez hay más estudiantes que quieren trabajar, y así lo prueba el aumento de asistentes a las salas de lectura de las bibliotecas (1), pero hasta que no se logre, que

(1) Comparamos las obras que se han servido en la sala de lectura de la Biblioteca Universitaria durante los cursos de 1931 a 1932 y de 1932 a 1933:

no haya nadie en las galerías, mientras se trabaja en los demás departamentos, nos falta mucho para parecernos a otros Centros docentes bien organizados, claro es que hasta que no tengan lugares para su esparcimiento en condiciones adecuadas, no es suya toda la culpa.

Proyectos para el futuro no me gusta decirlos, sino ir calladamente, haciendo lo que se debe y lo que se puede, pues lo que se quiere, necesita supeditarse siempre al deber y al poder; pero yo, que tengo fe en el progreso, y veo cuan distinto es lo

Meses	Curso de 1931	Curso de 1932 a 1933	
	a 1932		
Octubre . . .	390	1979	1589 más.
Noviembre..	588	2519	1931 más.
Diciembre..	195	1049	854 más.
Enero	240	2218	1978 más
Febrero. . . .	876	2342	1466 más.
Marzo.	1143	2746	1603 más.
Abril.	1414	1861	447 más.
Mayo.	1599	3361	1762 más.
Junio.	926	1145	219 más.
Julio.	212	471	259 más.
<i>Total. . . .</i>	<i>7583</i>	<i>19691</i>	<i>12108 más.</i>

En la sala de lectura de la Biblioteca de la Facultad de Medicina se han servido:

Meses	Curso de 1931	Curso de 1932 a 1933	
	a 1932		
Octubre . . .	67	42	25 menos.
Noviembre..	80	50	30 menos.
Diciembre..	47	42	5 menos.
Enero.	245	515	270 más.
Febrero. . . .	280	577	297 más.
Marzo.	347	581	234 más.
Abril.	387	324	63 menos.
Mayo.	645	683	38 más.
Junio.	247	231	16 menos.
Julio.	49	16	33 menos.
<i>Total. . . .</i>	<i>2394</i>	<i>3061</i>	<i>667 más.</i>

que hacemos ahora y los medios de que por fortuna disponemos, de lo que antes se hacía y muchas veces, casi siempre, sin medios o con pocos medios, espero ver pronto elevado el nivel cultural como consecuencia de una perfecta educación.

Con las escuelas fundadas y las que se proyectan, se da el paso gigante para hacer del pueblo, hombres conscientes, cumplidores de sus deberes como para ejercitar sus derechos. Sin la base de la escuela los demás grados de la enseñanza no pueden prosperar; pero con buenas escuelas todo lo demás es más sencillo. Mi padre, y en esto era una autoridad, estimaba que teniendo buenos maestros, sin más que la labor de la escuela se capacitaban los muchachos para llegar a la Universidad, y yo añadido: si no lo estropean los que enseñan en los centros de grado medio, como tenemos muchos casos. Decía Giner: «Hombres, hombres es lo que hace falta. ¡Hacer hombres! La obra lenta y segura, sí, pero también la más difícil. Porque cómo hacer hombres de esta juventud que ya se ha estropeado y amortiguado en las escuelas elementales y en los Institutos secundarios de España (1).

Nuestro trabajo ha sido muchísimo mayor, y lo repetiría mil veces, por falta de preparación de los alumnos al llegar a la Universidad; la escuela y los estudios medios han retrasado en mucho la educación española. Cuando falta base, todo va retrasado y lo que es peor, es imposible quitar resabios y conocimientos mal adquiridos, que como las malas hierbas en el campo lo dominan todo.

Por fortuna, la organización de centros como el Instituto-Escuela, van salvando ese paso difícil del primer grado al segundo en la educación; la vida no nos señala separaciones ni diferencias, las funciones de los organismos se van sucediendo

(1) Pijoan —Mi don Francisco Giner— *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, 30 de abril de 1928.

y muchas son simultáneas, por eso era absurdo el procedimiento antiguo de enseñanza.

«Para el maestro no debía haber separación entre la primera y la segunda enseñanza, ni la segunda había de tener un fin profesional, sino el de formar, instruir y cultivar el hombre como tal hombre» (1).

Conste que llegan a las carreras superiores peor preparados los alumnos, desde que se estableció el llamado Bachillerato universitario.

Concretemos labor, y es continuar siempre mejorando cuanto tenemos a nuestro cuidado y si nos ayudan, intensificar cada vez más nuestro trabajo, para que saquen el mayor provecho posible nuestros alumnos y cuantos tengan interés o deseo por cuanto comprende las Ciencias Naturales.

Cosas de otra índole, por ejemplo, el día del niño o de la escuela, que organizado de acuerdo con el Consejo Universitario de la Escuela, será con las variantes que las incidencias de momento obliguen, el ofrecer a los niños medios para su mejor educación, como puede y sabe hacerlo la Universidad, hasta que se pueda lograr tener una escuela, supuesto que si imitamos a América «allí no se concibe una Universidad sin escuela primaria» (2).

Continuar estudiando cuestiones de Fisiología botánica, como venimos haciéndolo, desde que tuvimos la fortuna de recibir las sabias enseñanzas del profesor Mr. Lewis Knudson, de la Universidad Cornell de Ithaca (Estados Unidos); pero con el propósito de iniciar y aficionar a algún discípulo en tan interesante disciplina, base para resolver los problemas agrícolas que tanto importan.

(1) Roberto Castrovido en *La Voz* de 7 de diciembre 1922, comentando *Ensayos del Maestro*, de don Francisco Giner de los Ríos.

(2) Pijoan —Mi don Francisco Giner— Publicado en el *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, en 30 abril de 1928.

Y llegamos al fin de nuestro discurso, en el que hay que hacer una confesión y es que sin la ayuda de los estudiantes no hubiéramos podido hacer casi nada de lo hecho.

Por ellos teníamos escritos y dibujos en el encerado; por ellos tenemos una colección excelente y numerosa de láminas dibujadas; por ellos poseemos cosas modeladas; ellos han recogido materiales vivos que han sido los mejores ejemplares para el estudio siempre; ellos han dado la proyección, sin la cual no se hubieran podido dar innumerables conferencias de notables maestros; ellos han contribuido a la caza y captura de preciosos ejemplares para nutrir la colección regional; ellos escribieron trabajos como resultado de sus observaciones, y los ilustraron con magníficas fotografías.

Puedo presentar datos de asistencia en días excepcionales, se pueden ver sus pupitres de la clase, limpios y cuidados. De entre ellos, diversas veces en que distraídos o más o menos por juego, han roto en la galería, sin ser vistos por nadie, algún cristal, ha surgido el propio interesado declarándolo y pagando, sin violencia, la rotura. Cuando rompieron la tela y sacaron el pelote a un banco que el dependiente entonces del Rectorado señor Pedrero, tenía frente a la puerta de aquél, un alumno, sin delación de nadie, se hizo responsable de la inocente travesura y pagó el arreglo.

Se dirá que son casos aislados y yo contesto que conozco muchos y tengo multitud de datos de esa índole en mi vida profesional.

Yo no puedo negar que he sufrido agresión personal; pero no fué de alumno mío, sino de un solicitante al examen de bachillerato universitario, procedente de un colegio de la provincia de Santander y he podido comprobar que la mano agresora no era culpable, pues estaba influida por determinados intereses.

Es necesario que los estudiantes se den cuenta de que sus verdaderos consejeros están en el personal docente y que los consejos los deben recibir a plena luz y con plena responsabilidad.

No puede vivirse para hacer labor educativa, bajo ninguna clase de coacciones, ni mucho menos con el comentario pequeño, ni con las menudas venganzas de los malos estudiantes, cuyo número aumenta con el de matriculados.

La Universidad, para hacer labor verdadera, necesita de paz y tranquilidad absolutas y el curso último lo ha demostrado plenamente, sobre todo si se le compara con alguno anterior de inquietudes y violencias que jamás debieron ocurrir, donde sólo deben tener entrada, protección y ayuda, los que son personas educadas, los que yo digo que forman el grupo de los discípulos queridos y nunca los sólo matriculados, o verdaderos *estorbantes*, como yo les he llamado algunas veces al clasificar a los alumnos.

Yo tengo mucha fe en nuestra juventud. De ella van saliendo los que en cátedras y diversas direcciones de las actividades humanas, ocupan puestos de trabajo, en cuanto terminan en nuestras clases y como final, repito lo que expuse en la información pública hecha en tiempo de la dictadura, que transcribo en la pag. 40, y es que *«cada cual en su puesto con su pensamiento en el ideal, cumpla su deber, que con esto basta, sin nuevas leyes, para que la enseñanza dé sus frutos ...haciendo hombres capaces de pensar por sí y resolver los problemas de la vida»*.

Y gracias por vuestra atención a mis modestas palabras, reflejo fiel de mi buen deseo.

HE TERMINADO.

ÍNDICE DE LÁMINAS

	Págs. donde se citan.	
<i>Lámina I.</i> —Torre de la Universidad.	10 y	64
<i>Lámina II.</i> —Patio segundo de la Universidad con la galería descubierta.		42
<i>Lámina III.</i> —Cátedra de Biología y Geología	42-43 y	65
<i>Lámina IV.</i> —Fachada de la Universidad a la calle de la Librería	42 y	62
<i>Lámina V.</i> —Dispositivo de agua y gas en la mesa de la cátedra de Biología y Geología con su caja protectora		43
<i>Lámina VI.</i> —Cabina de proyección revestida de uralita		44
<i>Lámina VII.</i> —Interior de la cabina Cuadro con aparatos de medida y reostato. Gran aparato Reichert para proyección microscópica, diascópica, episcópica y megascópica. Crono Gaumont para cinematografía adaptado por un dispositivo especial		44
<i>Lámina VIII.</i> —Departamento de Física; al fondo aparato de transformación eléctrica, con su cuadro, que sirve para Física y el proyector de Reichert de Naturales	44 y	63
<i>Lámina IX.</i> —Laboratorio de Biología y Geología en 1926. Animales disecados sobre los armarios y diversos muebles. En el interior de los armarios modelos clásicos de Zoología. Mesas de la izquierda y algunas de la derecha con pizarras procedentes de unos retretes.	45 y	46
<i>Lámina X.</i> —Laboratorio de Biología. Cuadro de fuerza eléctrica		46
<i>Lámina XI.</i> —Laboratorio actual de Biología y Geología		46
<i>Lámina XII.</i> —Radiadores de la calefacción central con dispositivo, para secado de papel para plantas; cerrado 1 y abierto 2.		47
<i>Lámina XIII.</i> —Laboratorio con estufas para cultivos, autoclave, acuarios, jaulas y material natural para clasificar y disección.		47
<i>Lámina XIV.</i> —Museo de Historia Natural. Hombre clásico	47 y	49
<i>Lámina XV.</i> —Museo de Historia Natural. Esqueleto de Gorila	47 y	49
<i>Lámina XVI.</i> —Ventana del museo protegida por persiana moderna. Dispositivo abierto		49
<i>Lámina XVII.</i> —Huerta de Taladriz y patios circundantes.	49-59-64 y	89
<i>Lámina XVIII.</i> —Jardín de la Universidad que da a la Plaza de igual nombre. Al fondo las cajoneras protegidas.		52
<i>Lámina XIX.</i> —Jardín de la Universidad próximo a la calle de las Doncellas	53 y	59

	Págs.
<i>Lámina XX.</i> —Cátedra de Química.	59
<i>Lámina XXI.</i> —Despacho y biblioteca de Química.	60
<i>Lámina XXII.</i> —Laboratorio de análisis especiales. No se ven balanzas.	60
<i>Lámina XXIII.</i> —Laboratorio de trabajo de Química y productos químicos que no se ven.	60
<i>Lámina XXIV.</i> —Laboratorio para destilaciones y hornos diversos.	60
<i>Lámina XXV.</i> —Laboratorio de preparaciones generales con sorbona.	60
<i>Lámina XXVI.</i> —Salón de prácticas de Química. Contiguo está el nuevo laboratorio de análisis.	61
<i>Lámina XXVII.</i> —Cátedra de Física.	62
<i>Lámina XXVIII.</i> —Gabinete de Física. Sobre el gran armario el aparato cinematográfico Gaumont.	63
<i>Lámina XXIX.</i> —Despacho bajo la torre. Biblioteca.	64
<i>Lámina XXX.</i> —1. Orden <i>Palmípedas</i> (fig. 3). Familia Anátidas. <i>Querquedula crecca</i> . L. Zarceta menor. Monte Torozos. (fig. 1 y 2). Familia Láridas. <i>Larus Ridibundus</i> . L. Gaviota.—Paviota. Finca del Palero (Valladolid).	73
<i>Lámina XXX.</i> —2. Orden <i>Pájaros</i> Dentirrostrós. Familia Corvidos (fig. 1). <i>Pica Pica</i> . L. Urraca (Valladolid) (fig. 2). <i>Cyanopica cyanea</i> . (Pall). Rabilargo.	75
<i>Lámina XXXI.</i> —1. Orden <i>Trepadoras</i> . Familia Pícidás (fig. 1). <i>Gecinus viridis</i> . L. Pito real. (fig. 2). <i>Picus martius</i> L. Pito negro. Tordehumos. Donados por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero e hijos.	76
<i>Lámina XXXI.</i> —2. Familia <i>Falcónidas</i> . (fig. 1). <i>Falco aesalon</i> . Gmel. Esmerejón (fig. 2). <i>Falco tinnunculus</i> . L. Cernicalo. Valladolid. Adquiridos y donados por mí. (Estas figuras están fuera de su lugar).	77
<i>Lámina XXXII.</i> —Orden <i>Rapaces</i> . Familia <i>Estrígidas</i> . (fig. 1). <i>Strix aluco</i> . L. Lechuza campestre (fig. 2) <i>Glaucidium passerinum</i> . L. Mochuelo (fig. 3). <i>Asio otus</i> . L. Pequeño buho (fig. 4). <i>Otus Scops</i> . L. Pequeño Duque. Cazados en Tordehumos (Valladolid). Ejemplares donados por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero e hijos.	76
<i>Lámina XXXIII.</i> —1. Familia <i>Vultúridas</i> . <i>Neophron percnopterus</i> L. Alimoche. En un día de mucho aire de marzo, cayó en la carretera de Salamanca. Todavía caliente lo adquirí. Fué el primer ejemplar de la colección. Donado por mí.	77
<i>Lámina XXXIII.</i> —2. Familia <i>Falcónidas</i> . <i>Falco peregrinus</i> Tunst. Águila palomera. Villanubla (Valladolid).	77
<i>Lámina XXXIV.</i> —1. Familia <i>Arvicólidos</i> . <i>Arvicola sapidus</i> Mill. Ratas de agua. Cazadas en Fuensaldaña (Valladolid).	77
<i>Lámina XXXIV.</i> —2. Familia <i>Mustélidas</i> . <i>Putorius nivalis</i> L. Comadrejas. Cazadas en Fuensaldaña (Valladolid).	78
<i>Lámina XXXV.</i> —Familia <i>Cánidas</i> <i>Vulpes vulpes</i> Mill. Zorro-Raposo. Cazado en el Monte Torozos por don Antonio Escudero Valverde, siendo alumno muy aplicado. Hoy es médico militar. Ejemplar donado por don Antonio Escudero Valverde.	78

	Págs.
<i>Lámina XXXVI.</i> —1. <i>Excursiones científicas</i> . Salida de alumnos de ambos sexos, para verificar una excursión científica, por la puerta principal de la Universidad.	81
<i>Lámina XXXVI.</i> —2. Coche especial destinado por el personal de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, para nuestras excursiones al campo, con alumnos.	81
<i>Lámina XXXVI.</i> —2. Arcas Reales (Valladolid).	81
<i>Lámina XXXVII.</i> —2. Excursión científica con alumnas. En Viana de Cega.	81
<i>Lámina XXXVIII.</i> —1. Grupo de excursionistas recogiendo seres vivos. 2. Al fondo el pinar. Captura de animales acuáticos.	81
<i>Lámina XXXIX.</i> —1. Excursión científica. Preparándose para pescar. 2. Grupo de alumnas en un descanso. 3. Meandro del río Cega. 4. Meandro ampliado del Cega con fondo del Pinar.	81
<i>Lámina XL.</i> —1. Puente del ferrocarril sobre el Duero, en la Vega de Porras, próxima a Viana. 2. Protección contra la erosión de las aguas del río Duero por el sistema Vianchini. 3. Señales dejadas por la denudación de las crecidas del río Cega. 4. Puente sobre el río Cega, 5. Finca llamada de los Ingleses. 6. Un aspecto del río Cega.	81
<i>Lámina XLI.</i> —1. Grupo de excursionistas al lado del tren en la estación. 2. Pasando por el puente de piedra sobre el Pisuega, cerca de Cabezón de Pisuega. 4. Avanzando por las orillas del Pisuega en busca de seres vivos. 4. Subiendo a los cerros próximos a Cabezón donde existe abundante yeso.	81
<i>Lámina XLII.</i> —1. Recogida de insectos con la manga.	81
<i>Lámina XLII.</i> —2. Vista parcial del pueblo de Cabezón.	81
<i>Lámina XLIII.</i> —1. Subiendo al cerro sobre Cabezón, que se ve al fondo. 2. Descanso en la excursión. 3. Recogiendo yeso-sulfato cálcico hidratado, a la subida al cerro. 4. Corte donde se ve perfectamente la estratificación de los materiales yesosos.	81
<i>Lámina XLIV.</i> —1. Examinando los ejemplares recogidos. Al fondo el puente sobre el Pisuega y el camino que conduce a la estación. 2. Cazando insectos de las ramas bajas de los árboles situados a la orilla del río. 3. Materiales margosos de Cabezón. 4. Puente de Gabezón y al fondo los materiales yesosos.	81
<i>Lámina XLV.</i> —1. Entrada a la cueva cavada en la subida desde Cabezón. 2. Interior de la cavidad. 3. Grupo de excursionistas al pie del cerro. 4. Cortadura hecha por las aguas en el cerro de Cabezón. El grupo que se ve en lo alto, está herborizando. 5. Puente de Cabezón. 6. Repartidos los excursionistas por el cerro de Cabezón.	81
<i>Lámina XLVI.</i> —1. Vista tomada desde los altos de Cabezón con siete excursionistas; al fondo se ve todo el valle regado por el Pisuega. a la derecha, un trozo del puente. 2. Vista tomada también desde los altos de Cabezón. Se ve mejor el puente, el río Pisuega y la carretera. Al fondo, en el confin del horizonte, se dibuja Valladolid	81

	Págs.
<i>Lámina XLVII.</i> —1. Grupo de excursionistas con caja Linneana y manga para caza de insectos.	81
<i>Lámina XLVII.</i> —2. Cuesta con tomillos	81
<i>Lámina XLVII.</i> —3. Grupo de obreros y estudiantes, apoyados en un símbolo de progreso. Fotografía hecha en 2 de mayo de 1925.	81
<i>Lámina XLVIII.</i> — Dedicatoria y portada de la obra «Fisiografía, Geología y Paleontología del territorio de Valladolid», por don Francisco Hernández Pacheco, hecha con materiales que fueron del Museo de Historia Natural de Valladolid	87

Las fotografías que sirven de ilustración a este discurso, que figuran en las láminas I a XXXV inclusive y la XLVIII, han sido primorosamente ejecutadas por el fotógrafo de Valladolid don Francisco Carvajal, y las de las láminas XXXVI a XLVII por diversos discípulos, siendo una pequeña parte de las que conservamos ejecutadas por ellos.

Los fotograbados, obtenidos en muy pocos días, honran a la casa editora. A todos mi agradecimiento.

Además don Francisco Carvajal había hecho unas reducciones en cristal, no sólo de las fotografías que aquí figuran, sino de otras que por dificultades materiales de todo género, había sido preciso retirar.

Convencidos de que en el Paraninfo es imposible *oír* pretendíamos dar por proyección para que se *vieran* los elementos que ilustran el discurso; contábamos con el gran objetivo del aparato Reichert, que sirvió para la notable conferencia dada en el mismo Paraninfo, acerca de Tutankamen, por el notable abogado e historiador señor Taladriz; pero dificultades materiales nos han hecho desistir de ello.

Las diapositivas preparadas, que aumentan y avaloran la colección que posee la cátedra de Biología, de alrededor de dos mil, no se han perdido; porque servirán como motivo de otras disertaciones, que con ayuda de nuestros discípulos ofrecemos hacer, para cumplir fielmente el lema: *por y para mi Universidad*.

INDICE

	Págs.
Cubierta con el tema del discurso «De mi Universidad por y para ella».	
Anteportada.	1
Portada con el tema del discurso.	3
Dedicatoria «A mis maestros ...y a mis discípulos...».	5
Salutación.	7
Notificación, intentos míos. cumplimiento del deber.	7
Olvido de despedir a don Emiliano Rodríguez Risueño en 1920 a 1921.	8
Instalación de la Facultad de Ciencias	8
Creación de los derechos de prácticas	8
Homenaje a mi maestro don Ignacio Bolívar y Urrutia.	8
Lamentación de don Emiliano Rodríguez Risueño	9
Cita de don León Corral «Derribo de la Universidad».	9
Actuación de don Luis González Frades.	10
Intervención de don Rafael Luna Noguerras.	11
Por fortuna no hay muerto ningún docente.	12
Actuación de autoridades.	12
Don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, Rector accidental (actuación).	12
Don Gregorio Vidal Jordana, cesa de Vice-rector.	12
Don José Ferrández y González, Rector accidental (actuación).	13
Elección de Vice-rector. Don Rafael Argüelles López.	13
Don Rafael Luna y Noguerras, cesa en el Decanato; nuestro disgusto e intentos para evitarlo.	13
Propuesta y nombramiento de Decano de don Arturo Pérez Martín, su actuación de Vice-Rector y bolsa de viaje al extranjero	14
Don Vicente Belloch Montesinos, cesa por excedencia voluntaria.	15
Concurso de traslación de Terapéutica, desierto. A oposición libre.	15
Cátedra de Patología general, don José Casas Sánchez, pensionado	15
Cátedra de Patología médica, don Félix Monterde Fuertes, consideración de pensionado	15
Cátedra de Pediatría, don Evelio Salazar García, nombramiento, ganó oposición y concurso	16
Debe darse una disposición para evitar dilaciones para cubrir cátedras en casos análogos	16
Don Emilio Zapatero Ballesteros, encargado del curso de Higiene, jefe excursión al extranjero	16

	Págs.
Anuncio a oposición libre de la cátedra de Higiene	17
Pensión a Berlín de don Vicente Gay Forner	17
Don Vicente Guilarte González, propuesta bolsa de viaje (negada).	17
Don Emilio Gómez Orbaneja, propuesta bolsa de viaje (negada).	17
Curso explicado con éxito grande en la Academia de Derecho Internacional de La Haya, en agosto último, por don Camilo Barcia Trelles.	17
Nombramiento por traslado desde Sevilla a don Blas Ramos Sobrino, para la cátedra de Filosofía del Derecho (antes Derecho Natural).	18
Actuación del personal auxiliar.	18
Don José Viani Caballero (cátedra antes citada).	18
Don Eduardo López Pérez (encargo auxiliaría).	18
Don Rodrigo Esteban Cebrián, su reingreso como auxiliar numerario y encargo de Cátedra de Patología médica, primer año.	18
Don Vicente González Calvo, encargado de la Cátedra de Patología general.	19
Don Adolfo Miaja de la Muela, Cátedra de Derecho político, propuesta para bolsa de viaje (negada).	19
Don Carlos García y García, Cátedra de Derecho administrativo.	19
Don Luis Gimeno Ortiz Casado, auxiliar de Derecho procesal.	20
Don Feliciano González Bernabé, nombrado auxiliar de Ciencias (afecto a Química).	20
Don Audomaro Gobernado Morente (ayudante), encargo auxiliaría.	20
Don Luis Fernández Bravo, igual encargo.	20
Don Gregorio García Urdiales, encargo de Cátedra de Higiene.	20
Don Agustín Villegas Cocho, encargo Cátedra vacante de Pediatría.	20
Don Eduardo Ferrández y González, encargo Cátedra vacante de Farmacología.	20
Don Jesús González Garzo, se encarga de la auxiliaría.	20
Don Saturnino Rivera Manescau, ingresa como auxiliar en la Facultad de Historia.	21
Don Luciano de la Calzada Rodríguez, ingresa también en dicha Facultad como auxiliar	21
Don Federico Landrove López, ingresa nuevamente como auxiliar temporal de Derecho civil	21
Felicitación a don Manuel Pascual Espinosa, por prestar servicios sin sueldo, afecto a Derecho mercantil	21
Nuevo ingreso como auxiliar de don José Pérez Torres, encargándole de la cátedra vacante de Pediatría, pasando la auxiliaría a don Emilio Stampa Ferrer.	21
Don Julio Martínez Bruna, obtiene la auxiliaría de Higiene y Microbiología.	22
Don Félix Escudero Valverde, médico de guardia	22
Don Vicente Baena y Baena, nombrado auxiliar-temporal de Patología y Clínica médica	22
Don Felipe González Vicen, bolsa de viaje para Alemania	22

	Págs.
Cesan y la mayoría se licencian, los alumnos internos don Antonio Petschen Kutz, don José González Sobaco, don Antonio Méndez Fernández, don Fernando Camino y de Zamalloa, don Domingo de la Pisa Fernández, don Juvencio Campo Fernández, don Manuel Blanco Sarmiento, don Fortunato Escribano de la Torre, don Leandro García Cabello, don Jesús Fernández Cabezas, don Julián García Álvarez, don Luis Murueta Goyena Vicente, don Julio Corzo León, don Manuel Melendro González, don Carlos Galván y de la Viuda, don Rafael Baeza González y don Manuel Lecea Alonso. Mi enhorabuena	22
Bienvenida a los nuevos internos don Julián Álvarez Represa, don Luis Valero González, don Alfonso Pérez Vizcaino, don Abundio Álvarez y Álvarez, don Arsacio Peña Yáñez, don Luis Suárez Carreño, don José Cruz San Martín, don Pablo Azpeitia e Iglesias, don Antonio González Garzón, don José Blas de la Cruz, don Emilio Pedrero Mardones, don Juan Vélez Ruiz, don Luis de Castro García, don Rafael Criado Amunategui, don Avelino Álvarez Alonso, don Luis González Vicen, don Antonio García Velicia, don Arturo Criado Amunategui, don José A. Velasco Pimentel, don Fernando Perán Torres, don José M. ^a Bedoya González, don José Zoilo Marcos Rovira, don José Garrote Cruzado, don Justo Vega Fernández, don José Gabriel Martínez y don Ernesto Junquera Herrera.	23
Nada se dijo a mi llegada. concuerda con mi modo de ser	24
Cariñosa acogida de mis compañeros	24
Mi presentación en clase del Decano don Luis González Frades con alusión a mi padre (nota referente a él) Escuela Froebel.	24
Recuerdo de mi maestro don Acisclo F. Vallín y Bustillos (nota y recuerdo del mismo y de don Antonio Orio y Gómez).	25
Muerte de mi padre (nota necrológica y algún dato biográfico)	25
Transcripción de un trabajo mío «Justo homenaje» con motivo de la muerte del pedagogo don Pedro Alcántara García	26
Curso especial para maestras de párvulos, comparación de Alcántara con don Joaquín Sama.	28
Mi convicción de la necesidad de la Pedagogía para enseñar en todos los grados, y que debía exigirse así	29
Cursar en 1910 a 1911 (hace 22 años) pedagogía superior y aprobarla con don Manuel Bartolomé Cossío, mi muestra de admiración y respeto a tan insigne maestro	30
Creación por don Fernando de los Ríos de una sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, nombramiento del profesorado procedente de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, con ingreso en el escalafón de Catedráticos de Universidad.	31
Don Luis Hoyos Sáinz, de Fisiología e Higiene escolar.	31

	Págs.
Don Luis Zulueta y Escolano, de Pedagogía.	31
Don Domingo Barnés y Salinas, de Paidología.	31
Don Juan Zaragüeta y Bengoechea, de Metodología de Ciencias sociales y económicas.	31
Don Enrique Rioja Lo-Bianco, de Biología aplicada a la educación, quien declina el honor por no desatender los trabajos científicos; labora con acierto para la mejora de la enseñanza patria.	31
Don Francisco de Castro Pascual en su discurso de apertura de curso 1932 a 1933, aplaude y felicita a don Fernando de los Ríos, citando a don Francisco Giner de los Ríos y le anima para que prosiga ampliando la sección de Pedagogía hasta hacer la Facultad completa	32
Transcripción de un artículo de mi padre aludiendo a otro del gran publicista don Antonio Zozaya, dedicado a don Francisco Giner de los Ríos, a quien el segundo llama «don Francisco el Magno».	33
Maestro con M mayúscula	34
Clase de don Nicolás Salmerón y de don Francisco Giner	34
Para mí no hay adjetivos que le enaltezcan	34
El mayor homenaje para que lo recuerde bien la juventud futura es su nombre solo: <i>D. Francisco Giner de los Ríos</i>	34
El ser universitario, posponiéndolo todo por la Universidad explica el tema de <i>Mi Universidad</i>	35
Disposiciones acerca de la Autonomía universitaria y de los Estatutos elaborados por las Universidades	35
Las deficiencias de local, escasez de dinero y necesidades sentidas	35
Distancia grande de clase a laboratorio y museo, galería descubierta, cabina de proyección, falta de retrete, etc.	36
Necesidad de preparador, <i>Escuela botánica</i> , personal técnico, propuesta variación jardinero, insuficiencia de mozos, auxiliares y conveniencia de mecánico-electricista.	37
Elevado a la superioridad, gestiones particulares, desconocimiento en los Negociados de Universidades y Contabilidad del Ministerio y consejo de renovación de peticiones, haciéndolo así	38
Información de tiempos de la dictadura; no hacen falta disposiciones legales nuevas —sino cumplir la ley— derogación de Reales Ordenes y Reales Decretos casuísticos y perturbadores de la enseñanza.	38 a 40
Deberes de profesores y alumnos	39
Enseñanza memorista y por tanto inútil	39
Medios de trabajo y atención a peticiones	39
<i>Preparar e impulsar a la juventud en hábitos de trabajo, despertando su interés hacia lo útil y verdadero, haciendo, en una palabra, hombres capaces de pensar por sí y resolver los problemas de la vida.</i>	40
Sostener el Estado su enseñanza completa	40
Cartas atentas, pero nada se logró; no ocuparse ni comentar una época que perturbó la enseñanza	40

	Págs.
Convencimiento de no importar a nadie lo propuesto, ansiando mejora de trabajo, sueño Universidad ideal	41
Esfuerzo personal, instalaciones modelo	41
Modificaciones e indicación en cada departamento.	41
Preparación previa del material por distancia grande de cátedra a museo, construcción dispositivo trasladados.	41
Galería descubierta, servicio por la galería inferior	42
Conveniencia cubrir la terraza	42
Cátedra grande a la calle de la Librería	42
Aumento de luces, instalación de gas, etc	42
Cesión biblioteca de Historia agradecimiento a los profesores	43
Cabina de proyección.	43 y 44
Nuevo recuerdo de peticiones.	43
Voto de gracias al Rector Excmo. Sr. D. Calixto Valverde.	44
Aparato de transformación eléctrica en Física	44
En 1929, «complementos a laboratorios, gabinetes y museos de la Facultad de Ciencias».	45
Gracias muy sentidas a don Francisco Martín Sanz, secretario general, administrador del Patronato	45
Decanato (administrativos, Escuela de Comercio)	45
Tabique de aislamiento de la escalera	45
Por qué disminuye el dinero	45
Quitar del laboratorio colecciones, disponerlo para el trabajo, transformación gradual	45
Ventanas de la Universidad. abren una hoja sola de tres, bastidores puestos	46
Fuerza eléctrica laboratorio	46
Instalación eléctrica, museo y cámara oscura	46
Pizarras de retretes para mesas de laboratorio	46
Esqueletos del laboratorio al museo.	46
Animales disecados del laboratorio a la colección de la antecátedra.	46
Modelos de anatomía del laboratorio al museo. Construcción armarios altos	46
Dispositivo en los radiadores para secado de papel	46
Departamento de estufas de cultivo.	47
Grandes tableros en las ventanas con cajonería y tablerillos móviles.	47
Misiones museo, ordenación y clasificación	47
Aumento de armarios, vitrinas y arreglos.	47
Zoología, armarios adosados a la pared	48
Modelos Botánica (herbarios aparte)	48
Ampliación luces y tomas fuerza	48
Colección zoológica de izquierda a derecha	48
Armarios-vitrinas bajos adosados a la pared, bajo las ventanas, para insectos y moluscos.	48
Dispositivo especial para los radiadores de la calefacción.	49

	Págs.
Urnas esqueletos humanos, de gorila y hombre clástico.	49
Cuidado del museo; dos limpiezas anuales.	49
Ordenación, estudio y clasificación muchas horas.	49
Ventanas a galería y persianas.	49
Deseo de jardín botánico en 1920; adquisición huerta de Taladriz.	49
Don León Corral «El derribo, etc». Adquisición de casas.	50
Soluciones propuestas por la Junta de construcciones civiles.	50
Desapareció el jardín botánico «destrozado».	51
Don Calixto Valverde pasó el jardinero a mozo.	51
Don Justo Rodríguez Monedero; recuerdo.	51
Otro jardinero (renuncia).	51
Cubrir la plaza como las del botánico de Madrid.	51
Tribunal señores Luna, Bartolomé y Beltrán (actuación).	52
Nombramiento y primera etapa del jardinero.	52
Cajoneras, más tarde.	52
Nombramiento último, tala y poda abusiva.	52
Disposición de 29 noviembre 1901.	53
Ascenso de los jardineros.	53
Con motivo de la Autonomía, información pública en Salamanca; mi deseo.	54
En Salamanca no hay jardín, ni en el presupuesto jardineros.	55
Insuficiencia de mozos; diversas manifestaciones.	56
No existen hoy mozos; pasaron a porteros en abril de 1928.	57
Hay que aumentar personal auxiliar y de ayudantes; su actuación.	57
Don Gonzalo Rodríguez Lafora (conferencia).	57
La presentación que hice por encargo de la Asociación profesional de Medicina, cursillo de Psiquiatría en Biología.	57
Recuerdo cariñoso al hombre tan bueno como sabio, don Salvador Calderón y Arana, con quien seguiría si viviera.	57
Única dirección, en la labor educativa, sistemática, con finalidad y orden perfecto y desinterés.	58
Conveniencia del mecánico-electricista; todo tiene que hacerlo el profesor, hasta engrasar y poner en marcha el motor.	58
Cátedra de Química.	59
Ventanas al jardín.	59
Pabellón de laboratorios.	59
Despacho y biblioteca.	60
Laboratorio, análisis especiales.	60
Laboratorio de productos químicos.	60
Laboratorio de destilaciones y hornos.	60
Laboratorio de preparaciones generales con sorbona.	60
Cámara oscura.	60
Patio con laboratorio de gases molestos.	60
Todo está previsto. Sala de prácticas de Química.	61
Dotaciones del Estado escasas.	61

	Págs.
Aprovechamiento de galería para laboratorio de Análisis químico y bolsa de viaje.	61
Traslados diversos hechos por el señor Luna. su actuación.	62
Cuarto de reposo y estudio para las señoritas alumnas.	62
Cátedra de Física, transformaciones hechas por el señor Pérez Martín.	62
Gabinete de Física, construcción aparatos en España y en el laboratorio, gran armario central.	63
Aparato de transformación eléctrica para Física y Naturales.	64
Cámara oscura y cuarto de aseo.	64
Salida a la galería.	64
Laboratorio del profesor de Física.	64
Otro salón del gabinete de Física.	64
Decanato de Ciencias.	65
Salón de aparatos registradores.	65
Despacho de calcular y dibujar (con estadística).	65
Declaración de insuficiencia gráfica del departamento.	65
Cátedra de Biología.	65
Cátedra de Geología, número 9.	66
Vestíbulo, antecátedra; colección de vertebrados de clase.	66
Salida de cabina. Salón de Actos, rectorado, sala de claustros, biblioteca universitaria, cátedras de Filosofía y Derecho.	66
Paraninfo, batería de retretes de todos los alumnos.	66
Archivo. Sala de coros, cátedras de la Facultad de Derecho, despacho del señor Secretario, oficinas de secretaría y conserjería. Entrada principal a la plaza de la Universidad. Fachada artística.	66
Facultad de Medicina.	66
«Métodos pedagógicos»; trabajo mío presentado en Salamanca en la información pública.	67
Dificultad de la labor.	67
Posponer sus aparatosos triunfos, ante el fin de la enseñanza.	68
Que no sea el trabajo del alumno de decir, sino de hacer.	68
El adiestramiento en el manejo de instrumentos.	68
«Heurística» «didáctica».	68
Necesidad de la Pedagogía para el Doctorado en todas las carreras y para la licenciatura en Letras y Ciencias.	69
Tayllerand «los métodos son los maestros de los maestros».	69
Hoja empleada.	70
Filiación.	71
Carrera.	71
Persona encargada (frecuente relación con las familias).	71
Asignaturas; defecto grave acumular muchas.	71
Observaciones: los mejores datos.	71
Huecos de impresos; instancias.	71
Empleo de los alumnos en las aficiones predilectas.	71

	Págs.
Colección de dibujos.	71
Modelado.	72
Taxidermia.	72
Sin preparador se ha logrado la colección regional.	72
Incidenias; modo de adquisición.	72
Gastos, bolsillo particular.	72
Material perdido en los envíos	72
Correspondencia mantenida con los disecadores.	72
Estudio de lo más importante «Colección regional».	73
Aves y mamíferos naturalizados por los disecadores de Madrid, don José M. ^a y don Luis Benedicto.	73
Clase V. Aves	73
Orden Palmípedas.	73
Familia Anatidas <i>Querquedula crecca</i> . L. Zarceta menor. Monte Torozos. Escudero Valverde.	73
Familia Láridas. <i>Larus ridibundus</i> . L. Gaviota. Finca Palero.	73
Orden Zancudas. Familia carádridas <i>Vanellus cristatus</i> . Mey. Ave fría. Fuensaldaña (Valladolid)	74
Familia Ardeidas. <i>Ciconia ciconia</i> . L. Cigüeña blanca	74
Familia Ráridas. <i>Rallus aquaticus</i> . L. Rascón Común. Fuensaldaña.	74
<i>Fulica atra</i> . Gm. Polluela de agua. Fuensaldaña.	74
Orden Pájaros. Sindáctilos.	74
Familia Alcionidos. <i>Alcedo ispida</i> . L. Martín Pescador. Cazado y donado por el señor G. Echávarri (hijo).	74
Familia Merópidos. <i>Merops apiaster</i> . L. Abejaruco	74
Dentirrostrós. L. Familia Corvidos.	74
<i>Corvus corone</i> L. Graja Valladolid.	74
<i>Corvus monedula</i> L. Grajilla clara. Fuensaldaña.	75
<i>Coracias garrulus</i> . L. Carraca Galbula. Fuensaldaña.	75
<i>Pica pica</i> L. Urraca Fuensaldaña.	75
<i>Cyanopica cyanea</i> (Pall). Rabilargo.	75
<i>Garrulus glandarius</i> L. Arrendajo	75
Familia Estúrnidos. <i>Sturnus vulgaris</i> . L. Estornino común.	75
Familia Motacílidos <i>Motacilla cinérea</i> Tunstall. Pajarita amarilla.	75
Conirrostrós Familia Alaúdicos.. . . .	75
<i>Alauda cristata</i> . L. Cogujada. Fuensaldaña	75
Familia Fringílidos.	75
<i>Fringilla caelebs</i> L. Pinzón común.	75
<i>Fringilla montifringila</i> L. Pinzón real.	75
<i>Carduelis carduelis</i> L. Jilguero	75
<i>Serinus canarius serinus</i> L. Verdecillo.. . . .	75
<i>Paser domestica</i> L. Gorrión.	75
<i>Parus ceruleus</i> L. Curita.	75
Orden Trepadoras.	76
Familia Pícidas. <i>Gecinus viridis</i> L. Pito Real.	76

	Págs.
<i>Picus martius</i> L. Pito negro. Tordehumos. Donado por doña Elisa Cortijo, viuda de Herrero.	76
Orden Rapaces. Familia Estrígidas	76
<i>Strix aluco</i> L. Lechuza campestre. Tordehumos	76
<i>Glaucidium passerinum</i> L. Mochuelo. Tordehumos.	76
<i>Asio otus</i> L. Pequeño Buho. Tordehumos	76
<i>Otus scops</i> L. Pequeño Duque. Tordehumos.	76
Donados por doña Elisa cortijo, viuda de Herrero.	76
Familia Vultúridas.	77
<i>Neophron percnopterus</i> L. Alimoche. Donado por mí.. . . .	77
Por no ser propio, ni frecuente en la región, es de interés.. . . .	77
Familia Falcónidas.	77
<i>Falco tinnunculus</i> L. Cernícalo (1) Donado por mí.	77
<i>Falco oesalon</i> Gmel. Esmerejón (1) Donado por mí.	77
(1) (Figuras de la lámina fuera de su sitio)	77
<i>Falco peregrinus</i> . Tunst. Águila palomera. Villanubla.	77
Clase VI. Mamíferos.	77
Subclase 3. ^a Monodelfos	77
Orden Roedores. Familia Arvicolidos	77
<i>Arvicola sapidus</i> Mill. Rata de agua. Fuensaldaña.	77
Orden Insectívoros. Familia Talpidos.	78
<i>Talpa europea</i> L. Topo común.	78
Orden Fieras. Familia Mustélidas.	78
<i>Putorius nivalis</i> L. Comadreja. Fuensaldaña.	78
Familia Cánidas.	78
<i>Vulpes vulpes</i> Mill. Zorro-Raposo.	78
Cazado Monte Torozos y donado por don Antonio Escudero.	78
Además de lo disecado, en Madrid.	78
<i>Ardea cinerea</i> L. Garza real.. . . .	78
<i>Perdix rubra</i> Femm. Perdiz roja.	78
<i>Bubo bubo</i> L. Gran duque.	78
<i>Erinaceus europeus</i> L. Erizo común.	78
<i>Putorius putorius</i> L. Turón.	78
Conservados en líquidos gusanos, arácnidos.	79
Crustáceos. miriápodos, larvas de insectos.	79
Peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos.	79
Plantas, minerales y fósiles (no hacemos lista).	79
Para recoger material, que no se logra.	79
Innumerables fotografías de excursiones.	79
Escribían un trabajo.	79
Observaciones en \checkmark comida.	79
Libertad absoluta (al decirlo).	80
Instrucciones previas acerca del comportamiento.	80
Trabajos escritos de puño y letra (tenemos muchos).	80
No hemos podido publicarlos falta de medios.	80

	Págs.
Publicación del <i>Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Facultad de Historia</i>	80
Obras en la clase, vitrinas.	80
Felicitación, modo de hacer investigadores.	80
Debe ayudar cada vez más la Universidad para que se publiquen trabajos.	81
Sucedido que oí a mi maestro don Manuel Bartolomé Cossío, en España edificios y muebles para decir y en Norteamérica para hacer.	81
Para elegir fotografías de las excursiones, no se ha preterido a nadie.	81
La mayoría de excursiones para gea, flora y fauna, Valladolid y pueblos próximos.	81
A fábricas, la de colas de Cabezón.	81
Fábrica de oxígeno, acetileno y soldadura autógena de la «Sociedad Castellana de Oxígeno, S. A.»	81
Fábrica de azúcar de la «Sociedad Industrial Castellana»	81
Fábrica de oxígeno, de aire líquido y acetileno llamada «Autógena Martínez, S. A.»	81
Fábrica del Gas	81
Con alumnos de Ciencias químicas, con los catedráticos señores Luna y Bartolomé, del auxiliar González Bernabé y del ayudante señor Burgos	82
Que se conozca la intervención de las industrias de Valladolid en la formación cultural de nuestros alumnos.	82
En 1925, el señor Luna, con el señor Igea y alumnos, excursión a Bilbao y San Sebastián	82
En 1932, vacaciones de primavera a Santander	82
En 19 julio 1933, después de exámenes, a los saltos del Duero.	82
En todas atendidos y los catedráticos ayudaron y acompañaron, nuestro mayor reconocimiento	82
Imposible dar cuenta de todas las conferencias	82
El abate Breuil, invitado en 1921 y 1922, vino más tarde por Historia, el señor Mergelina le presentó.	82
El profesor Obermayer —Arte prehistórico— por la Facultad de Historia, en Biología	83
Estrechar lazos de afecto las dos facultades más universitarias	83
En 1921 cursillos don Rafael Luna, don Manuel Amigo y don Félix Pérez de Pedro	83
En 1922 cursillo acerca de «Los infinitamente pequeños morfológico, químico y fisiológico», por el doctor don Antonio de Gregorio Rocasolano, seis lecciones con proyecciones en Biología, 3 al 10 de marzo.	83
Invitado don Eduardo Hernández Pacheco, vino en abril de 1930 para dar una conferencia acerca de «Fisiografía e historia geológica de la altiplanicie de Castilla la Vieja» Le presentó don Quintín Palacios. Se ilustró con 35 proyecciones originales del conferenciante y su hijo don Francisco	83

	Págs.
Se publicó el trabajo en el número 9 del año III de los <i>Anales de la Universidad de Valladolid</i>	83
En 17 de febrero de 1933, pronunció acerca de «El ciclo sexual de los mamíferos», una notable conferencia ilustrada con proyecciones originales, en la cátedra de Biología el doctor don Carlos de Maortua	84
Tuve el honor de hacer la presentación, exaltando las dos figuras del maestro y el discípulo, factores integrantes de la labor docente.	84
En 31 de marzo de 1933 acerca de los «aerostatos», dió con proyección en Biología una conferencia el Teniente Coronel de Ingenieros, señor La Llave	84
En 1.º de abril último, en Biología, dió el general de Artillería don Manuel de la Cruz Boullosa, una notable conferencia con proyecciones. Artillado de costas.	84
El señor general de División señor Caminero, organizador de las conferencias pronunció frases de agradecimiento; tuve el honor de contestar significando la parte que toma la Universidad y la Facultad de Ciencias en cuanto interesa a la cultura.	84
Visita de la profesora de Física y Química de la Escuela Normal, señorita Aragonés con alumnas del curso profesional y experimentos del catedrático de Química, señor Luna	84
En la cátedra de Física dió el señor Pérez Martín una conferencia a las Maestras del último curso, dirigido por su profesora señorita Aragonés	84
En Biología, con el Kodak, propiedad de la Universidad, el sábado 27 de mayo se les dió sesión a los niños de las Escuelas de Simancas, colaborando el señor Costero; los trajo la señora doña Alicia Gould.	85
Honor y satisfacción de dedicarles sencillas frases del interés de conocer la ciudad, los niños de pueblo, la Universidad los recibía con gusto y les invitaba a nuevas visitas a sus museos y dependencias	85
Visita museo, profesores y alumnos del Instituto de Aranda de Duero con su director señor Plaza.	85
Visita museo de los alumnos del Instituto de Bilbao con sus profesores señores Martín del Rey y La Riva.	85
Muy visitado museo por personas de Valladolid.	85
Por forasteros también, cada vez más.	85
Visita continuada de alumnos	85
Imperiosa necesidad de más personal subalterno.	85
Dificultad atender laboratorio y museo y a la vez a la cátedra instalada en la parte opuesta del edificio universitario.	85
Cesión del laboratorio y ejemplares, que por falta de obras de clasificación y de tipos para la comparación, no se podía hacer aquí estudio perfecto y completo.	85
Transcripción de lo dicho por diversas personas	85

	Págs.
De Ibérica (20 de marzo) de D. A. Gandolfi Hornyold, doctor en Ciencias. Segundo viaje a Valladolid.	85
De 14 a 31 mayo de 1925, estudiar anguilas del Pisuerga.	86
Agradecer a don Abelardo Bartolomé y del Cerro la amable hospitalidad en su laboratorio y los interesantes informes sobre el recorrido del Duero.	86
Gandolfi hizo demostraciones que yo expliqué.	86
Parásitos intestinales encontrados que estudia el D. H. A. Baylis del «British Museum».	86
<i>Bothriocephalus claviceps</i> Gze. cestodo	86
<i>Ascaris cristata</i> v. Sinstow nematodo	86
<i>Rhabdochoma</i> , género poco conocido.	86
Obra «Fisiografía, Geología y Paleontología del territorio de Valladolid», por don Francisco Hernández Pacheco, doctor en Ciencias entonces y hoy además catedrático de la Universidad de Madrid.	86
Primera excursión en 1916, con su padre don Eduardo.	86
En 1920 otra, con su padre y los señores Merino y Royo.	86
Párrafo referente al yacimiento de la Cistérniga.	87
Ejemplares que el catedrático don Abelardo Bartolomé y del Cerro, facilitó para su estudio	87
Nota de don Félix Pérez de Pedro en la Sociedad Española de Historia Natural	87
Gracias de don Francisco Hernández Pacheco.	87
Ejemplares en las colecciones paleontológicas del Museo de Ciencias Naturales.	87
Nuevas excursiones en 1921, 1923 y 1927.	87
Estuvo conmigo y le acompañé al campo, portada y dedicatoria en la lámina XLVIII.	87
Excursiones con alumnos que figuran en láminas de dicha obra.	87
En 1931 solicitaron un laboratorio para el curso intensivo-teórico-práctico de Viticultura y Enología, siendo designado el de Biología por más similar.	87
Cursillo de 4 a 10 de mayo.	88
Declaración del agradecimiento por el excelente laboratorio y amplia cátedra dotada de aparatos de proyecciones.	88
Gratitud al catedrático de Biología por su cooperación y a los alumnos por su prestación para el manejo del aparato de proyecciones. Firmaba C. Oliveras	88
Recapitulando, queda sin resolver el cubrir la galería del segundo patio.	88
Ampliación locales inmediatas al museo y laboratorio, un solo local no muy grande para Ciencias geológicas y biológicas, de técnica tan distinta.	88
Si la galería tuviera cemento e inclinación; pavimento de baldosín, derraman bajantes, tiene filtraciones.	88
Esto bastaría para acreditar al constructor.	88

	Págs.
Último problema, arreglo cubiertas de la Universidad, sustituir la madera podrida por armazón metálica.	89
«Año 1916». Inauguración 6 octubre 1915.	89
V Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Basta este dato.	89
Insistimos en la instalación de la Escuela botánica, adquisición de la huerta de Taladriz.	89
Aspiración para el futuro, laboratorio en el campo entre pinares o monte.	89
Terrenos para estudios comparativos de cultivos.	89
Invernaderos adecuados y diversos.	89
Escuela botánica	89
Puede considerarse sueño	89
Conviene conocer perfectamente las condiciones de los cultivos de la meseta.	89
Campos de deportes como las Universidades norteamericanas.	89
Tenemos jardines y jardineros; como está mandado, el de la Universidad se dedique a las necesidades de la Biología.	89
El jardinero asesorarse de quien conoce la Botánica y las atiende.	89
El jardín de Medicina preferentemente plantas medicinales y el jardinero ayudar al de la Universidad y éste a aquél, para mejor atención de los servicios; es decir, prestarse los jardineros mutua ayuda.	89
Aunque sin preparador se ha formado la colección regional y se limpia y cuida el museo, es de absoluta necesidad dicho preparador, se pierden muchos ejemplares y es cara la naturalización.	89
De haberlo logrado, no sólo estaría más nutrida la colección regional si no que podríamos haber contribuido al aumento de las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales.	90
Preparador disecase en piel los animales y contando con cazadores conocidos, hubiésemos aumentado mucho más el conocimiento de los seres naturales de la región.	90
Repetimos la conveniencia de un mecánico electricista para evitar daños irreparables, como por su gran necesidad.	90
Para facilitar el trabajo hay que lograr aquí consignación especial análoga a la que figura en el presupuesto actual para mozos de laboratorio de la Universidad de Madrid	90
Antes se colocaban los criados de los señores que mandaban, régimen pasado	90
Se pueden elegir entre obreros de oficios, cuya aplicación es útil	90
No nos es molesto haciendo la vida en laboratorio que estén siempre abiertos, sirviendo para el adiestramiento de los alumnos, a los que les resolvemos constantemente las dudas.	90
Hace falta la estancia de más personal del que se dispone actualmente.	90
Alumnos internos en Ciencias como los de Medicina, para ayudar en la labor práctica.	90

	Págs.
Por fortuna cada vez más estudiantes que quieren trabajar.	90
Lo prueba el aumento de asistentes a las salas de lectura de las bibliotecas.	90
Cuadros comparativos de la Biblioteca Universitaria de 1931 a 1932 y de 1932 a 1933: 7.583 a 19.691 = 12.108 más	91
Y la de Medicina 2.394 a 3.061 = 667 más.	91
No me gusta decir los proyectos.	91
Calladamente, haciendo lo que se debe y puede.	91
Lo que se quiere, necesita supeditarse siempre al deber y al poder.	91
Tengo fe en el progreso.	91
Distinto lo que hacemos y medios de que disponemos.	92
Antes se hacía menos y casi o sin medios.	92
Ver pronto elevado el nivel cultural.	92
Como consecuencia de una perfecta educación.	92
Escuelas fundadas y que se proyectan.	92
Pueblo, hombres conscientes, cumplidores de sus deberes, como para ejercitar su derecho.	92
Sin base de la escuela no pueden prosperar los demás grados, con escuelas... es más sencillo.	92
Mi padre decía: con buenos maestros, con la labor de la escuela se capacita a los muchachos para llegar a la Universidad.	92
Y añado yo, si no lo estropean en los centros de grado medio.	92
Decía Giner: «Hombres, hombres es lo que hace falta».	92
¡Hacer hombres! La obra lenta y segura, sí, pero también la más difícil. Porque, cómo hacer hombres de esa juventud que se ha estropeado y amortiguado en las escuelas elementales y en los Institutos secundarios de España.	92
Cita de Pijoán, Mi don Francisco Giner, 30 de abril de 1928.	92
Mayor nuestro trabajo por falta de preparación.	92
La escuela y los estudios medios han retrasado la educación española.	92
Faltando base todo va retrasado.	92
Lo que es peor, es imposible quitar resabios y conocimientos mal adquiridos, son como las malas hierbas.	92
Por fortuna, la organización de centros como el Instituto-Escuela van salvando ese paso difícil.	92
La educación debe ser como es la vida.	92
Cita de Castrovido en 7 de diciembre de 1922 en «La Voz» comentando <i>Ensayos del Maestro</i> de don Francisco Giner de los Ríos.	93
«Para el maestro no debía haber separación entre la primera y segunda enseñanza».	93
Peor preparados desde que se estableció el Bachillerato Universitario.	93
Concretemos labor, mejorando cuanto tenemos a nuestro cuidado.	93
Si nos ayudan, intensificar cada vez más nuestro trabajo.	93
Para mayor provecho de los alumnos y cuantos tengan interés por las Ciencias Naturales.	93

	Págs.
Día del niño o de la escuela organizado por el Consejo Universitario de la Escuela, para ofrecer a los niños medios para su educación.	93
Como puede y sabe hacerlo la Universidad	93
Hasta lograr tener una escuela como en América.	93
«Allí no se concibe una Universidad sin escuela primaria», cita de Pijoan, «Mi don Francisco Giner». Publicado 30 de abril 1928. Boletín de la Institución libre de enseñanza.	93
Continuar estudiando cuestiones de Fisiología botánica, como hacemos desde que tuvimos la fortuna de recibir las sabias enseñanzas del profesor Mr. Lewis Kundson de la Universidad de Cornell de Ithaca (Estados Unidos), pero con el propósito de iniciar y aficionar a algún discípulo en tan interesante disciplina, base para resolver los problemas agrícolas.	93
Y llegamos al fin de nuestro discurso, en donde hay que hacer una confesión, y es que sin ayuda de los estudiantes no hubiéramos podido hacer casi nada	94
Por ellos, teníamos escritos, dibujos en el encerado, colección de láminas dibujadas, cosas modeladas, materiales vivos, dado proyección, ejemplares colección regional, y han escrito trabajos ilustrándolos con fotografías	94
Asistencia especial, limpios pupitres, cristales pagados cuando los rompieron, sin más que la nobleza del autor.	94
El banco que tenía Pedrero a la puerta del Rector. arreglarlo.	94
Se dice que son casos aislados, pero yo conozco muchos en mi vida profesional.	94
Verdad que fui agredido, no fué discípulo mío, fué un solicitante de examen de bachillerato universitario procedente de un colegio de la provincia de Santander; no era culpable la mano agresora, estaba influida por determinados intereses	94
Los verdaderos consejeros de los estudiantes están en el personal docente.	95
Los consejos los deben recibir a plena luz y con plena responsabilidad.	95
No puede vivirse para hacer labor educativa, bajo ninguna clase de coacciones.	95
Ni con el comentario pequeño, ni las menudas venganzas de los malos estudiantes, cuyo número aumenta con el de matriculados.	95
Tranquilidad absoluta de la Universidad para hacer labor verdadera y comparación del último curso con otros anteriores.	95
Entrada, protección y ayuda los que son personas educadas, los que yo digo que forman el grupo de discípulos queridos, y nunca los sólo matriculados o verdaderos estorbantes, como yo los he llamado algunas veces al clasificar a los alumnos.	95
Fe en la juventud, que ocupa los puestos de trabajo al salir de nuestras clases.	95
Final.	95

Agradezco grandemente a cuantos han facilitado mi labor, los dignos empleados de las bibliotecas principalmente, no queriendo olvidar a nadie que haya contribuido a ello.

Al señor Vice-Rector en funciones del cargo directivo, por sus facilidades y consejos para el mejor éxito de la obra y al señor Secretario general, Administrador del Patronato, porque su actuación en ausencia de la primera autoridad universitaria, me ha permitido limar mi primitivo trabajo, corregirlo con cuidado y resultar presentable, aunque con los defectos propios de toda obra humana.

Este discurso terminó de imprimirse en Valladolid el 28 de septiembre de 1933, tardándose en todo el trabajo 26 días. Para ello han sido precisas la inteligencia y pericia del personal de la tipografía «Cuesta», al que guardaré agradecimiento siempre, no olvidando que en momentos de dificultades, que parecían insuperables, me ayudaron a salvarlas con su amabilidad y paciencia.